

# Cruzando los umbrales del secreto

Acercamiento a una sociología  
de la sexualidad



*Bañista*

Tomada de: *Paintings and drawings of Picasso*.

Sabartés, Jaime, Compilador. Ed. Braun & Cie. New York, 1946. Pág. 5.

García Garzón, Darío

Cruzando los umbrales del secreto : acercamiento a una sociología de la sexualidad / Hemberg Darío García Garzón ; prólogo de Luz Gabriela Arango Gaviria. — Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

121 p. : il., tablas

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 958-683-686-X

1. SEXUALIDAD – ASPECTOS SOCIALES – BOGOTÁ (COLOMBIA)  
2. CUARTOS DE BAÑO – ASPECTOS SOCIALES – BOGOTÁ (COLOMBIA)  
3. HOMOSEXUALIDAD – ASPECTOS SOCIALES – BOGOTÁ (COLOMBIA)  
4. MASCULINIDAD – ASPECTOS SOCIALES – BOGOTÁ (COLOMBIA)  
5. SEXUALIDAD Y ESTUDIOS POR GÉNERO – ASPECTOS SOCIALES – BOGOTÁ (COLOMBIA)  
6. BOURDIEU, PIERRE – CRÍTICA E INTERPRETACIÓN I. Arango Gaviria, Luz Gabriela, Pról. II. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Pensar III. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

CDD 306.7 ed. 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca General

Prohibida la reproducción parcial o total de este material, sin autorización por escrito del Instituto de Estudios Sociales y Culturales -PENSAR-

# Cruzando los umbrales del secreto

Acercamiento a una sociología  
de la sexualidad

Darío García





Reservados todos los derechos

© Darío García, 2004

© Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar, 2004

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Transversal 4ª N° 42 - 00, primer piso, edificio Rafael Arboleda, S.J.  
Bogotá

Dirección

*Selma Marken Farley*

Coordinación editorial

*Alfredo Duplat Ayala*

Coordinación de autoedición

*Fernando Serna Jurado*

Autoedición

*Ángela María Echavarría Silva*

Corrección de estilo

*Santiago Gutiérrez Villar*

Fotomecánica e impresión

*Javegraf*

Primera edición junio de 2004

Número de ejemplares: 500

ISBN: 958-683-686-X

Impreso en Bogotá

Diseño de portada a partir de la obra

*Bañista*, Picasso, 1909

# Tabla de contenido

AGRADECIMIENTOS  
*14*

PRÓLOGO  
*16*

PREFACIO  
*20*

INTRODUCCIÓN

**Casas de baño para hombres,  
Objeto de la investigación social**  
*26*

El sentido de cruzar los umbrales del secreto  
*27*

Itinerario de una metodología vivida  
*32*

Perspectiva de otra investigación social  
*34*

	PRIMERA PARTE
	<b>Trayectoria de las casas de baño para hombres</b>
	38
	Vestigios encontrados
	39
	Sauna y turco origen de las casas de baño
	46
	Esbozo histórico
	50
	Algunas definiciones
	51
	Memoria bogotana
	52
	SEGUNDA PARTE
	<b>Nociones preliminares</b>
	60
	Enunciado de la <i>oferta estilística</i>
	61
	<i>Habitus</i> de los ocupantes
	63
	<i>Capital simbólico</i> : masculinidad y virilidad
	69
	Hombres que se apasionan por otros hombres
	76

	TERCERA PARTE
	<b>Tipología de las ofertas estilísticas</b>
	86
El <i>campo</i> de las casas de Baño para hombres	87
	Gusto y disgusto
	92
Ofertas estilísticas desde las propiedades	97
	Ofertas estilísticas desde las prácticas
	103
	Bibliografía
	110

*A la memoria de Pierre Bourdieu*

*El acto cultural por excelencia  
es aquel que consiste en trazar una línea  
productora de un espacio separado y delimitado,  
como [...] la casa que, con el umbral, limen,  
lugar peligroso donde el mundo se invierte,  
donde se invierte el signo de todas las cosas,  
proporciona el modelo de todos los ritos de paso [...]*

*[...] Umbral de la casa donde chocan  
fuerzas antagonistas y donde se efectúan  
todos los cambios de estado ligados al paso  
del interior hacia el exterior [...] del exterior hacia el interior [...]  
límite entre el día y la noche [...]*

*[...] Umbral, límite entre dos espacios,  
donde los principios antagónicos se enfrentan y  
donde el mundo se invierte. Los límites son lugares de lucha:  
límites entre los campos que son el lugar o la ocasión de luchas [...]*

*(Bourdieu, 1991: 337,360)*

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a *Luz Gabriela Arango*, profesora de Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia el haberme respaldado existencial y académicamente. Un profundo agradecimiento a *Magda Patricia Estrada*, *Irene Garzón* y *Dora Elena Estrada*, quienes apoyaron desde mi hogar la construcción del objeto de estudio. Al mismo tiempo, un reconocimiento especial a *Néstor Alexander Salazar* por sus valiosos aportes. A *Patricia Rodríguez*, por su constante interés en el tema. También un reconocimiento especial a *Mara Viveros*, por su comprensión y confianza. Un reconocimiento a los profesores *Angela Robledo* y *Alberto Henao* en calidad de Jurados. A *Oscar Guasch*, configurado en una de las principales fuentes de inspiración intelectual a través de sus obras escritas, como también por sus orientaciones académicas dadas en una oportunidad que tuve para visitarle en Barcelona. Al Departamento de Sociología por sus aportes epistemológicos y al Centro de Documentación de la Escuela de Estudios de Género por su apoyo bibliográfico; los dos de la Universidad Nacional de Colombia. Un especial agradecimiento al Instituto Pensar y en particular a *Carmen Millán* por su apoyo en la publicación y divulgación de esta investigación. A las personas que me han brindado su amistad y admiración por la realización de este trabajo académico. Así mismo, un reconocimiento a los propietarios, empleados y ocupantes de las casas de baño para hombres en Bogotá, quienes me permitieron cruzar el umbral del secreto. Y a todas las personas que han colaborado en la realización de esta producción académica.

# PRÓLOGO

*Luz Gabriela Arango  
Profesora Asociada  
Departamento de Sociología Universidad Nacional de Colombia*

Durante su intervención en la mesa redonda “La sociología en la perspectiva del desarrollo nacional colombiano” que se realizó con ocasión de los cuarenta años de esta disciplina en la Universidad Nacional, el profesor Fernando Uricoechea se refería a la orientación machista que había predominado en el Departamento de Sociología de esta universidad, según la cual “la realidad eminente y que merece ser conocida casi con exclusión de cualquier otra es aquella asociada con el mundo del poder y lo público.”<sup>1</sup>

La tesis de maestría de Darío García que da origen a este libro, favorece una nueva ampliación de las fronteras que delimitaban los temas considerados de legítimo estudio en nuestra sociología local. Antes de él, a lo largo de los últimos 15 años, profesores, profesoras y estudiantes exploraron temas que no se consideraban dignos de atención por parte de la sociología, o se estimaban de menor calado, como todos aquellos relativos a la vida cotidiana, la familia, las mujeres... Sin duda, el largo proceso de institucionalización de los estudios de género en la Facultad de Ciencias Humanas,

---

<sup>1</sup> Uricoechea Fernando, “La sociología en Colombia: vocación, disciplina, profesión e historia”, en Revista Colombiana de Sociología, Vol. VI, N.º 1, 2001, pp. 17-25.

gracias al trabajo de investigación, divulgación y argumentación adelantado por un número importante de mujeres académicas, constituye un antecedente y un respaldo muy significativos para el desarrollo de trabajos como el de Darío García. Pero la investigación de Darío no se inscribe únicamente en el surco abierto por los estudios de género y cultura sino que enfrenta un tema, no solo “menor” según las jerarquías establecidas, sino un tema “indigno” como bien lo expresa él mismo. Interesarse por expresiones estigmatizadas de la sexualidad, como son aquellas que se realizan en los espacios que analiza García: el de las casas de baño para hombres, constituye una novedad en sociología aunque no lo fuera tanto en disciplinas vecinas como la antropología, de la misma universidad.

Darío García se identifica con los / as investigadores / as sociales que en diversos lugares del mundo han escogido convertir en objeto digno de análisis las prácticas, representaciones, relaciones y actividades que rodean la sexualidad, especialmente aquella que ha sido construida como “desviante”. Y allí ubica su contribución. Como ellos / as, enfrenta los dilemas políticos y éticos ligados a la divulgación de “secretos” tras los cuales se protegen sujetos sometidos a una dura estigmatización social. Darío opta por “cruzar el umbral del secreto” y reportarnos lo que vio, haciendo suyos los argumentos de Oscar Guasch quien confía en que este desvelamiento debe servir para dispersar los miedos y estereotipos.

Sin embargo, Darío no hace solo este reporte, a pesar de su audacia. Va “armado” con conceptos sociológicos “duros”, como *campo*, *habitus*, *capital*, investidos de la fuerza y legitimidad que les da su autor, un sociólogo francés ampliamente consagrado a pesar de sus posturas irreverentes: Pierre Bourdieu. Si bien estos instrumentos de objetivación constituyen un medio importante para introducir una inteligibilidad sociológica en este universo de prácticas, emociones y sensaciones, se convierten en ocasiones en un pesado instrumental, no lo suficientemente fino para rescatar las sutilezas y ambivalencias que tejen las relaciones en estos espacios de disimulación y liberación a la vez. El reto de utilizar categorías referidas a dominios de prácticas sociales legítimas, como son todos los “campos” que define y analiza Bourdieu (educativo, científico, político, literario, económico...) para aplicarlo a dominios de prácticas estigmatizadas que no constituyen tampoco “contra-culturas” emancipadoras, es un reto complicado. Darío García lo administra con habilidad y, –muchas veces a pesar de los conceptos–, nos proporciona observaciones lúcidas y reveladoras. La tensión entre el análisis conceptual –la ingrata tarea sociológica de “reducir” la rica complejidad de la vida a relaciones coherentes entre conceptos abstractos–, la observación sensible y las reflexiones libres, atraviesa y enriquece el libro y hace más interesante su exploración.

# PREFACIO

En sentido figurativo se abren las puertas de los umbrales del secreto de las casas de baño para hombres en Bogotá que le permiten al lector construir en su universo mental los imaginarios alusivos a las ofertas estilísticas por medio del contenido de este libro, producto de una investigación exploratoria-descriptiva de la tesis de maestría en sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Se configura en uno de los acercamientos al campo de la sociología de la sexualidad,<sup>1</sup> aún por construirse en el país, pero que al mismo tiempo se constituye en una de las producciones pioneras con el fin de facilitar la continuidad en este estudio.

---

<sup>1</sup> “La sexualidad es el cruce de la naturaleza con la cultura. La sexualidad es el conjunto de prácticas y discursos (relativos al género, al deseo, a la afectividad y a la reproducción que atraviesan transversalmente el sistema social y cultural. La sexualidad no es natural. [...] la sexualidad está condicionada por el marco socio-cultural en que se ubica y se adecua a la realidad de cada contexto histórico concreto [...] La sexualidad es la estrategia social que permite controlar el deseo erótico. Es gracias a la sexualidad como la cultura genera el deseo erótico y lo controla al mismo tiempo [...] La sexualidad humana no está determinada por imperativos biológicos, sino que está sujeta a condicionamientos sociales. En este sentido la sexualidad no se ajusta a un modelo unívoco sino que es profundamente plural. Sin embargo, para cada sociedad en concreto, existen saberes sexuales hegemónicos y otros que son subalternos. Los primeros aseguran el orden social y lo legitiman. Los segundos lo cuestionan y en ocasiones consiguen generar una propuesta alternativa distinta a la hegemónica” (Guasch, 2000: 111-112, 114-115).

Para desplazarse por los imaginarios de las siguientes páginas es necesario asumir la metáfora de *umbrales* configurados en la *Introducción: Casas de baño para hombres, objeto de la investigación social*, y las tres partes del contenido de este libro: *Primera parte: Trayectoria de las casas de baño para hombres*, *Segunda parte: Nociones preliminares*, y *Tercera Parte: Tipología de las ofertas estilísticas*. De este modo, el itinerario por estos umbrales propiciarán los primeros acercamientos para el estudio desde la investigación social sobre estos espacios sociales.

El umbral de la Introducción es la extensión de este prefacio a manera de entrada, donde se da un paso con el fin de responder al interrogante que surge ante el título de la investigación. Asimismo un conocimiento de los comentarios pertinentes sobre el tema escogido y la metodología utilizada constituida en una vivencia para comprender el sentido de la investigación realizada.

En el Primer umbral se identifican los principales escritos que se han elaborado sobre el tema. Posteriormente la descripción del origen de las casas de baño a partir del sauna y del turco esboza los principales aspectos constitutivos de la historia de las casas de baño para hombres, lo cual nos aproxima a algunas definiciones y perfila los principales aspectos de la historia de las casas de baño para hombres en la memoria bogotana.

El segundo umbral es un paso por el enunciado de algunas nociones preliminares entre las cuales se distingue la *oferta estilística*, que es interdependiente de otras nociones, como por ejemplo, la noción de *habitus* de los ocupantes, la del *capital simbólico* en términos de identidad. Así mismo vale la pena destacar el contenido de la expresión: *hombres que se apasionan por otros hombres*.

Y en el tercer umbral, se incursiona en la idea de campo de las casas de baño para hombres, como también en la idea de gusto y disgusto para tipologizar las ofertas estilísticas desde las propiedades y desde las prácticas; este último paso se configura en la salida.

Los pasos de este trabajo transcurrirán a través de la descripción combinada entre los datos empíricos y teóricos referenciados principalmente en la obras de los sociólogos Oscar Guasch y Pierre Bourdieu.

Este libro pretende aproximarse a un estudio sociológico de la sexualidad desde el referente de las ofertas estilísticas en los espacios sociales de las casas de baño<sup>2</sup> para hombres, entendidas a partir del concepto de Anthony Giddens como lugares frecuentados por hombres principalmente para tratar de buscar experiencias sexuales con otros hombres (1992: 134); y de Vincent Gerard como espacios que forman parte de los lugares de confidencialidad (2001: 163), como también los

---

<sup>2</sup> En Bogotá, a las casas de baño se les denomina saunas o turcos masculinos, pero en este trabajo se utiliza la expresión mencionada por Giddens. En: *La transformación de la intimidad: sexualidad y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid, 1992.

lugares del secreto de algunos de los agentes que las frecuentan y que se encuentran ubicadas en diferentes zonas del espacio social de la ciudad. Por tanto, se constituyen en los espacios que ha logrado construir el universo gay para su encuentro y socialización.

Las casas de baño para hombres se estudiarán desde la idea de campo en cuanto escenarios de relaciones de fuerza y de lucha entre los agentes masculinos. Allí las luchas están encaminadas a transformarse y, por consiguiente como sitio de cambio permanente, éste constituye un espacio de juego potencialmente abierto, cuyos límites son fronteras dinámicas, las cuales a su vez, son objeto de luchas dentro del mismo campo.

Cuando se hable del espacio en las casas de baño para hombres (CBH), se utilizará este término desde Bourdieu para referirse al espacio social que puede compararse con el espacio físico urbano donde estas se encuentran ubicadas; el cual se zonificó en este trabajo para la ciudad de Bogotá en: norte, centro y sur. Esto permitirá comprender que el espacio social de las casas de baño para hombres está construido en forma tal, que ocupan en este espacio posiciones semejantes o vecinas, a través de los agentes productores y consumidores, los cuales pueden ser situados en condiciones y sometidos a condicionamientos semejantes, pero también tienen las posibilidades de tener disposiciones e intereses semejantes de producir o consumir unas ofertas estilísticas y prácticas semejantes. De este modo, las disposiciones adquiridas en la posición ocupada implican una adaptación a esta posición donde unas tratan de mantenerse en su lugar o guardar distancias con otras. Este aspecto se constituye en las distancias sociales que están inscritas en la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo de los mismos agentes. Así, el espacio social de las casas de baño para hombres tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de ofertas estilísticas, el cual está constituido por diferentes estilos de vida.

Las *ofertas estilísticas* en las CBH en Bogotá harán alusión al mismo concepto de *estilo de vida* que estas casas ofrecen a los agentes que las frecuentan y las ocupan. Cuando se hable de estilo de vida será necesario tener presente el referente de las clases sociales, primero porque se posicionan en el espacio social de acuerdo con los capitales que poseen y, segundo, porque ocupan un papel fundamental en el análisis de los distintos estilos.

Las *ofertas estilísticas* en las casas de baño para hombres, es decir, los mismos estilos de vida ofrecidos por este espacio de producción y consumo, se fundamentan en el gusto, el cual se define como el principio de las elecciones que se realizan y que se manifiestan en las prácticas (baño, descanso, esparcimiento, relaciones afectivas o sexuales entre hombres) y las propiedades (turco, sauna, servicios complementarios, etc). Además, los gustos son siempre distintivos porque la distin-

ción constituye la diferencia inscrita en la propia estructura del espacio social. Por eso, el estilo de vida descrito en estos términos permite aproximar nuestra mirada a los ocupantes y sus prácticas, pero también representa una posibilidad para darle continuidad a la investigación.

En conjunto, al *cruzar los umbrales del secreto* se comprenderán los lugares de confidencialidad constituidos en espacios de sociabilidad entre los hombres que frecuentan las casas de baño en Bogotá, donde las ofertas estilísticas serán consideradas como *discretas* porque las relaciones afectivas o sexuales entre hombres constituyen un secreto fundante en el mismo estilo de vida de estos agentes. Además, la itinerancia del lector por los umbrales del contenido de esta arquitectura escritural le permitirán entrar y salir indefinidamente para continuar una reflexión, quizás la misma investigación que se construye en el acertijo de lo empírico.

## INTRODUCCIÓN

# Casas de baño para hombres, objeto de la investigación social

*Umbral, límite entre dos espacios,  
donde los principios antagonistas se enfrentan  
y donde el mundo se invierte [...]   
los límites son lugares de lucha [...]   
(Bourdieu, 1991: 360)*

*Uno de los objetos más importantes  
de la sociología del conocimiento  
sería la jerarquía de los objetos de investigación:  
uno de los medios por los cuales se ejercen  
las censuras sociales es precisamente  
esta jerarquía de los objetos que se consideran  
dignos o indignos de estudio [...]   
Pienso que este preámbulo no es inútil,  
porque si algo quiero comunicar [...]   
es precisamente la idea de que  
el estudio científico de los objetos indignos  
produce ganancias científicas.   
(Bourdieu, 1990: 215)*

## El sentido de cruzar los umbrales del secreto

La expresión figurativa *Cruzando los umbrales del secreto* se utiliza para enmarcar el contenido de este libro considerado como un acercamiento pionero a una sociología de la sexualidad, a partir de una exploración de las ofertas estilísticas en las casas de baño para hombres establecidas en Bogotá.

El acto de *cruzar* implica un movimiento del agente en términos de atravesar, pasar o transitar un espacio. Así mismo, el *umbral* se refiere al espacio de entrada a un lugar determinado. El *secreto* hace alusión a la idea de oculto, ignorado y reservado. En consecuencia, *cruzar el umbral del secreto* se refiere el acto de un agente que atraviesa, pasa o transita la entrada de un lugar oculto, ignorado y reservado. Por tal razón dicho enunciado representa el acto de entrada, el paso o tránsito del investigador en los lugares ocultos, ignorados y reservados, de las *casas de baño* para hombres en Bogotá.

Pero, hay que hacer notar que, el término umbral tiene sentido a partir de Bourdieu, porque no sólo se refiere al “umbral de la casa, donde chocan fuerzas antagonistas y donde se efectúan los cambios de estado ligados al paso del interior

al exterior [...] o del exterior hacia el interior” (Bourdieu, 1991: 360) de las casas de baño para hombres, sino también, se refiere al “límite entre dos espacios, donde los principios antagónicos se enfrentan y donde el mundo se invierte” (Bourdieu, 1991: 360), porque los límites son lugares de lucha en el mismo campo que es un lugar de luchas como se verá posteriormente.

Las casas de baño para hombres enunciadas por Giddens y referidas por Gerard como lugares de confidencialidad<sup>1</sup> —es decir lugares del secreto de algunos de los agentes que las frecuentan—, son para Néstor Alexander Salazar, espacios físicos ligados a los encuentros de seducción y encuentros sexuales entre hombres.<sup>2</sup>

Para comprender el sentido del *secreto* es preciso enunciar el concepto desde Jean Baudrillard como una

cualidad seductora, iniciática, de lo que no puede ser dicho porque no tiene sentido, de lo que no es dicho, y sin embargo circula. Sé el secreto del otro, pero no lo digo y él sabe que yo lo sé, pero no corre el velo: la intensidad entre ambos no es otra cosa que ese secreto del secreto. Esta complicidad no tiene nada que ver con una información oculta. Además, si cualquiera de los implicados quisiera levantar el secreto no podría, pues no hay nada que decir [...] todo lo que puede ser revelado queda al margen del secreto. Pues no es un significado oculto, no es la llave de la nada, circula y pasa a través de todo lo que puede ser dicho [...](Baudrillard, 1987: 77).

En la etimología “la palabra secreto aparece en el siglo xv y proviene del latín *secretus*, participio pasado del verbo irregular *secerno*, que significa separar, poner aparte” (Gerard, 2001: 160), así mismo Pecheny (2001: 4) afirma que el acto constitutivo del secreto es un acto de rechazo que implica al menos dos seres —personas o grupos— ligados por una relación negativa: el que detenta al contenido puesto a un lado, y el destinatario al que se apunta por dicho contenido negado. Una vez consumada la separación, la sustancia puesta a un lado se transforma en algo oprimido, apretado, constreñido, es decir, cargado de tensión del rechazo que ha instituido el secreto y que hay que mantener o preservar. El antropólogo Zempleni inspirado en Simmel, plantea que el secreto es “el medio común del que se sirven los pueblos sometidos y los grupos oprimidos para preservar su identidad social y cultural” (Zempleni citado por Pecheny, 2001: 11-12).

El secreto según Gerard (2001: 160-163) se puede definir también como: un saber oculto respecto a otro, un contenido que es preciso guardar. El secreto es

<sup>1</sup> Se utiliza esta expresión según los términos de Vincent Gerard. Historia de la vida privada, Taurus, Madrid, 1992. p. 163.

<sup>2</sup> Alexander Salazar Esquivel. Nictálopes al encuentro de un Otro que es un Yo. Sociografía de los lugares para hombres gay en Cali. Trabajo de grado (Sociólogo), Universidad del Valle, Plan de Sociología, Cali, 1995, 93 páginas.

una especie de contenedor, porque se ignora el contenido, pero la incertidumbre de la que se rodea basta para crear –en el exterior del círculo de iniciados–, algo así como una comunidad. En consecuencia, el término secreto es ambiguo, puesto que designa tanto lo no dicho absoluto como un determinado tipo de comunicación entre iniciados.

Un secreto puede querer decir muchas cosas, pero, es aquello que se calla, de lo que no se habla, de lo que se habla en voz baja o a espaldas de los demás, de lo que no se debe hablar. Lo que interesa subrayar aquí es que el secreto instituye lazos sociales específicos entre los que comparten y respecto de aquellos que no, pero que pueden intuirlo o alguna vez conocerlo. El secreto da lugar así a un tipo particular de interacción y de conflicto. El secreto quizá “es también la condición de existencia de las relaciones interpersonales. ¿No es acaso el secreto lo que nos fascina en el otro?” (Gerard, 2001: 165). De este modo, esa misma fascinación se configuró en una de las motivaciones para realizar esta investigación social. A su vez,

todo el mundo está de acuerdo en que el secreto debe ser inviolable, sin embargo no siempre se coincide sobre su naturaleza e importancia: las más de las veces sólo nos consultamos a nosotros mismos lo que debemos decir y sobre lo que debemos callar; hay pocos secretos que siempre lo sean, y el escrúpulo de revelarlos no dura siempre [...] el secreto es uno de los fundamentos de la estabilidad social. Si supieran todas las cosas, volaría en pedazos esta forma / fuerza discreta del mantenimiento del orden que es la resignación. El mundo se encuentra –no decimos dirigido– por los grandes manipuladores del secreto. (Gerard, 2001: 162,165).

Con respecto a los agentes, se les puede catalogar a algunos como: *discretos*, porque son los que hablan o actúan con tacto o moderación, que saben guardar un secreto. Se califican así mismo, también como *secreto* porque no llaman demasiado la atención. Y, con relación a los lugares, son los espacios que favorecen el aislamiento y el misterio como una especie de un rincón discreto y lugares de confidencialidad.

Dado el secreto, según Pecheny (2001: 1) los lazos de sociabilidad se estructuran según mundos definidos en función del conocimiento del secreto, como por ejemplo, el de aquellos que no saben nada, el de aquellos que están al corriente y el de los pares del mundo que comparten el secreto. Así, el *cruzar los umbrales del secreto* permitió realizar un estudio del conjunto de los lugares de confidencialidad constituidos en espacios de sociabilidad entre los hombres que frecuentan las casas de baño en Bogotá, donde la oferta estilística en estos espacios puede ser considerada como discreta porque la sexualización o la afectivización de las relaciones sociales entre hombres constituyen un secreto *fundante* en el mismo estilo de vida de estos agentes.

En definitiva, este libro no trata el secreto como tal en los agentes, pero sí se vale de la expresión figurativa *cruzando los umbrales del secreto* para aproximarse a un estudio sociológico de la sexualidad desde el referente de las ofertas estilísticas en los espacios sociales de las casas de baño para hombres, a partir de las preguntas: ¿Qué tipo de ofertas estilísticas ofrecen a los agentes que frecuentan las casas de baño para hombres en Bogotá? ¿Cómo surgieron las casas de baño para hombres? ¿Cuáles son sus ofertas estilísticas? ¿Qué características tienen dichas casas y sus ocupantes?

Al mismo tiempo, la expresión *Cruzando los umbrales del secreto*, es una posibilidad figurativa para que el lector recree en su universo mental este espacio social donde acontece la sexualidad como un hecho social y se permita el paso por los umbrales de las casas de baño para hombres establecidas en Bogotá por medio de los imaginarios de estas letras mutantes, indefinidas e indeterminadas como la investigación misma que abordó un tema difícil, tabú y heterodoxo, donde vale la pena mencionar una de las expresiones de Xosé Buxan:

Hoy, cuando nosotros también publicamos unas investigaciones que queremos heterodoxas y arriesgadas con respecto al gran discurso académico; hoy cuando esto lo podemos hacer ya dentro del sistema, de la institución universitaria, queremos recordar a cuantos antes se presentaron humillados y vacilantes, tratando de justificar la razón de su osadía [...] a aquellos que tuvieron que iniciar sus trabajos escribiendo unas líneas previas en las que se excusaban, en las que avisaban al lector sobre lo engañoso que podía resultar leer literalmente aquello que tenía entre sus manos. Se recordaba al público que le veía no era tal, que era preciso que lo observase a través del crisol de la fe, de la moral y de la ley, ahí encontraría las claves del texto que el autor proponía. Y es que el autor era un disidente y conocía perfectamente lo transgresor que resultaba su texto dentro de la cultura institucional; pero, también sabía que debía pagar el peaje de una reinterpretación devota y piadosa, aunque luego, ya metidos en materia, fuese difícil dar con aquello prometido en el prólogo (Buxan, 1997: 11-12).

Ahora bien, a partir de Guasch (1991: 11-12) se puede pensar que en la ideología dominante las relaciones sexuales o afectivas entre hombres y concretamente los sitios destinados para este tipo de encuentros se imaginan como perversos, incomprensibles y monstruosos, además porque los hombres no-gay se niegan a leer literatura gay como también a adquirir publicaciones feministas,

De tal forma que –aún en la universidad– la incomprensión de lo otro es considerable [...] el tema es el mundo de lo tabú, lo prohibido, lo que nunca se nombra [...] Es el mundo de los homosexuales, la acera de enfrente. No sé como llamarles aquí.

“homosexuales” es un término médico odioso; “gay” un anglicismo (que a su vez proviene de un galicismo); “homo” es insultante en algunos países: “rosa” es cariñoso pero irónico [...] Como en todo lo tabú, incluso su nombre está prohibido (Guasch, 1991: 12).

Por eso, es preferible utilizar simplemente término hombres porque según Mara Viveros

La relación entre comportamiento sexual e identidad de género es de una gran complejidad y que las formas a través de las cuales se construyen las identidades sexuales, en este caso “homosexuales” en distintos contextos, dependen en gran parte de las categorías y de las clasificaciones disponibles en cada cultura para abordar la sexualidad. El foco de los trabajos sobre este tema se han desplazado del comportamiento sexual en sí mismo hacia las situaciones socioculturales en las cuales se produce dicho comportamiento y hacia las formas culturales que los organizan. Desde este punto de vista, las categorías culturales locales y los sistemas de clasificación que estructuran y definen la experiencia sexual en los diferentes contextos sociales han cobrado gran importancia. Igualmente, se han disociado el comportamiento homo o heterosexual de un sentido diferenciado de la identidad de género y se ha hecho evidente que términos como “homosexualidad” o “heterosexualidad” no reflejan la diversidad y la complejidad de las experiencias sexuales vividas [...] uno de los temas ineludibles en relación con la masculinidad [...] es el de las múltiples relaciones que se pueden establecer entre las masculinidades [...] Una dimensión importante de la masculinidad es su expresión en los espacios públicos, espacios simbólicos del poder, del que las mujeres no han formado parte tradicionalmente [...] en el mundo contemporáneo [...] una parte de los varones transcorre en lugares monosexuados, es decir, en espacios cuyo uso o presencia se les atribuye en forma casi exclusiva (Viveros, 2002: 92, 98-99).

Las casas de baño para hombres pueden entenderse como uno de los escenarios de homosocialidad<sup>3</sup> masculina (Viveros, 2002: 98) donde existe la posibilidad que se establezcan relaciones sexuales entre hombres, y que Giddens lo deja entrever: “[...] cuando las casas de baño existían, por ejemplo, muchos hombres que las frecuentaban buscaban muchas experiencias sexuales cada tarde [...]”(Giddens, 1992: 134).

Ante estos aspectos, se reitera la idea del “objeto indigno” (Bourdieu, 1990: 215) el repudio y el temor de algunos agentes frente a estas temáticas, porque los temas sobre las relaciones sexuales o afectivas entre hombres, como también sus espacios sociales, en nuestro contexto bogotano pueden ser considerados como tal objeto.

Hay que hacer notar que, a partir de Giddens (1992: 134) se utiliza la expresión casas de baño para denominar los saunas masculinos en el transcurso del

---

<sup>3</sup> El concepto de homosocialidad es enunciado por Mara Viveros, mientras que Eve Sedgwick introduce el concepto de homosociabilidad, “Esta nueva concepción le guía hacia una valoración a partir de la cual efectúa una reinterpretación del homoerotismo [...]” (Merida, 2002: 17).

contenido de esta investigación social tras la huella de la idea de oferta estilística elaborada por Bourdieu (1988: 173) junto con otros de sus conceptos que se ampliarán posteriormente.

Así mismo, estos aspectos se relacionan con el planteamiento enunciado por Salazar, cuando afirma que es necesario

[...] dejar hablar a los objetos (espacios) sobre esas personas; que sean ellos mismos los que reflejen una forma de ser asumidos. Pero es también, ver cómo los espacios estructuran y determinan los comportamientos. Es interrogar a los espacios; pedirles que nos reconstruyan experiencias, situaciones. Es convertir o trabajar con el espacio como si fuera un documento visual donde está impresa toda una realidad e inscrita la vida de todas las personas que los visitan. Es “leerlos” para que hablen de la intimidad de los sujetos que los frecuentan (Salazar, 1995: 26-27).

Por tanto abordar este tema de investigación posibilita describir el tipo de estilos de vida que ofrecen las casas de baño para hombres establecidas en Bogotá a los agentes que las frecuentan, explorar las zonas donde se ubican y su espacio social, indagar algunos relatos sobre la historia de las CBH en la ciudad, identificar las ofertas estilísticas que ofrecen, y determinar algunas características de los establecimientos y de los agentes que las manejan y las frecuentan.

## Itinerario de una metodología vivida

Esta investigación social se inició a partir de un estudio empírico del objeto estudio<sup>4</sup> con la idea de explorar las casas de baño para hombres en la ciudad de Bogotá y posteriormente se describió la tipología de las ofertas estilísticas.

Por tal razón, la centralidad del objeto de estudio se le otorgó al campo de las casas de baño y a sus ofertas estilísticas dadas en las propiedades y en las prácticas de sus ocupantes. Inicialmente estos aspectos fueron percibidos a través de la observación sistemática del investigador. Así, el presente estudio se entendió como un primer acercamiento a este espacio social desde la sociología.

---

<sup>4</sup> “Construir el objeto implica también que se asuma, ante los hechos, una postura activa y sistemática; para romper con la pasividad empirista, que tan sólo ratifica las preconstrucciones del sentido común, no es menester proponer grandes construcciones teóricas vacuas, sino abordar un caso empírico con la intención de construir un modelo –el cual no necesita de adoptar una forma matemática o formalizada para ser riguroso–, combinar los datos pertinentes de tal manera que funcionen como un programa de investigación que plantean preguntas sistemáticas, aptas para suscitar respuestas igualmente sistemáticas, en fin construir un sistema coherente de relaciones, que deberá probarse como tal. Se trata de investigar sistemáticamente el caso particular [...]” (Bourdieu, 1995: 173).

En principio se realizó un proceso de aproximación<sup>5</sup> con el fin de identificar aquellos espacios conocidos en Bogotá con el nombre de saunas ó turcos masculinos; los cuales se han denominado para este estudio, como ya se explicó, con la expresión: casas de baño para hombres (CBH).

Para localizar los sitios, se realizó un estudio exploratorio para identificar el espacio físico donde se ubica el universo de las casas de baño para hombres en Bogotá, lo cual implicó, no sólo utilizar la guía gay de Bogotá,<sup>6</sup> sino las tarjetas, volantes y anuncios publicitarios, así como realizar los recorridos por los lugares y su entorno para conocer donde están ubicadas las casas de baño en la ciudad.

Al mismo tiempo, este ejercicio exigió un reconocimiento de algunos aspectos sobre la antigüedad de las CBH, cuyos relatos se encontraban fundamentalmente en la memoria de los agentes, especialmente en quienes las manejan y administran; para lo cual fue necesario entrevistarlos desde una aproximación a la historia de los saunas masculinos en Bogotá.

Cuando se realizaron las respectivas visitas para observar y elaborar los diarios de campo, se necesitó identificar las ofertas estilísticas que ofrecen las CBH, para lo cual se tomó como referencia el material publicitario que se adquiere en cada uno de los establecimientos.

A través de la observación y elaboración de diarios de campo, combinados con la aplicación de un cuestionario y la construcción de una tabla de categorías tanto para el trabajo cualitativo, como para el cuantitativo, se investigaron las principales características de estas ofertas, no sólo desde sus propiedades, sino también desde las prácticas de sus ocupantes.

Inicialmente, a partir de la realización del estudio exploratorio se buscaba seleccionar varios establecimientos entre el universo de las quince casas de baño, para reducirlo a un estudio de caso en dos establecimientos. Sin embargo, al incursionar en la idea de Bourdieu sobre el concepto de campo, se consideró realizar un estudio de conjunto de toda la población de las CBH en Bogotá, que funcionaban durante el tiempo que se realizó esta investigación.

El tipo de investigación utilizado para este trabajo fue exploratorio-descriptivo apoyado en técnicas cualitativas, principalmente a través de la observación etnográfica y los diarios de campo articulados con algunas encuestas.

---

<sup>5</sup> Hay que hacer notar que en esos procesos de búsqueda se incluye un tiempo aproximadamente del primer y segundo semestre del 2001, en los cuales se desarrolló una profundización en los temas de género tratados desde la sociología, como también, las primeras recolecciones de datos empíricos para un bosquejo de la construcción del objeto de estudio.

<sup>6</sup> Es una especie de revista impresa que circula en los establecimientos gay de la ciudad, a manera de directorio de los lugares de encuentro entre hombres, para que los sujetos puedan identificarlos.

Estos aspectos dejan entrever las principales etapas en el desarrollo de este trabajo que se realizó durante los años 2000 y 2002, donde las condiciones del estudio de conjunto se han configurado en una especie de acertijo que se vino develando en el acontecer de la experiencia de esta investigación.

## Perspectiva de otra investigación social

En Bogotá y aún en Colombia, las investigaciones acerca del tema *hombres* –en particular referidos a las relaciones afectivas o sexuales entre los mismos hombres, y a los espacios sociales donde acontecen– parecen un tanto “esnobistas”, ya sea por los inicios de la decadencia de la masculinidad patriarcal en algunos sectores, o porque en otros se intenta reafirmar. De todos modos, aún persisten paradigmas de identidades masculinas hegemónicas que invaden la cotidianidad de estos agentes.

Incursionar en una investigación sobre los temas de *hombres*, debería interesar a las mujeres según el discurso ortodoxo del machismo; pero interesarse por los temas de mujeres, sería también repudiado por la misoginia constitutiva del androcentrismo. Ahora bien, a quien se atreva a explorar el *mundillo de la homosexualidad* se le cataloga a veces de perverso ó en la mayoría de los casos, también de homosexual, y en nuestra jerga bogotana de *marica* ó de *cacorro*, porque se elaboran taxonomías de unos agentes frente a otros: tal o cual es heterosexual, homosexual, bisexual o simplemente queda en el universo de la morbosa curiosidad por tratar de establecer un juicio con respecto a cual pertenece.

Aunque las políticas de la modernización del estado Colombiano han permitido legitimar la libre expresión de los agentes,<sup>7</sup> hablar hoy de masculinidad y concretamente de relaciones afectivas o sexuales entre hombres –por lo menos en Colombia–, todavía resulta un tanto extraño e irreverente,<sup>8</sup> especialmente frente a los discursos ortodoxos de la moral y de la educación tradicional institucionalizados a través de las Iglesias y de la cultura escolar. Además hablar de ello es algo *escandaloso* y, más aún, continúa formando parte de los mitos que los agentes se han construido frente a ellos mismos y ante los otros.

En Bogotá, al tratar de hablar de homosexualidad<sup>9</sup> desde la masculinidad, se atenta contra la masculinidad dominante, porque todo lo que no sea masculino es considerado como femenino. Así mismo, *cruzar los umbrales* de aquellos lugares confidenciales

<sup>7</sup> Uno de los ejemplos al respecto se puede leer en el artículo de: Iris Martínez, “Lesbianas y gays del país le apuntan a la paz” En: El Tiempo, Bogotá: (29 abr., 2001); p.27, 1.

<sup>8</sup> Otro ejemplo se puede leer en el artículo de Miryam Ramírez, “¿Tiene un hijo gay?” En: El Tiempo, Bogotá: (6 jun., 2001); p. 2, 5.

<sup>9</sup> “La homosexualidad debe ser un desafío y no un tabú para la ciencia” (Silver citado por Mott, 1997: 123).

y cómplices del *secreto* es casi una desviación social porque en ellos se desvanecen las taxonomías tradicionales que los agentes le han adjudicado a sus identidades de género, pero, al mismo tiempo, ellos luchan por mantener un tipo de estilo de vida.

Estos lugares *only men* (solo hombres), guardan el secreto de los encuentros entre hombres y especialmente aquellos, donde los agentes se hacen clandestinos para abrazar sus cuerpos y vivir la magia del erotismo que los envuelve en el claro oscuro de los *vapores* de las casas de baño para hombres en Bogotá, y que existen en otros lugares del mundo.

Aunque la identidad de género se ha considerado monolítica desde el influjo de las sociedades patriarcales donde al hacer visible al hombre se invisibiliza la mujer y, en este caso, la homosexualidad queda en la penumbra. También se ha considerado dualista por la división sexual del trabajo que dio como resultado el lenguaje de las oposiciones binarias: hombre / mujer y donde la homosexualidad se asocia a lo femenino, simplemente se oculta y se vuelve inexistente. Pero, ahora, se deja entrever la situación de la *crisis de las identidades masculinas* de acuerdo como lo expresa Viveros:

Se habla a menudo de la ‘crisis de las identidades masculinas’ sin saber muy bien qué se entiende por esta expresión: ¿el malestar frente a los cambios en las relaciones de género? ¿la confusión de categorías que servían para definirse como masculinos y definir a otros como tales? La incertidumbre frente al futuro ha dominado cualquier intento de reconstrucción del mundo contemporáneo [...] En América Latina, los escritos sobre los hombres y lo masculino, en una perspectiva de género, sólo han cobrado importancia desde fechas recientes (Viveros, 2002: 36).

Por eso, repensar y redefinir los estilos de vida, se puede convertir en una posibilidad de nuevos campos de estudio, en cuanto otros enfoques en el estudio de la masculinidad,<sup>10</sup> como también en el de la homosexualidad, aunque su estudio no es nuevo, pero, sí reciente.

En consecuencia, esta investigación empírica busca inscribirse dentro de la categoría de estos nuevos campos y enfoques desde el contexto de la sociología para estudiar las ofertas estilísticas de las casas de baño para hombres existentes en la ciudad Bogotá y brindar un aporte académico, no solo a las Ciencias Sociales, sino también a los estudios de género y masculinidad, en particular a los estudios sobre

---

<sup>10</sup> “[...] Los estudios sobre masculinidad surgen en gran medida, a partir de la conceptualización y la problemática construidas desde el feminismo [...] los estudios sobre la masculinidad [...] se han concentrado en el análisis de los comportamientos masculinos acerca de la sexualidad [...], diferenciar entre distintos tipos de masculinidad: no habría “una” masculinidad, sino más bien diversas masculinidades, muy vinculadas a las diferentes posiciones de los hombres en la escala social [...]” (Lomas, 1999: 29).

homosexualidades hoy denominada *gay and lesbian studies* (Buxan, 1997), y principalmente, busca incursionar en un campo, aún inexplorado en Colombia, al que Oscar Guasch (1993) en sus aproximaciones en el contexto académico español ha denominado: *sociología de la sexualidad* donde argumenta:

El sexo está en todas partes; y en todos los tiempos. Está en la división social del trabajo, en el parentesco, en el lenguaje, en el ritual. La omnipresencia social del sexo hace de la Sociología de la Sexualidad una especialización particular, porque pese a que el interés de la Sociología por el sexo ha sido constante, rara vez ha sido central [...] La Sociología deja en manos del psicoanálisis y de la medicina primero, y de la sexología después, tanto la construcción de una teoría general sobre el sexo, como la mayoría de investigaciones al respecto. El primer estudio riguroso sobre sexualidad es el publicado por Alfred Kinsey en 1948: *El comportamiento sexual del hombre* (Kinsey, 1967). Es una investigación que la Sociología debería incluir entre sus clásicos. Hasta Kinsey el sexo cae bajo el dominio médico y psicoanalítico. Se trataba de investigar para intervenir sobre el individuo. Kinsey marca un breve paréntesis en el que la sexualidad es explicada principalmente a través del contexto social en que acontece... Tras Kinsey, los trabajos de Master y Johnson reubican el sexo en el dominio biopsicológico y es investigado en los laboratorios. De nuevo se estudia y se interviene sobre la persona aislada, no sobre su contexto social.

Por otra parte, algunos de los temas que debería tratar la Sociología de la Sexualidad son ya cubiertos por otras especializaciones de la disciplina. El análisis de la expresión social del sexo a través del matrimonio lo lleva a cabo la Sociología de la Familia, no la Sociología de la Sexualidad; el estudio de la identidad masculina y femenina lo desarrolla la Sociología del Género, no la Sociología de la Sexualidad. Por todo ello la Sociología de la Sexualidad es una especialización particular donde la perspectiva optimista muestra que la Sociología de la Sexualidad está por definir, y la pesimista que es indefinible.

Es difícil delimitar el objeto de estudio de la Sociología de la Sexualidad. Pretender que se ocupa del sexo es reducir su campo de acción y, en parte, biologizarlo [...] Afirmar que estudia las prácticas sexuales supone restringir su objeto de estudio a las técnicas. Suponer que se ocupa de conductas sexuales, también implica limitar su campo de análisis e conlleva claras implicaciones “behavioristas” y psicológicas. Finalmente, pretender que la Sociología de la Sexualidad se ocupa de la Sexualidad, es ampliar excesivamente su objeto de estudio. Es posible que el sexo este en todas partes, pero no siempre es la variable principal para entender los procesos sociales. Es preciso especificar mejor. El objeto de estudio de la Sociología de la Sexualidad es el sexo, es decir: el sexo en tanto que actividad social.\* Debe ocuparse entonces de definir que es sexo y que no lo es, describir qué espacios y que tiempos tiene

---

\* Debe llamarse a esta parte de la disciplina Sociología de la Sexualidad (y no Sociología del Sexo) para hacer relevante la definición del sexo en tanto que acción social.

adjudicados, qué actores lo ejecutan y cuales no, de qué modo lo hacen, y las razones y consecuencias sociales de todo ello.\*

En España la investigación sociológica sobre sexo responde el esquema descrito. No se ha desarrollado todavía una Sociología de la sexualidad. La mayoría de campos temáticos que esta debiera analizar son cubiertos por otras especializaciones [...], y la investigación sigue dejándose en manos de la perspectiva biomédica. El estado de las investigaciones sociológicas sobre sexo en España reproduce, diez años después, la mayoría de características señaladas por el sociólogo Iglesias de Ussel en 1983 [...] Según Iglesias, se prioriza el estudio de las actitudes en vez de los comportamientos a lo que hay que añadir una tendencia al análisis de sexualidades periféricas [...] Esta situación es el resultado de las dificultades que implica abordar una realidad compleja, en la que la fantasía, la exageración el miedo y la vergüenza son obstáculos añadidos. Partiendo de este panorama, en las páginas que siguen se define el marco socio-histórico que deberían tener en cuenta futuras investigaciones sociológicas sobre sexualidad, revisando los distintos modos mediante los cuales Occidente [...] organiza el control social de la actividad sexual.

El sexo es importante. Tan importante que parece estar en el origen de la sociedad. El tabú del incesto y la ley de la exogamia, sustituyen la consanguinidad por la alianza política. El parentesco deja paso al contrato social. Quizás por esa razón toda sociedad regula la actividad sexual [...] El sexo es una actividad social. Tiene normas de cortesía a de etiqueta. Se le prescriben y proscriben espacios, tiempos, modos y maneras. Las conductas sexuales son conductas sociales, y como tales deben ser analizadas: obligaciones, normas, reglas, prohibiciones. Escribir sobre sexo es escribir sobre control social. En ese sentido, la revisión crítica de la normativa sexual mediante la cual Occidente organiza el control social del sexo, se desarrolla preferentemente analizando la génesis y evolución de las disidencias sexuales [...] El sexo humano es cultural. La sociedad regula a través de la cultura el perpetuo estado de celo de nuestra especie [...] a lo largo de los dos últimos siglos, occidente elabora tal regulación. Una normativa que se traduce en: primero, una defensa del matrimonio o pareja estable, de un sexo coitocéntrico y genital; segundo, en una definición de la sexualidad en términos masculinos que, además, interpreta la sexualidad femenina desde la perspectiva del varón; y tercero, en una continua condena de las sexualidades disidentes. El núcleo legitimador de esta situación ha sido el paradigma biomédico, un paradigma en crisis que puede ser sustituido. Si el siglo XXI ha de ser el siglo de las Ciencias Sociales resulta pertinente que la sociología elabore ya un discurso y un análisis alternativo sobre la sexualidad, previa revisión de los existentes. La Historia y la antropología han iniciado con facilidad este proceso porque compiten en menor medida con el paradigma biomédico representado por la Sexología. En cualquier caso la Sociología no puede esperar mucho más (Guasch, 1993: 105-107, 118-119).

---

\* También sería objetivo de la Sociología de la Sexualidad (en colaboración con la Antropología) el definir categorías instrumentales que permitan la comparación intercultural respecto al sexo.

PRIMERA PARTE

# Trayectoria de las casas de baño para hombres

*Cuando las casas de baño existían,  
por ejemplo, muchos hombres  
que las frecuentaban  
buscaban muchas  
experiencias sexuales  
cada tarde[...]  
(Giddens, 1992: 134)*

## Vestigios encontrados

Entre los *vestigios* a manera de escritos que se han encontrado sobre el objeto de estudio de las casas de baño para hombres y acerca de las relaciones sexuales o afectivas entre hombres, se puede mencionar la monografía “Nictálopes al encuentro de otro que es Yo, sociografía de los lugares para hombres gay en Cali” en la cual, Salazar menciona los *baños turcos* y los define como los

Sitios que se ofrecen explícitamente como lugares de descanso, pero que son utilizados para follar (este es sinónimo de acto o relación sexual. Follar es tener una relación sexual-genital) [...] en el baño sauna y turco, se inicia el movimiento de personas que entran y salen, se sientan y se paran cuerpos deseantes en búsqueda de un objetivo [...] El ligar es el objetivo principal y la meta de todos los hombres que ingresan al sitio (Salazar, 1995: 60-61).

Del mismo modo, este autor (Salazar, 1995: 60-63) presenta brevemente una descripción de los lugares, de los encuentros que allí suceden y de los nombres de los respectivos establecimientos ubicados en la ciudad de Cali. Vale la pena decir, que este escrito se puede catalogar como uno de los pocos o quizá el único de los

antecedentes encontrados en el contexto colombiano sobre éste tema. Además, porque Salazar (1995: 26) insiste especialmente, que los espacios estructuran y determinan los comportamientos de los sujetos.

En la ponencia titulada “De la ‘no-discriminación’ al ‘reconocimiento social’” escrita por Pecheny (2001: 4) se puede identificar el sauna para hombres como un espacio físico clandestino de sociabilidad homosexual y lugares de levante ligados a los encuentros de seducción y sexual. La lectura de esta ponencia permitió pensar en un enunciado figurativo para el título de este trabajo: *cruzando los umbrales del secreto*, porque en el discurso de Pecheny (2001: 1-2) se habla de la categoría del secreto como una dimensión fundante de la identidad y de las relaciones de los individuos homosexuales como también de los espacios públicos y privados en que se mueven estos individuos.

En el artículo titulado “Finlandia. El hogar del Sauna”, María Elvira Talero presenta un criterio de ubicación geográfica del origen del sauna en el contexto familiar de Finlandia, donde el sauna se define como una “[...] palabra finlandesa que quiere decir habitación de madera en donde calentarse y sudar para purificar el cuerpo y el espíritu [...] con más de 2000 años de historia, conserva toda la extensión de su significado en Finlandia, en donde hace parte de la vida y las costumbres del pueblo” (Talero, 1994: 12).

En un breve artículo virtual sobre la “historia sobre baños y saunas”<sup>1</sup> Gabriel Oviedo recopila los aspectos generales acerca de la creación de las casas de baño en los contextos de los siglos XIX y XX en el contexto de Norteamérica.

Hay que distinguir el texto de *La sociedad Rosa* de Guasch el cual marcó una pauta en la aproximación para esta investigación, especialmente a partir de los aspectos presentados en el capítulo denominado “Instituciones y escenarios” donde se refiere a *la sauna* –con el artículo femenino–, y afirma que “sauna es una institución importada del mundo gay anglosajón [...] en la sauna lo prioritario es la relación sexual” (Guasch, 1981: 121), así mismo, en este texto amplía conceptos, describe los lugares y las relaciones que se establecen en el universo homosexual, además, justifica el sentido de su escrito al afirmar:

[...] ¿Qué sentido tiene escribir sobre unos ciudadanos corrientes que prefieren relacionarse sexualmente con personas del mismo género? ¿No es mejor dejarles en paz? Un libro sobre homosexuales es tan necesario o tan prescindible como un libro sobre heterosexualidad. [...] En un estado totalitario, un libro sobre estilos de vida de cualquier colectivo social periférico es peligroso para sus actores. En una sociedad democrática el mismo libro debería servir para dispersar miedos y estereotipos. Y sobre todo debería servir para entender la sociedad (Guasch citado por Buxan, 1997: 21).

<sup>1</sup> Este artículo se encuentra en: <http://www.sentidog.com.ar/nsen/stonewall/saunas.htm>

Se distingue entre los textos de Salazar, Guasch y Pecheny que el sauna para hombres es un lugar de encuentro donde la finalidad es la relación sexual, teniendo en cuenta para esta investigación el planteamiento de Salazar, en cuanto que los “espacios estructuran y determinan los comportamientos” (Salazar, 1995: 26).

Por lo que se refiere a los escritos que se han realizado en Colombia sobre el tema de los hombres que sostienen relaciones sexuales o afectivas con otros hombres, se distingue el artículo de José Serrano donde trata los *Estudios sobre homosexualidad en Colombia*, y para ello se formula algunas preguntas referenciales: “¿qué se ha escrito en Colombia sobre la “homosexualidad”? ¿existen estudios desde las ciencias sociales y humanas sobre las personas “homosexuales” en el país?” (Serrano, 1996: 67); además, indaga sobre investigaciones realizadas en las ciencias sociales y humanas por parte de autores colombianos que permiten abordar la homosexualidad desde el contexto académico.

En este artículo, Serrano (1996: 67) inicia tratando de definir qué se quiere decir cuando se habla de homosexualidad y la presenta con las acepciones de conducta, preferencia, forma de vida, en términos de calificativo o condición del sujeto. El concepto de homosexualidad lo equipara con los términos de homofilia o homoerotismo, hasta el punto de enunciar el término gay propio de un grupo social con nuevas formas de identidad, así mismo hace alusión a los enfoques que se le han dado a la homosexualidad desde las corrientes constructivistas (categoría histórica-cultural) y biólogos (categoría clínico-médica), para reconocer finalmente a partir de Plumer que “no hay una sino muchas homosexualidades” (Plumer citado por Serrano, 1996: 69).

Del mismo modo, Serrano (1996: 69-70) reconoce que en varias regiones de Colombia, la dicotomía entre los modos de entender lo masculino y lo femenino afectan a los grupos homosexuales. Entre ellos se distinguen como activos y pasivos desempeñando los roles masculinos o femeninos respectivamente y están asociados al que penetra y es penetrado. El penetrado es feminizado por este hecho, el cual lo hace homosexual. Además plantea, fundamentado en Marta Lamas, que “la homosexualidad, en sus diversas expresiones se vive en estrecha relación con el rol de género y con toda la lógica que éste implica como categoría de construcción social. Si entendemos el género como la representación cultural de la diferencia sexual” (Lamas citada por Serrano, 1996: 70).

Posteriormente, enuncia las principales producciones en Colombia, entre las cuales cabe destacar, por una parte el escrito titulado *Homosexualismo en el arte actual* de Restrepo (citado por Serrano 1996: 72) donde cuestiona el impacto que tenían en las artes plásticas contemporáneas los movimientos feministas y homosexuales. Por otra, *Homofilia y homofobia: Estudio sobre la homosexualidad, la bisexualidad y la represión de la conducta homosexual* de Botero (citado por Serrano, 1996, 75) entre otros

textos<sup>2</sup> que surgieron en las décadas de los años setenta y ochenta para ofrecer al público un panorama sobre lo que es la homosexualidad masculina.

Igualmente, se mencionan algunos escritos desde la perspectiva medico-clínica, entre los cuales se destacan: *El concepto moderno sobre la homosexualidad de Alzate* (citado por Serrano, 1966: 73) y las *Investigaciones y teorías sobre la homosexualidad masculina* de Giraldo (citado por Serrano, 1966: 73) donde se intenta encontrar una etiología de la homosexualidad.

Entre los estudios recientes, cabe mencionar: la investigación elaborada por Pión (citado por Serrano, 1966: 76) acerca de una muestra de travestis que habitan una zona de prostitución de Bogotá; la tesis de García (citado por Serrano, 1966: 76) donde presenta un estudio sociolingüístico de un grupo de jóvenes dedicados a la prostitución masculina en el centro de Bogotá, y la monografía que se ha mencionado de Salazar (citado por Serrano, 1966: 76).

En cuanto a los estudios sobre VIH / SIDA, se distingue el trabajo de la Liga Colombiana de lucha contra el SIDA, donde se llevó a cabo una encuesta a hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres para determinar actitudes y comportamientos sexuales que puedan incidir en el impacto del SIDA; el texto *Desde el cuerpo* publicado por Velandía (citado por Serrano, 1966: 76) quien presenta algunos aspectos del proyecto “En la jugada” para prevenir la drogadicción y las enfermedades de transmisión sexual; la investigación “Razón y sexualidad” realizada por el grupo de trabajo Salud y sexualidad de la Universidad del Valle y publicado por Sevilla (citado por Serrano, 1966: 76) y del mismo modo, el estudio del *Mercado gay del orgasmo* que hace parte del trabajo ya mencionado de Salazar.

Serrano (1996: 77-78) concluye en su artículo expresando la necesidad de avanzar en los estudios sobre el tema que contribuya a un conocimiento especializado para las reivindicaciones políticas y culturales de grupos considerados como minorías; por tanto los *lesbian and gay studies* cumplen una función de auto-comprensión y avance intelectual que marcan el derrotero de la conformación de una comunidad académica en el país.

En el texto de Eribon titulado *Identidades: Reflexiones sobre la cuestión gay* se encuentra el prólogo escrito por Guasch, el cual facilitó acceder a uno de los conceptos de identidad, en el cual,

La identidad es un proceso subjetivo y emocional que permite a las personas y a los grupos ubicarse en el mundo. La identidad ofrece seguridad a las personas. Gracias

---

<sup>2</sup> Entre otros textos Serrano menciona: Uno bajo el signo de escorpión de Jorge Enrique Gómez, Bazuco, homosexualidad y enfermedades malditas de Humberto Bronx, Gran enigma revelado de Arthur Ramson, en los cuales se hace alusión al homosexual como un sujeto contrario al orden social donde la “normalidad” y “naturalidad” se igualan a la “normatividad” (Serrano, 1996: 72).

a la identidad las personas creen saber quienes son [...] Al ser subjetiva, toda identidad es plural: las identidades dependen del punto de vista de quienes las sienten[...] las identidades gays definen espacios sociales y simbólicos para relacionarse y son una guía para el desarrollo personal [...] pese a que las identidades gay son tan plurales y diversas como los estilos de vida que a ella están asociados, existe un poderoso mercado gay en el sector servicios que tiende a imponer iconos de consumo que se transforman en referentes simplistas, uniformadores y nada reflexivos [...] las identidades gays nacen con el activismo político, pero han sido reinventadas por el mercado y transformadas en un bien de consumo. Hoy por hoy la identidad gay es un producto. Hay quienes compran y hay quienes venden cierta forma de identidad gay. Es una identidad mítica [...] Se trata de vender mitos que la gente está dispuesta a comprar: el mito de la juventud, el de la belleza, el de la distinción. El mercado gay (y en especial la prensa gay) se centra en un único modelo homosexual, aunque, en realidad existen centenares de modelos [...] diversidad de [...] identidades gays y [...] pluralidad de formas de sentirse homosexual (Oscar Guasch citado por Didier Eribon, 2000, 9-10).

Este planteamiento ayudó a pensar en la construcción de la formulación de la pregunta de investigación para el presente estudio.

El texto titulado: *El negocio del deseo: La prostitución masculina en San Pablo* de Nestor Perlonger (1999) presenta una cartografía de los circuitos lúdicos homosexuales<sup>3</sup> en el territorio de los Michés<sup>4</sup> de lo cual surgió la idea de elaborar una cartografía en esta investigación para ubicar los saunas para hombres en Bogotá. Al igual que los estudios de Manuel Castell (1986) sobre *Identidad cultural, liberación sexual y estructura urbana: la comunidad gay de San Francisco*, también ofreció elementos referenciales para este trabajo.

En el texto *Sociología de la sexualitat*, Guasch (2002: 15)<sup>5</sup> afirma que la sexualidad debe ser tratada de una forma interdisciplinaria y que la sociología puede colaborar con otras disciplinas humanas y sociales para abordar la sexualidad.

Del mismo modo Guasch (2002: 13-169) critica que desde finales del siglo xx la ciencia monopoliza y legitima los saberes sobre el sexo y la sexualidad, pero estima necesario que la sociología plantee una mirada específica y directa sobre la sexualidad, aunque la teoría feminista, la crítica gay-lesbiana y la irrupción del SIDA han sido centrales en la sociología.

---

<sup>3</sup> De este modo, Perlonger nombra a los lugares de encuentro entre hombres homosexuales, cuyos lugares se encuentran interconectados.

<sup>4</sup> Corresponde al nominativo que le adjudica Perlonger a los prostitutos homosexuales.

<sup>5</sup> Asimismo, Oscar Guasch escribe un breve artículo con algunas ideas similares a las que expone en este texto bajo el título "Para una sociología de la sexualidad" en la Revista española de investigaciones sociológicas (Guasch, 1993: 105-119).

Guasch (2002: 13-16) presenta una breve reseña del surgimiento de la sociología de la sexualidad en España y precisa que en el año 1991 se produce la primera institucionalización docente de la sociología de la sexualidad en el Doctorado en Ciencias Sociales y Salud de la Universidad de Barcelona, como también en el año 2000 se crea el Grupo de Trabajo en Sociología de la Sexualidad en el marco de la Federación Española de Sociología que participa en el Congreso de Sociología de Salamanca en septiembre del 2001, además, algunos cursos libres, forman parte del proceso de consolidación académica de la sociología de la sexualidad en el cual la Universidad de Barcelona ha estado al frente, donde se reitera que la sexualidad demanda y merece ser tratada de una forma interdisciplinaria; en la cual la sociología puede colaborar con otras disciplinas humanas y sociales para abordar la sexualidad con rigor y eficacia.

Así mismo, Guasch (2002: 17-33) enuncia que la sexualidad no es natural sino que es una construcción social que ordena y regula la misma sociedad a partir del modelo hegemónico heterosexual para la procreación y la reproducción sexual donde se repudia la homosexualidad y se constituye en una homofobia social.

Reitera Guasch (2002: 35-43) que la heterosexualidad es la sexualidad dominante en nuestra sociedad, pero al mismo tiempo afirma que la heterosexualidad y la homosexualidad no son realidades opuestas porque forman parte del mismo modelo de sexualidad y aclara que la heterosexualidad en tanto que es un estilo de vida, un lenguaje normativo, es un producto social inventado por la ciencia burguesa con fines reproductivos, pero que su vez genera un modelo de identidad masculina de competitividad donde se trata de demostrar quién es más hombre, como también la violencia con el que es considerado menos hombre, débil y homosexual.

De este modo, Guasch (2003: 40-43) afirma que el problema no es tanto la misma homosexualidad sino la homofobia configurada en un problema social, fundamento de la heterosexualidad y base de la identidad masculina, porque la homofobia forma parte de los mismos procesos de socialización masculina donde se fomenta el mito del héroe<sup>6</sup> en la misoginia y la homofobia, especialmente en el miedo al amor entre varones, sin embargo el mundo gay también es homofóbico. Así, tanto la heterosexualidad como la homosexualidad son consecuencia del mito de la heterosexualidad que se fundamenta en la homofobia.

Por tanto, es importante comprender que el sexo<sup>7</sup> es un hecho social (Guasch, 2000: 77) y no simplemente un acto natural o una función biológica de carácter

---

<sup>6</sup> Al respecto Robert More y Douglas Gillette expresan: “si estamos poseídos por el héroe, caeremos en los aspectos negativos de esta energía y viviremos [...] los sentimientos y las acciones infladas del Fanfarrón. Atropellaremos a los demás con nuestra insensibilidad y arrogancia [...]” (Moore y Gillette, 1993: 60).

<sup>7</sup> “A pesar de que la dicotomía sexo/género ha sido muy útil metodológicamente, hay que señalar que tiene el inconveniente de establecer una separación demasiado rígida entre lo biológico y lo cultural. La categoría sexo se halla fuertemente naturalizada, se entiende íntimamente ligada a factores fisiológicos

reproductiva, aunque toda practica sexual que no sea reproductiva es considerada como antinatural (Guasch, 2002: 17-18) . En este aspecto es necesario identificar el carácter de la desviación<sup>8</sup> y los mecanismos de control social del sexo ya sea como la tendencia motivada para un actor o unos actores en orden a comportarse a través de sus prácticas sexuales en contravención de una o varias pautas normativas que están más o menos institucionalizadas o como una perturbación del sistema interactivo hegemónico (Parsons, 1999: 240).

La pauta normativa del mecanismo de control social del sexo en el contexto bogotano es la heterosexualidad, además porque justifica un orden social intocable aceptado sin más, tal como se aceptan los mitos. Estos mecanismos desencadenan el problema social de la homofobia no solo porque estigmatiza una minoría social que practica las relaciones sexuales entre hombres<sup>9</sup> sino también porque se constituye en el miedo y la inseguridad que invade a los hombres ante la posibilidad de amar a otros hombres.

Así mismo, las relaciones sexuales entre hombres es una práctica social (Guasch, 2000: 92) en torno a la cual se ha construido una oferta estilística en diversos espa-

---

que, a diferencia del género, se consideran innatos (se nace como hombre o como mujer) y, por tanto, universales. Y ello esconde sus componentes culturales que también los posee. Recordemos tan solo que a través de las nociones de hombre y mujer, como nociones sexuadas, no se entienden las mismas cosas en distintas culturas y que algunas sociedades, incluso, distinguen más de dos sexos biológicos. Así pues, el sexo, a pesar de los componentes biológicos que posee, es también una construcción social, en la medida en que cada sociedad le atribuye unos rasgos y características distintas [...]” (Comas D’Argemir, 1995; 40). Asimismo, vale la pena acotar que: “La categoría de ‘sexo’ es, desde el comienzo normativa; es lo que Michel Foucault llamó un “ideal regulatorio”. En este sentido pues, el “sexo” no solo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir –demarkar, circunscribir, diferenciar– los cuerpos que controla. De tal modo que el “sexo” es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas. En otras palabras, “el sexo” es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan “el sexo” y logran tal materilización en virtud de la reiteración forzada de esas normas.” (Judith Butler, 2002: 17-18)

<sup>8</sup> “El concepto de desviación social es un término neutro. Son desviados quienes se desvían de una norma. Aun cuando las normas pueden ser injustas, quienes las incumplen siguen siendo desviados. A mediados de los setenta esa era la situación social de homosexuales y lesbianas en los países capitalistas. Existía una norma social clara la heterosexualidad. Y las mujeres y los hombres *gays* se apartaban de ella. En consecuencia eran desviados. La característica básica de la desviación social es que la realidad que implica es definida por los agentes del control social, jueces, policías, psiquiatras, etc. La respuesta de los desviados, para dejar de serlo, supone cuestionar la norma vigente y transformar la desviación en algo cotidiano, frecuente y visible” (Guasch, 2000: 31-32).

<sup>9</sup> “En la esfera de la sexualidad, el control social se ocupa sobre todo de prácticas y conductas peligrosas para el orden social, y la de los varones lo son” (Guasch, 2000: 40)

<sup>9</sup> Este término es introducido por Eve Kosofsky Sedgwich, en su monografía “Between Men” 1985. (Merida, 2002: 17).

cios sociales de homosociabilidad<sup>10</sup> y homoerotismo, lo cual permite hacer referencia a los estudios de *genero*<sup>11</sup> y a la *teoría queer*<sup>12</sup> para cuestionar las identidades aparentemente estables en la sociedad.

### Sauna y turco: origen de las casas de baño

El sauna es un término finlandés que, según Talero (1994: 12-16) se utiliza para referirse a un espacio enchapado en madera, dotado de un horno que se calienta con leña o electricidad y sobre el cual, se colocan unas piedras de granito. Además, necesita de una chimenea donde la temperatura media varía entre 80 y 100 grados centígrados para que el bañista tenga la posibilidad de calentarse, sudar, purificar y descansar su cuerpo.

El sudor es producido por el vapor de agua, donde la humedad se logra de acuerdo con el gusto del bañista al rociar a intervalos agua sobre las piedras. Por

---

<sup>10</sup> “[...] Conviene afirmar cuanto antes que el proceso gradual de revisión metodológica que los estudios sobre la sexualidad han gozado desde la década de los ochenta debe mucho al impulso del movimiento feminista, pues fue éste el que abrió definitivamente las puertas hacia esa vía de comprensión de lo que, con posteridad, se denominarían “estudios gay y lesbianos” La consolidación de un paradigma y la creación de una genealogía contrapuesta al orden patriarcal como mecanismo de identificación de una historiografía de las mujeres propició que cuando algunos de miembros de los grupos reivindicativos de los derechos homosexuales intentaran trazar su árbol genealógico acudieran al feminismo como el mejor de los referentes posibles, dada la proyectabilidad de sus resultados. También por su puesto, porque una parte importante de las investigaciones se formó o ha participado íntimamente durante una primera fase en los debates desde adentro del movimiento feminista, en especial la crítica lesbiana. Y es que desde la evolución de la teoría feminista cabe entender el nacimiento de una categoría trascendental para nuestro ámbito de investigación como la que representa la noción de género sexual (*gender*), desarrollada a partir de los setenta y que representa en su origen una derivación de los estudios sobre la mujer. La diferencia se ha ido consolidando paulatinamente cuando se ha profundizado en un elemento que afecta la constitución de la crítica homosexual. Los estudios sobre la mujer recogen unos testimonios que sirven para iluminar una ideología y un estatuto en su contexto temporal, mientras que los estudios de género atienden fundamentalmente a los órdenes morales de la sexualidad y sus representaciones, masculinas y femeninas, ambos con una clara voluntad de revisión del canon histórico, artístico o literario [...] una de las teóricas que han participado más activamente en la reformulación del concepto de género –por más que crítica con ciertas propuestas de Foucault o del feminismo– y que ha propiciado sus desviaciones hacia la teoría queer ha sido Judith Butler, quien ha profundizado en un nuevo paradigma que acoge y alienta la diferencia de las diversidades identidades sexuales en contra de las dicotomías restrictivas tradicionales... representarían una subversión del sistema binario tradicional al tiempo que la mejor huella para rastrear una identidad que pueda devenir conciencia enfrentada a la heterosexualidad institucionalizada que ha intentado restringir los comportamientos que intentaban escapar a su norma.” (Merida, 2002: 11-12,16).

<sup>11</sup> “Ser *queer* no significa luchar por un derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de quien eres, cada día en contra de la opresión la homofobia, el racismo, la misoginia, la intolerancia de los hipócritas religiosos [...] y ahora, por supuesto, significa luchar también contra un virus y contra los antihomosexuales [...]” (Merida, 2002: 21).

esta razón, la disposición de la desnudez es necesaria como una implicación del despojo de ropas y objetos. En algunos casos, se puede generar el efecto del sauna ahumado cuando no existe una chimenea y por consiguiente el humo se concentra en el lugar y se percibe un olor especial en el lugar, como también una sensación mágica por la oscuridad y el humo.

Para los finlandeses el sauna es un ritual muy antiguo y placentero que ha ido adecuándose con el paso del tiempo a los requerimientos urbanos. Con él se logra la relajación y en algunos casos se le adjudicaba la virilidad en los hombres, la belleza en las mujeres y el alivio de las enfermedades.

El origen del sauna finlandés es rural porque se constituía en el campo como una especie de alivio al esfuerzo físico que requería el trabajo en el bosque y a las bajas temperaturas de invierno, además, su función se entendía como un espacio destinado a la limpieza y cuidado del cuerpo, como también era concebido en la historia de las diferentes culturas.

El aseo personal era considerado como una práctica saludable y placentera por numerosas culturas. Por ejemplo, en la antigüedad, Grecia y Roma, el baño se convertía habitualmente en un múltiple ritual de cuidados corporales, que comprendía la práctica de ejercicio, masajes con aceites especiales, una sucesión de baños a diferentes temperaturas, la limpieza a fondo de la piel y al final un nuevo ungimiento con cremas o aceites.

Así, los baños y las termas a partir de la arquitectura, se configuraron como en una especie de locales o estancias dedicadas al aseo y al acto de bañarse ya sea en público o en privado. Al respecto, Pamela Castro en un artículo virtual sobre el Baño comenta lo siguiente:

Los restos más antiguos de instalaciones para la limpieza corporal son tan fragmentarios que resulta difícil deducir su estructura. En los palacios de la civilización Egea, en Cnosos y Faistos, se encuentran los primeros ejemplos de salas de baño, asombrosas por su cuidada disposición y el avanzado sistema de suministro de agua y de desagües. La versión romana de los baños se preocupaba tanto de la sensualidad como de la limpieza. Los romanos construyeron magníficos baños públicos, como los de Caracalla, que ocupaban una superficie de 11 hectáreas. En ellos podían bañarse 1600 personas al mismo tiempo, siguiendo un ritual que se iniciaba con la aplicación de aceites para pasar luego una sala de vapor, el baño caliente, el baño frío y, finalmente, la aplicación de ungüentos una vez más. Además de los lujosos baños públicos eran frecuentes los baños privados en las casas particulares, como los que se conservan en la ciudad de Pompeya. Los pueblos mesoamericanos contaban con construcciones especiales que se dedicaban al baño llamadas temazcalli entre los mexicas. Eran de vapor adosados a la vivienda, aunque también había baños públicos. El temazcalli tenía una pared de piedras porosas tras la que se encontraba

un horno alimentado desde afuera. Cuando las piedras estaban bien calientes se echaba agua sobre ellas para producir vapor y el que se bañaba se azotaba ligeramente con un manojo de hierbas humedecidas para estimular la circulación y aumentar la sudoración; terminaba enjuagándose con agua limpia.

En la Europa medieval la gente no solía bañarse, excepto en las zonas de influencia árabe. Habían desaparecido los baños públicos, en parte porque escaseaba el agua al destruirse muchos acueductos romanos; en parte porque se consideraba que eran lugares de promiscuidad y por temor a la peste bubónica que asoló Europa en el siglo xv. Los médicos del siglo xvii empezaron a recomendar a la gente que se lavara todos los días la cara, el cuello y las manos. Los franceses idearon una bañera con desagüe, modelo que llevó Benjamín Franklin a los Estados Unidos en 1790. Sin embargo, el baño tardó en volver a formar parte de los hábitos diarios de la gente. Cuando la reina Victoria subió al trono de Inglaterra en 1837 no había baño alguno en el palacio de Buckingham, en incluso en la década de 1870 eran raras las casas que los tenían. Las tinas de baño con tuberías para la entrada de agua caliente fueron posibles en la década de 1880 con la instalación de calderas domésticas calentadas por los fogones de las cocinas; en esa época comenzaron a fabricarse en serie bañeras de hierro fundido.<sup>13</sup>

Las termas primitivas eran solamente dependencias de los gimnasios y disponían únicamente de agua fría, pero, hacia finales del siglo v a.C. empezaron a transformarse en complejas instalaciones independientes, ubicadas por toda la ciudad, donde se ofrecían baños de vapor y piscinas a manera de albercas mixtas de agua caliente, templada y fría.

En la Edad Media, a través de la iglesia cristiana, en cambio, se consideró la limpieza espiritual como un hecho más importante que la limpieza corporal, e incluso produjo el mito de que las termas romanas eran un espacio de perversión. Es pertinente hacer notar que las ciudades medievales estaban provistas de baños públicos, pero la iglesia los señaló como unos lugares de mala reputación. Con respecto a los baños romanos hay una polémica porque algunos autores, como por ejemplo Gabriel Oviedo en su artículo virtual sobre “la historia sobre baños y saunas”, afirman que “al menos existe una referencia histórica de que en la época de los Romanos, los baños públicos eran un territorio para encuentros sexuales”<sup>14</sup> pero otros no están de acuerdo, por ejemplo, el caso de Oscar Guasch cuando responde que

Hay quien pretende que los baños romanos (las antiguas termas) son un antecedente de las actuales saunas homosexuales, alegando que cumplían una función similar a

<sup>13</sup> Este fragmento se encuentra en: <http://sinectics.com.ar/mcagliani/hbano.htm>.

<sup>14</sup> Esta afirmación se encuentra en: <http://www.sentidog.com.ar/nzen/stonewall/saunas.htm>

las contemporáneas. Es una presunción excesiva que ignora los fines básicamente sociales que cumplían las termas romanas, en las que se practicaban tanto negocios como cambios en la jefatura del imperio (Guasch, 1991: 121).

En Escandinavia, mientras tanto, donde no llegó la romanización y el cristianismo se demoró en imponerse, surgieron una especie de baños de vapor, cuyo origen se remonta a los pueblos de las estepas euroasiáticas, especialmente a la región de Finlandia.

Por su parte, en Constantinopla se conservaron las costumbres romanas durante la época bizantina, complementadas por la llegada de los turcos. Tanto es así que los baños de vapor, de tradición romana, se conocen a menudo como baños turcos. Los edificios propios de esta cultura consisten en una gran sala cupulada, calentada por vapor y rodeada de pequeñas habitaciones, cuyas paredes se revisten con mármoles y mosaicos. En Turquía el baño llegó a convertirse en una ocupación social que podía alargarse todo el día.

Después, la Reforma protestante del siglo XVI se reprochó aún más la costumbre del aseo, y lo mismo se puede decir de la Contrarreforma católica posterior, con lo cual, esta tradición se perdió casi por completo en el mundo occidental cristiano y en las colonias americanas.

En los siglos XVII y XIX, gracias a la recuperación de la cultura clásica, se difundió la costumbre higienista de *tomar las aguas* en las fuentes medicinales. Para ello, las clases acomodadas viajaban unas semanas al año a los lugares de moda, como *Bath* en Inglaterra, *Vichy* en Francia, *Baden-Baden* en Alemania o *La Toja* en España. Estos balnearios se transformaron en grandes complejos turísticos, que además de las fuentes termales brindaban hoteles de lujo, tiendas, salas de concierto o casinos.

En las grandes ciudades del siglo XIX se desplegaron las enfermedades contagiosas, difundidas a través de las masas de seres humanos que se hacían en los suburbios, sumidos en la miseria. Después de un brote de cólera en Londres se puso de manifiesto la necesidad de instalaciones higiénicas para el aseo personal.

A finales del siglo XIX, algunas casas de las clases altas ya disponían de cuartos de baño, con agua corriente y bañeras de madera, cobre o hierro. Mientras tanto, el resto de la población acudía a los baños públicos construidos por los ayuntamientos.

Gracias a la industrialización de los aparatos sanitarios la mayoría de las viviendas en el mundo del siglo XX tienen uno o más cuartos de baño, equipados con agua caliente y bañeras o platos de ducha de acero esmaltado. Además, el baño se ha configurado en un hábito higiénico muy significativo para la salud en la actualidad.

## Esbozo histórico

Como se presentó en los párrafos anteriores, las casas de baño se diseñaron como lugares para la higiene personal; pero, de acuerdo con el escrito de Oviedo, algunos baños turcos se popularizaron en la Europa del siglo XIX y se conocieron como los lugares donde los sujetos mantenían relaciones sexuales. Asimismo, en Norteamérica estos baños se popularizaron después de la apertura del baño de la gente –*people's bath*– en Nueva York hacia 1891.

En el siglo XX, estos baños adquieren un auge y se configuran en puntos de encuentro<sup>15</sup> donde los hombres entre sí buscaban placer sin compromiso. Por ejemplo, el *Ariston* en Manhattan el 21 de febrero de 1903 había alcanzado tanto auge que fue allanado por la policía. Después de esto, Charles Demuth<sup>16</sup> comenzó a plasmar el estilo de vida de los baños de Nueva York en obras pictóricas, tales como *Turkish Bath* (Baño turco). Sin embargo, a medida que los hogares iban adquiriendo sus propios baños privados, algunos de los establecimientos comenzaron a desaparecer en la época de la Segunda Guerra Mundial y otros, a pesar de los allanamientos ejercidos por las autoridades, pasaron a ser administrados por homosexuales en horarios nocturnos.

En la década de los 60, es importante hacer alusión a los sucesos de Stonewall<sup>17</sup> lo cual permitió de nuevo la aparición de casas de baño exclusivas en Norteamérica. En la década de los 70, un hecho importante, como es el de una mujer<sup>18</sup> que se disfrazó de hombre para ingresar a una casa de baño y pensar la posibilidad de

<sup>15</sup> Estos populares baños, ofrecían cuartos de vapor y saunas, *lockers* y cubículos privados previa reservación, sin embargo existían otros con piscinas, gimnasios, masajes, cafeterías, salas de televisión y *solarium*.

<sup>16</sup> Charles Demuth (1883-1935), pintor estadounidense. Nació en Lancaster, Pennsylvania y estudió en la Academia de Bellas Artes de Pennsylvania en Filadelfia, así como en París y en Berlín. Demuth fue consciente desde el principio de los nuevos caminos expresivos que estaban siendo explorados por los artistas europeos contemporáneos suyos. En su obra introdujo aspectos del expresionismo, del fauvismo y del cubismo.

<sup>17</sup> “La noche del 27 de junio de 1969 la policía de Nueva York realizó una de sus habituales redadas en un bar frecuentado por homosexuales. El bar se llamaba Stonewall y estaba en Christopher Street. A pesar de que este tipo de redadas estaban prohibidas por una ley municipal, la policía las seguía realizando impunemente. Esa noche la redada provocó una respuesta violenta. La violencia se extendió a la calle por amplias zonas en las que se levantaron barricadas y se originaron disturbios que duraron cuatro días. A las pocas semanas se formó el Frente de Liberación Gay.” (Olga Viñuales 2000, 85).

<sup>18</sup> Esta mujer es “Rita Mae Brown, activista feminista se disfrazó con un bigote, ropa interior rellena y la muy usada bata de baño le permitieron conocer más de este mundo sin que nadie se percatara de que era una mujer. [...] quedó impresionada por la velocidad en que los hombres gay tomaban sus decisiones sexuales sin inclusive cruzar palabra previa; no podía dejar de impresionarse del efecto de ser juzgado sólo por los atributos físicos, dejando atrás estatus, inteligencia y otros elementos. Su experiencia le permitió especular que si existiese un sauna para mujeres, sería menos competitiva que los saunas gay, habría más conversación, y podríamos tocarnos sin necesidad de llegar a sexo, sólo tocarnos.” (Oviedo).

disponer de una, solamente para mujeres; se abrieron algunos, pero no se obtuvo mucha demanda, además por problemas de mantenimiento fueron cerrados. Y, en la década de los ochenta, estas casas disponían de una especie de cuartos oscuros llamados cuartos de orgías, de este modo se facilitaba el desenfreno hedónico, una de las razones por las cuales perdieron de nuevo su popularidad debido al debate generado en la comunidad gay acerca del problema del SIDA y en consecuencia, pensaron la posibilidad de cerrarlos como una manera de controlarlo. Sin embargo, aún permanecen algunos establecimientos funcionando<sup>19</sup> no solamente en Norteamérica, sino también en otros lugares del mundo.

### Algunas definiciones

Aunque la definición del concepto de casa de baño para hombres a partir de la idea tradicional de sauna corresponde a la acción de un baño de calor, a muy alta temperatura, que produce un rápido y abundante sudor, y que se toma con fines higiénicos y terapéuticos; como también, al local en que se pueden tomar esos baños; la definición utilizada para este trabajo de investigación está referenciada en la idea de casa de baño propuesta por Giddens (1992: 134) quien la define como unos lugares frecuentados por algunos agentes para buscar experiencias sexuales anónimas entre hombres. Por tanto, quienes acudían allí no tenían habitualmente contacto social con los demás, salvo en conversaciones generalmente casuales.<sup>20</sup>

Del mismo modo, Bersani (1995: 106) las menciona a propósito de la difusión del SIDA en Norteamérica, cuando afirma la desenfrenada promiscuidad que acontecía en aquellos sitios por la presión de la liberación sexual de los años setenta, en donde también era costumbre sostener encuentros sexuales con varios agentes de manera anónima.

Mientras que Guasch (1991: 109) las enuncia con el término: sauna, configurado en un local que delimita el universo homosexual masculino y, le adjudica una concreción espacial que permite la satisfacción de las relaciones sociales y sexuales entre hombres. El sauna pertenece a uno de los circuitos lúdicos homosexuales, entendidos por el mismo Guasch como

<sup>19</sup> Estas situaciones dejan entrever que aunque los agentes sean el producto de una estructura y contribuyan a perpetuarla, no se excluye la posibilidad de que la transformen radicalmente bajo condiciones estructurales bien definidas. (Bourdieu, 1995: 79).

<sup>20</sup> Estos aspectos conceptuales de las casas de baño se puede relacionar con el concepto de estilo de vida porque corresponden a una de las "prácticas [...] que un individuo adopta no sólo porque satisfacen sus necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo." (Giddens, 1995: 106).

los diversos itinerarios que cualquier homosexual puede seguir en el transcurso del día o la noche. De día esos circuitos corresponde al ligue callejero. De noche (además de abarcar los espacios diurnos), se construyen mediante los locales de ambiente homosexual [...] el circuito lúdico homosexual se organiza siguiendo diferentes criterios de pasarlo bien, bailar, exhibir la propia imagen, y obtener gratificación [...] (Guasch, 1991: 111).

El sauna, de acuerdo con Guasch, hace parte de la institucionalización del universo homosexual y es uno de los rasgos característicos del modelo gay, producto de la importación del mundo gay anglosajón, aunque se piense que su especificidad solamente se origina y pertenece exclusivamente a los baños romanos. Además cabe reiterar que

hay quien pretende que los baños romanos (las antiguas termas) son un antecedente de las actuales saunas homosexuales, alegando que cumplían una función similar a las contemporáneas. Es una presunción excesiva que ignora los fines básicamente sociales que cumplían las termas romanas, porque en ellas se pactaban tanto negocios como cambios en la jefatura del imperio (Guasch, 1991: 121).

Pecheny (2001: 1,111) se refiere también al sauna y, lo define como: un espacio físico clandestino y anónimo de sociabilidad en cuanto lugar de levante ligado a los encuentros de seducción y sexuales, donde se expresa el erotismo entre hombres. Asimismo, Salazar (1995: 98) menciona los baños turcos como uno de los espacios que han logrado construir el universo gay para su encuentro y socialización porque les posibilita realizar el proceso del *coming out* –salir del closet– y satisfacer la las relaciones entre hombres.

En conjunto, puede afirmarse que las CBH se configuran en locales o establecimientos<sup>21</sup> constituidos en espacios sociales de un estilo de vida donde algunos hombres se relacionan afectiva o sexualmente con otros hombres.<sup>22</sup>

## Memoria bogotana

Fue en el atardecer de un sábado... cuando me dispuse a visitar un lugar ubicado en una calle incógnita en el sector de Chapinero al norte de la ciudad de Bogotá, y observé una casa ‘estilo inglés’ de las pocas que sobreviven a la modernización arquitectónica urbana en este sector.

<sup>21</sup> “El término establecimiento se emplea aquí como lo define Goffman, es decir: “todo lugar rodeado de barreras establecidas para la percepción, en el cual se desarrolla un tipo determinado de actividad.” (Goffman citado por Guasch 1991: 119).

<sup>22</sup> En la mayoría de los casos estos tipos de relación se caracterizan por la fugacidad y la inmediatez.

Ante la fachada de la vieja casa, me pregunté: ¿a cual distinguida familia bogotana perteneció? Si la observara en la actualidad, ¿qué sentiría? Además, si encontrarán en su interior lo que voy a observar ahora, ¿qué pensarían? Entonces su actitud, sería de repudio, vergüenza, rechazo o simplemente de ‘asco’? Su intención sería...¿condenar?¿exorcizar?¿limpiar?¿purificar?

Estas resueltas actitudes e intenciones imaginadas desde mis pre-nociones ante esta casa de baño ¿se podrían equiparar con el contenido mismo de la historia de la homosexualidad? El caso es que este lugar puede ser un escenario clandestino donde se pone en juego el misterio de la homosexualidad. Pero al mismo tiempo, es un espacio totalmente desconocido...para algunos, un espacio enigmático y prohibido, para otros, el espacio del consumo del cuerpo, del deseo y del erotismo masculino. Después, me acerqué a la puerta con un poco de temor porque en un sentido figurativo trataba de escudriñar un espacio donde seguramente se establecían relaciones sexuales o afectivas entre hombres. Pero al mismo tiempo, sentí la sensación del asombro envuelta en mis pensamientos ante la idea de asumir la observación para realizar esta investigación como la develación de enigmas que empezaron a aclararse durante el tiempo que “timbré” y “crucé” muchas veces los umbrales de las puertas de entrada de las casas de baño para hombres en Bogotá, las cuales han guardado y guardarán muchos secretos... (tomado de los apuntes del diario de campo)

Por lo que se refiere a Bogotá, el relato histórico de las Casas de Baños para Hombres aún reposan en la memoria de las generaciones de algunos de los hombres jóvenes o adultos que las han frecuentado, como por ejemplo: “[...] El primer sauna que conocí, o que hubo... todavía existe, funcionaba igual como funciona hoy en día, los fines de semana hasta el amanecer y entre semana hasta las 11 p.m.; me contaban que son muchos los que existen hoy en día.”<sup>23</sup>

A veces, lo expresan de manera desprevenida cuando piensan en voz alta sobre algún lugar donde vivieron la pasión<sup>24</sup> de los encuentros con otros hombres:

[...] ese es de los más viejos que había... fue la escuela de todo el mundo homosexual en Bogotá [...] esa fue la escuela de todo el mundo gay en Bogotá. La hipocresía del macho: Todos los machos de la ciudad iban a esos baños turcos, se las daban de machos pero eran maricas, iban a conseguir, ¡sí, eso está en la memoria de la gente!<sup>25</sup>

También, algunas de estas casas ocultan su secreto, las cuales son la huella urbana en la historia de una faceta enigmática de la masculinidad Bogotana, por ejemplo:

<sup>23</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

<sup>24</sup> “Pasión era en otros tiempos una palabra referida al éxtasis y a la devoción religiosa [...] más tarde la noción de pasión perdió casi por completo este significado y se secularizó, confinándose principalmente al terreno de lo sexual...” (Giddens 1995; 207).

<sup>25</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

[...] Yo conozco que en Chapinero existió el primero. La persona que lo fundó trajo la idea de México y de los Estados Unidos y se convirtió en un lugar para solo hombres. En un momento él lo tenía muy “familiar” porque fue un sauna donde llegaba mucha gente importante. Y, comenzaron a llegar muchos hombres, mucha gente que no eran amanerados, sino que querían conocer a su amigo o a una persona allá. Esta situación fue un golpe duro porque causó el rechazo del entorno, de la policía y de todo el mundo, ahí mismo brincaron las monjitas del sector, porque chapinero en ese sector vivía mucha monja; porque en aquel momento... era un sitio privilegiado, era un sitio de... estamos hablando de los años sesenta, setenta, incluso ochenta. Del ochenta para acá es que comienza a convertirse en un prostíbulo, en una venta de droga, usted ve al “ñero”, al vacan, son ollas prácticamente. Pero ese sitio era uno de los más buenos que habían acá en Bogotá.<sup>26</sup>

Se nota la relevancia que ha tenido el barrio “Chapinero” ubicado al norte de la ciudad porque allí se originó una de las primeras CBH, y este aspecto permite explicar una expansión posterior de los establecimientos en esta zona:

[...] cuando se habla del centro gay, estaría hablando en este momento de este punto de chapinero. ¡Esta cuadra sería el punto gay de todo Bogotá, porque a través de este lugar nosotros tenemos las habitaciones, a donde les hemos permitido y hemos avanzado hacia convertir una residencia en gay. En este momento estaríamos hablando del epicentro gay.<sup>27</sup>

Además, se deja entrever que las CBH en Bogotá se originaron antes de los años setenta y comenzaron a proliferar a partir de los noventa, y que en principio se instalan en dos zonas específicas de la ciudad: el centro y el norte:

[...] Uno [...] que queda por allá en el centro, ese como que era un hotel, pero la mayoría eran muy disimulados. Después apareció otro [...] Yo creo que por eso comenzaron; era la posibilidad de trabajar en el hotel y de ofrecer el servicio. De ahí comenzaron como a pensar más en sitios como estos [...] ah! también un hotel y esta en Chapinero [...] y funciona igual. Después comenzaron a quedar sitios como este.<sup>28</sup>

Estos relatos posibilitan una breve reconstrucción de los vestigios que aún existen acerca de la trayectoria del campo de las CBH en esta ciudad, de este modo,

<sup>26</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

<sup>27</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

<sup>28</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

Los saunas se originaron en Bogotá por el conocimiento que se tuvo de los saunas en Estados Unidos y que uno ya conocía un sauna para qué era. Al principio era tremendo porque eran prácticamente clandestinos. Entonces la evolución de eso fue a partir de las primeras personas que conocimos los baños turcos fuera del país; ya los otros que salieron después de estos, fueron los de muchachos que vieron que esto era más o menos rentable económicamente, la competencia es hartísima.<sup>29</sup>

Los vestigios de la existencia de las CBH más antiguas de la ciudad aún permanecen ubicadas en el norte y en el centro de la ciudad donde se registran varios establecimientos que superan los 21 y 26 años de existencia. Del mismo modo, es posible notar que en el norte y en el sur algunas CBH se han proliferado en el último quinquenio porque “Ahora en los noventa... en el 2000 los saunas buscan darle más cosas a los clientes.”<sup>30</sup> Los datos recopilados permiten construir la siguiente periodización de las CBH en Bogotá:

**TABLA 1. PERIODIZACIÓN DE LAS CBH EN BOGOTÁ**

PERIODIZACIÓN				
Años	Antes de los setenta	Ochenta	Noventa	Dos mil
Aspecto relevante	Orígenes y surgimiento de las primeras CBH en sitios muy discretos y permeados por los discursos ortodoxos y conservadores de la moral bogotana.	Surgimiento de otras CBH un poco más evidentes. Aparece el problema del SIDA “ <i>Boom del SIDA</i> ” y produce una estigmatización de las CBH	Expansión de las CBH con el nombre de sauna o turco masculino con nuevos tipos de ofertas estilísticas.	Inclusión de otras ofertas estilísticas en las CBH y expansión hacia el sur de la ciudad de uno de los servicios básicos al establecimiento de los videos.

Cuando recorrí las casas de baño ubicadas al norte de la ciudad, —considerándola como una zona principalmente comercial— observé aún las pocas huellas nostálgicas de artefactos arquitectónicos en las fachadas de las casas de los alrededores, que marcaron la distinción en la época de antaño para una clase social dominante especialmente en materia de un estilo de vida ortodoxo, regente del orden social en esos tiempos, que en términos morales, muy seguramente consideró las relaciones afectivas entre hombres como un “pecado nefando”, y que hoy ignoran que algunas de sus mansiones o sitios de esparcimiento, se han convertido en el espacio social de las casas de baño para hombres.

Después, al desplazarme por el centro, un tanto deteriorado por el tiempo, pero al mismo tiempo, en su carácter híbrido de transformaciones urbanas, por la idea de

<sup>29</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

<sup>30</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

“un nuevo milenio, una nueva Bogotá”, observé la permanencia en sitios recónditos de varias casas de baño de manera disimulada, pretendiendo ser connotadas como otro tipo de lugar. Una intentaba cubrirse con el manto del mito de la heterosexualidad, otra, con la pulcritud que produce un simple baño de vapor. En éstas, su posición de clase se diluía en la opacidad de la hibridación social de la zona aún cuando se pretendía marcar una cierta distinción en el eufemismo del cuidado del cuerpo a partir del acto de bañarse, exento de la “impureza del abrazo pasional entre hombres.”

Finalmente, para terminar este recorrido, llegué hasta el sur. Aunque esta zona es repudiada por algunos agentes desde los prejuicios urbanos del mito de la “pobreza”, vi lo que puede ser denominado como el “modesto nacimiento” de un fragmento de casa de baño en un par de espacios un tanto “precarios” comparados con los del norte, que intentaban atrapar de ellos, un poco de distinción apenas lograda al encender un pequeño cuarto de sauna en medio de la rutina del popular video porno-gay. Este acontecimiento trata de enclasar el norte en el sur y logra, que los agentes “sureños” que lo frecuentan, se sientan clasados en un ficticio “norte” ahora prefabricado. Estos escenarios, intentan posicionarse tímidamente en el universo de las casas de baño para hombres de la ciudad. A su vez, son vistos con escepticismo desde los auténticos lugares del norte, no sólo porque se constituyen en competidores, sino también, porque “popularizan” unos estilos de vida que “deben” practicados en los lugares del norte para marcar así, una distinción en el universo homosexual de los bogotanos. (tomado de los apuntes del diario de campo durante la etapa exploratoria).

Durante el tiempo de esta investigación empírica se identificaron quince CBH<sup>31</sup> en funcionamiento y seis desaparecidas, ubicadas en diferentes lugares de la ciudad. Según parece, la desaparición de algunas CBH obedeció a diferentes factores, entre los que se conocieron se pueden mencionar: problemas económicos, transformación en un nuevo establecimiento, poca demanda, deterioro del local y algunos otros aspectos que se desconocen.

En el espacio físico urbano de Bogotá, la ubicación de estas quince CBH que se encontraron durante esta investigación, las cuales se localizaron en tres zonas: norte centro y sur;<sup>32</sup> y la cantidad respectiva de los establecimientos, se distribuyen por medio de la siguiente tabla.

<sup>31</sup> Es muy probable que posteriormente inauguren alguna / as nueva / s casas de baño / s para hombres en la ciudad y por tal razón la tabulación ilustrada pueda modificarse.

<sup>32</sup> “En uno de mis itinerarios por las casas de baño para hombres;... me permití pasar por sus umbrales, los cuales agrupé en tres zonas específicas en la ciudad...al ubicarlas en el norte, el centro y el sur [...]” Tomado de los apuntes de diario de campo durante la etapa exploratoria.

TABLA 2. LOCALIZACIÓN DE LAS CBH EN LAS DIFERENTES ZONAS DE LA CIUDAD

LOCALIZACIÓN		FRECUENCIA
Zonas	Norte	11
	Centro	2
	Sur	2
Total		15

La ubicación de las CBH en cada uno de los espacios físicos de la ciudad está determinada por las razones o criterios que tienen los agentes que las manejan, entre los cuales se pueden distinguir:

- Facilitar el acceso al cliente por medio de la afluencia de transporte.
- Cercanía a las principales vías de la ciudad.

– Mayor productividad de la CBH, no sólo, en el ofrecimiento de servicios, sino también, en el ingreso económico al ubicarse en sectores comerciales y muy cerca de los sectores de producción laboral, por ejemplo en el norte y el centro donde los agentes de clase media (ejecutivos, empleados de oficinas) constituyen el consumo mayoritario de los servicios ofrecidos por las CBH.

– Entre otros aspectos se mencionan: “[...] porque es un lugar privado. [...] es un sitio seguro para el cliente. [...] es atractivo para la gente.”<sup>33</sup>

La mayoría de estos establecimientos se hacen identificar en la ciudad con el nombre de sauna masculino especialmente en el norte y el centro, aunque en el sur admiten que se les denomine sauna homosexual, pero no acostumbran a autodenominarse con el apelativo de casas de baño. Así mismo, los nombres de los establecimientos se inscriben en una razón social<sup>34</sup> a partir de nominativos alusivos al erotismo, la dirección o el barrio donde están ubicados, un sitio acuático de interés turístico, un relato histórico o un relato mitológico. La gran mayoría de las CBH, tanto en el norte, como en el centro tienen nombres alusivos a sitios turísticos acuáticos, mientras que en el sur, los establecimientos se denominan de una manera más informal, utilizando expresiones cortas en inglés, así mismo se dejan entrever nombres alusivos al erotismo, la dirección, el barrio, un sitio turístico o un relato histórico o mitológico.

El nombre alusivo al erotismo es el que tiene una mayor aproximación a la oferta de una experiencia sexual a partir de una connotación sensual. el nominativo referenciado en la dirección se reduce a un sentido de orientación por medio de la nomenclatura que indica especialmente la calle donde se encuentra ubicado el

<sup>33</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

<sup>34</sup> Los nombres de los establecimientos se mantienen en reserva y por tanto no se hacen explícitos.

establecimiento, al igual, en el caso del barrio. Respecto al nombre alusivo a un sitio turístico, deja entrever un nominativo que pertenece a un lugar relacionado con el agua catalogado entre los lugares distinguidos y referenciados en la idea del esparcimiento, el descanso y el acto de bañarse, además porque expresa una mayor aproximación a la oferta del confort connotado desde la discreción. No sólo están relacionados con el agua, sino también con otros aspectos, tales como el prestigio social desde la idea del capital económico y el desarrollo industrial, los cuales corresponden a establecimientos exclusivos porque están ofertados a los agentes masculinos que pertenecen a una clase social bogotana posicionada en un capital económico y cultural medio-alto.

El nominativo relacionado con el relato mitológico e histórico evoca el contexto tradicional de la homosexualidad en de las culturas occidentales, como también la fuerza y la virilidad propia del tipo de masculinidad ofertado en la mayoría de las CBH.

Entre otros nominativos, los significados son diversos, que se aproximan a una oferta de discreción, y al mismo tiempo denotan una especie de actitud de solidaridad ante lo prohibido para transgredir el orden social que rechaza contundentemente las relaciones afectivas o sexuales entre hombres. De los cuales se puede inferir la fuerza de la unión de los hombres que se apasionan sexual o afectivamente por otros, y al mismo tiempo, las luchas que se debaten en una sociedad machista y heterosexista que excluye las prácticas contrarias.

Uno de los nombres de una de las CBH desaparecidas se refería a un personaje femenino de farándula, que posiblemente se convertía en un prototipo de belleza para el imaginario de las masculinidades femeninas o feminizadas; en cambio, el nominativo de otro establecimiento pretendía construir en la mente de los agentes la idea de una playa tropical configurada en un espacio para descansar y disfrutar del misterio del agua –por ejemplo, tenían un lugar llamado cuarto de medusa– y la sensualidad de la desnudez, –por ejemplo disponían de la cama del placer– pero al mismo tiempo ofertaban la idea de una tipología masculina del macho a través del ícono del carnero.

Del mismo modo, otros nombres, reiteran el reflejo del imaginario acuático en la decoración del establecimiento. Por ejemplo, la iluminación azul en el bar a través de tubos de neón y las cortinas de plástico azul dan un ambiente acuático al lugar. Y, otras expresiones dejan entrever la idea de mundo gay cuyo imaginario se intenta adjudicar al espacio del establecimiento como conjunto que engloba los seres, las cosas y las diversas actividades de los hombres que se apasionan sexualmente por otros.

Es necesario acotar que la mayoría de los establecimientos poseen nombres alusivos al descanso, al esparcimiento y al acto de bañarse en los cuales se constituyen eufemismos que ocultan la unión sexual entre hombres en la opacidad de los cuartos oscuros y en la penumbra de las cámaras de vapor de la cotidianidad de las CBH bogotanas.

SEGUNDA PARTE

# Nociones preliminares

*La forma especial de dominación  
que sufren los homosexuales, afectados por...  
vivir en la ignominia la experiencia sexual que,  
desde el punto de vista de las categorías dominantes,  
le define, oscilando entre el temor  
de ser descubierto, desenmascarado, y  
el deseo de ser reconocido por los otros homosexuales.  
(Bourdieu, 2000: 143-144)*

### **Enunciado de la oferta estilística**

La oferta estilística en las casas de baño para hombres en Bogotá se configura en el concepto fundamental de esta investigación enmarcada en un acercamiento a una sociología de la sexualidad y hace alusión al concepto de estilo de vida que ofrecen las CBH a los agentes que las frecuentan y las ocupan.

Este concepto se referencia en el de las clases sociales porque ocupan un papel fundamental y posibilitan analizar los distintos estilos de vida, además porque las clases sociales se ubican según la posición ocupada en el espacio social y de acuerdo a los capitales que posean, lo cual determina una especie de condiciones sociales de existencia, que dan lugar a los distintos *habitus*, gustos, prácticas y estilos de vida; pero, estas posiciones obedecen a unas trayectorias de clase de las que resulta difícil escapar y que generan los desclasamientos, tanto hacia arriba como hacia abajo. De este modo, las ofertas estilísticas se construyen desde la clase social acotando que la clase social se define por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejercen sobre las prácticas (Bourdieu, 1988: 104).

Además, las clases sociales se configuran en una especie de resumen del lugar que se ocupa en el espacio social, donde la ubicación en el espacio equivale a las

condiciones sociales de existencia del individuo y, está condicionando el *habitus*,<sup>1</sup> del cual resulta el estilo de vida, por tanto es el resultante de una serie de prácticas de las personas. Sin embargo, en lugar de centrarse en las prácticas, Bourdieu se centra previamente en los condicionantes de tales prácticas porque las condiciones de existencia están condicionando un *habitus* (Bourdieu, 1988: 169-176).

El *habitus* induce a unos esquemas generadores de prácticas y unos gustos, y éstos condicionan unas prácticas que equivalen a unos estilos de vida que ayudan a configurar la clase, pero, al mismo tiempo son condicionados por la clase. Además, un elemento fundamental para entender el estilo de vida es el gusto, pues este unifica los estilos de vida de las clases, y más en concreto de las fracciones de clase. Al mismo tiempo que los unifica, les diferencia de otras clases y fracciones de clase (Bourdieu, 1988: 169-176).

Así mismo, el estilo de vida es un “conjunto unitario de preferencias distintivas que se expresan en la lógica específica de cada una de los sub-espacios simbólicos – mobiliario, vestidos, lenguaje o hexis corporal– la misma intención expresiva” lo que implica “la elección entre una pluralidad de posibles opciones [...]” (Bourdieu, 1988: 173). Por eso, algún universo estilístico puede inducir a unos agentes para optar de acuerdo a determinadas opciones, porque:

hay tantos espacios de preferencias posibles como universos estilísticos existen. Cada uno de estos universos proporcionan los diferentes rasgos distintivos que, funcionando como sistema de diferencias, de variaciones diferenciales, permiten expresar las más fundamentales diferencias sociales (Bourdieu, 1988: 223).

Pero en el concepto de Bourdieu “la selección o creación de los estilos de vida está influenciada por presiones de grupo y por la visibilidad de los modelos del rol, así como por las circunstancias [...]” (Giddens, 1995: 108).

Es preciso hacer alusión a la idea de estilo de vida planteada por Giddens debido a que existen algunas semejanzas conceptuales con las de Bourdieu; cuando afirma que se define como

Un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen sus necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo [...] son prácticas hechas rutina: las rutinas presentes en los hábitos... los modos de actuar y los medios privilegiados para encontrarse

<sup>1</sup> El *habitus* es una estructura mental que está estructurada por las condiciones de existencia, pero al mismo tiempo estructura los esquemas mentales de las personas que condicionan las prácticas, así como los gustos de las personas que perciben o aprecian las prácticas tanto de su propia clase como de las otras clases, de donde resultan unas prácticas y unas obras que son perfectamente enclasables y dan lugar a estilos de vida diferenciados en base a las prácticas como signos distintivos (Bourdieu, 1988: 169-170).

con los demás; pero las rutinas que se practican están reflejamente abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil de la identidad [...] (Giddens, 1995: 106).

Por estas razones, estos conceptos pueden asociarse con una afirmación de Guasch referida al estilo de vida gay en términos de identidad, sin necesidad de hacer de los conceptos una equiparación reduccionista, pero sí de alguna manera relacional:

La identidad es un proceso subjetivo y emocional que permite a las personas y a los grupos ubicarse en el mundo[...]. Al ser subjetiva, toda identidad es plural: las identidades dependen del punto de vista de quienes las sienten[...] las identidades gay definen espacios sociales y simbólicos para desarrollarse[...] Sin embargo, el pensamiento único también existe en el universo gay. Pese a que las identidades gays son tan plurales y diversas como los estilos de vida que a ellos están asociados, existe un poderoso mercado gay en el sector de servicios que tiende a imponer iconos de consumo que se transforman en referentes simplistas, uniformadores y nada reflexivo. Las identidades gay nacen con el activismo político, pero han sido reinventadas por el mercado y transformadas en un bien de consumo. Hoy por hoy, la identidad gay hegemónica es un producto. Hay quienes compran y hay quienes venden cierta forma de identidad gay. Es una identidad mítica, irreal, de video clip. Es una identidad gay pobre en matices, conservadora y excluyente, pero vende bien. Se trata de vender mitos que la gente está dispuesta a comprar: el mito de la juventud, el de la belleza, el de la distinción. El mercado gay (y en especial la prensa gay) se centran en un único modelo homosexual, aunque en realidad, existen centenares de modelos... la diversidad de las identidades gays y en la pluralidad de formas de sentirse homosexual (Guasch citado por Eribon, 2000: 10).

### *Habitus de los ocupantes*

Los gustos son comprendidos como: el “conjunto de las elecciones que realiza una persona determinada [...] el conjunto de prácticas y propiedades de una persona o un grupo” (Guasch citado por Eribon, 2000: 182-183), donde “no se puede prescindir de la noción de *habitus*<sup>2</sup> [...] porque, en efecto, permite entender y explicar la constancia de las disposiciones, gustos y preferencias [...] dimensiones de la práctica” (Bourdieu, 1995: 90) de los ocupantes de las CBH en Bogotá.

Por una parte, el *habitus*, “es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. La noción recuerda

---

<sup>2</sup> “[...] La escolástica también llamaba *habitus* a algo a sí como una propiedad, un capital. Y, en realidad, el *habitus* es un capital incorporado que, al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo innato. Pero, ¿por qué no usé hábito? El hábito se considera en forma espontánea como algo repetitivo, mecánico, automático, más reproductivo que productivo. Y yo quería hacer hincapié en la idea de que el *habitus* es algo poderosamente generador” (Bourdieu, 1990: 155).

entonces, de manera constante que se refiere a algo histórico, ligado a la historia individual” (Bourdieu, 1990: 155), esto permite incursionar en el concepto de identidad sin la pretensión de equipararlo, sino, de relacionarlo. Teniendo en cuenta que “el *habitus* es el producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiéndola a una transformación; es una máquina transformadora que hace que “reproduzcamos” las condiciones sociales de nuestra propia producción [...] prácticas, discursos u obras [...]” (Bourdieu, 1990: 155).

Por otra parte, Lamas (1995: 63) afirma que el concepto de identidad, en las ciencias sociales, acompaña frecuentemente un calificativo, por ejemplo: identidad cultural, identidad de clase, etc., y se trata de relacionar con papel, rol, estatus y grupo de referencia o pertenencia. Al mismo tiempo alude a Moliner para definir la identidad como

la cualidad de idéntico, la relación entre dos cosas idénticas y a circunstancia de ser efectivamente la persona que se dice ser. La acepción de identificar es establecer la identidad de una persona, reconocer y considerar o presentar como identidad dos o más cosas. Para el Diccionario Real Academia Española identificarse es llegar a tener las mismas creencias, propósitos, deseos, etcétera (Moliner citado por Lamas, 1995: 63).

Además, la primera identidad de una persona se establece a partir de la diferencia anatómica, –como se explicará posteriormente–. Pero, actualmente, ante el término “identidad sexual” se produce confusión, porque algunos lo aplican para referirse a la identidad de pertenecer a un sexo y quienes lo utilizan para referirse a su vida sexual. En este caso, esta autora denomina: “identidad genérica al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino, e identidad sexual al posicionamiento del deseo de una persona: homosexual o heterosexual” (Lamas, 1995: 63).

Lamas (1994: 3,5) plantea la complejidad del hecho de la diferencia sexual, sobre el cual se construye el género, porque los seres humanos se ven enfrentados a un hecho básico que en todas las sociedades es idéntico y se refiere a la diferencia corporal entre hombres y mujeres, específicamente relativa a los genitales, a partir de allí, se puede afirmar que “la cultura es el resultado de la forma como interpretamos esa diferencia” (Lamas, 1994: 5). Por tanto, Lamas (1994: 7) afirma que la primera evidencia de la diferencia humana es el cuerpo, además este hecho biológico con toda su carga libidinal es materia básica de la cultura. De este modo, lo que está en juego frente a la diferencia es cómo se asume al otro diferente como por ejemplo: al que tiene otro deseo sexual, un deseo sexual diferente, en el caso de esta investigación a los hombres que se apasionan por otros hombres.

El concepto de género para esta misma autora corresponde a un

Conjunto de las ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo, a sus actividades, y conductas, y a las esferas

de la vida [...] mediante el proceso de construcción del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es “propio” de cada sexo [...] la oposición binaria entre hombre/mujer [...] contribuye a la esencialización de la feminidad y la masculinidad [...] la diferencia sexual nos estructura psíquicamente [...] el género, no sólo marca sexos sino marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (Lamas, 1994: 8).

Así mismo, Lamas expresa que el esquema binario biológico de la concepción de los sujetos produjo también un orden binario en la comprensión de la realidad social de los mismos expresado en un lenguaje dualista y en la contraposición de opuestos<sup>3</sup> para referirse a los sujetos. Así como lo afirma Bourdieu: “[...] La “división del mundo”, basada en referencias a “las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción” actúa como “la mejor fundada de las ilusiones colectivas” establecidas como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Lamas, 1994: 9).

Lamas (1994: 65), se refiere a Bourdieu para hacer alusión a los sujetos que tienen arraigado profundamente el orden social que han interiorizado como algo evidente y natural. Esta naturalización se ha obtenido de las mismas estructuras sociales tales como la organización social de espacio y tiempo, la división social del trabajo, como también de las estructuras cognoscitivas inscritas en los cuerpos y las mentes, lo cual permite hacer referencia a los esquemas de hábitus como:

[...] El conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos de los sujetos en la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción [...] estos esquemas son de género y, a su vez engendran género [...] además, lo que consideramos biológico suele ser una construcción social [...] Comprender el esquema cultural de género lleva a desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente. Esto es crucial, porque la ley social refleja e incorpora los valores e ideas del orden simbólico de la sociedad, con todas sus contradicciones e incongruencias (Lamas, 1994: 8).

---

<sup>3</sup> La construcción de la sexualidad [...] hunde sus raíces en una tipología sexual del cuerpo socializado, de sus movimientos y de sus desplazamientos inmediatamente afectados por una significación social; el movimiento hacia arriba está, por ejemplo, a lo masculino, por la erección, o la posición superior en el acto sexual [...] la división entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto / bajo, arriba / abajo, delante / detrás, derecha / izquierda, recto / curvo [...] seco / húmedo, duro / blando, sazonado / soso, claro / oscuro, fuera (público)/dentro (privado), etc., que, para algunos, corresponden a unos movimientos del cuerpo (alto / bajo // subir / bajar, fuera / dentro, salir / entrar). Al ser parecidas en la diferencia, estas oposiciones suelen ser lo suficientemente concordantes para apoyarse mutuamente en y a través del juego inagotable de las transferencias prácticas y de las metáforas [...]” (Bourdieu 2000: 20).

Además, la idea binaria de los sexos puede presentarse en algunas ocasiones desde una dimensión complementaria, aunque no se refiere a una relación horizontal, sino de dominación, que al mismo tiempo tiene una finalidad de procreación en orden a la reproducción humana, según como lo expresa Guasch:

La heterosexualidad también es coitocéntrica y reproductora. Pero ambos entran en crisis cuando la interacción sociosexual deviene un acto comunicativo; es decir, un acto plenamente cultural gracias a la disociación del sexo respecto a la reproducción. Esa disociación permite a las personas explorar nuevas formas de expresión sexual y corporal que convierten el coito en una más de las múltiples opciones posibles (Guasch, 2000: 117).

Lamas (1994; 10) reitera la idea colectiva en los sujetos de que la heterosexualidad es la *sexualidad natural* y la *diferencia* en cuanto un otro diferente como por ejemplo, al que tiene *otro deseo sexual*, un deseo sexual diferente, es considerado como el que tiene una sexualidad antinatural. Pero aquí vale la pena mencionar la afirmación de Puig: “Yo admiro y respeto la obra de los grupos de liberación gay, pero veo en ellos el peligro de adoptar, de reivindicar la homosexualidad como un hecho natural, cuando en cambio no es más que un producto histórico cultural, tan represivo como la condición heterosexual” (Puig citado por Guasch, 2000: 27-28).

Guasch, afirma que: “La heterosexualidad es un mito. Una invención. Una patraña.<sup>4</sup> Es un producto histórico y social: es el resultado de una época y de unas condiciones sociales determinadas [...] Heterosexualidad: un error histórico que condiciona negativamente la vida afectiva de millones de seres humanos y que limita la expresión de sus afectos y de sus emociones [...]” (Guasch, 2000:17). Al respecto insiste Guasch en que:

La heterosexualidad, más que una forma de amar, es un estilo de vida que ha sido hegemónico<sup>5</sup> en los últimos 150 años. Durante más de un siglo, casarse y tener hijos, que a su vez se casen y los tengan ha sido la opción socialmente prevista para el conjunto

<sup>4</sup> “Heterosexualidad: un monstruo lingüístico. Ortosexualidad sería más correcto, y más lógico. Ortodoxia y heterodoxia. El primer término para quienes viven su sexualidad de acuerdo con lo establecido; el segundo para quienes discrepan de ello” (Guasch, 2000; 17).

<sup>5</sup> “La heterosexualidad es la sexualidad dominante en nuestra sociedad [...] se entiende la heterosexualidad como un estilo de vida, y no como una orientación sexual, la heterosexualidad en tanto que es un estilo de vida, un lenguaje, un sistema normativo, es un producto social [...] la heterosexualidad es una cuestión de gusto, de paladar, de opción emocional [...] El modelo sexual hegemónico (heterosexual) es adultista, misógino, sexista y homofóbico, interpreta la sexualidad desde una perspectiva masculina; defiende el matrimonio monógamo [...] es coitocéntrica y reproductiva [...] la heterosexualidad es un invento de la ciencia burguesa que tiene por objeto fomentar la pareja maltusiana [...] la heterosexualidad es un solo modelo a imitar [...] monogamia, coito vaginal, tener erecciones y orgasmos, capacidad de reproducción [...] La heterosexualidad es el modelo sexual socialmente legitimado [...]” (Guasch, 2002; 39).

de la población. Para ser “normal” basta con ser esposo y esposa; pero el modelo establece además que la excelencia se alcanza siendo padre y madre. Un solo tipo de relación, la pareja estable y el matrimonio; un solo tipo de familia, la reproductora. Por eso a lo largo de la historia solteros y solteras han sido una especie de minusválidos sociales [...] Nacer, trabajar, casarse, tener hijos, morir. La heterosexualidad nace asociada al trabajo asalariado y a la sociedad industrial. Se trata de producir hijos para que produzcan hijos. Hijos para las fábricas, hijos para las colonias. Por eso cuando la sociedad se transforma, también cambia el modelo de vida previsto para todos: la heterosexualidad [...] La heterosexualidad no ha muerto, existe. Pero ha cambiado tanto que ya es otra cosa. La heterosexualidad de ahora no es la de antes (Guasch, 2000: 24-26).

Y por lo que se refiere a la homosexualidad<sup>6</sup> reconoce que:

También ha cambiado los estilos de vida y los afectos distintos de la heterosexualidad. Homosexualidad y lesbianismo (entre otros muchos modelos) ya no son los que eran. En parte han sido profundamente penetrados por el modelo heterosexual y, en parte, porque han dejado de tener un carácter alternativo y revolucionario [...] Ahora Ya no es así. La progresiva normalización de la homosexualidad la ha institucionalizado: ha perdido en espontaneidad y en imaginación y se ha ritualizado [...] a progresiva normalización de la homosexualidad en términos de subcultura gay parece un claro avance ciudadano y democrático. En la sociedad contemporánea, el estilo de vida gay exige para sí iguales derechos [...] para el resto de ciudadanos (casarse, divorciarse, tener hijos o adoptarlos, cobrar una pensión) y pierde así cualquier carácter alternativo [...] Despacio, pero sin pausas, y gracias a la política gay, la homosexualidad deviene profundamente heterosexual (Guasch, 2002: 26-27).

En consecuencia, de acuerdo a las afirmaciones de estos autores, el acceder a un conocimiento de las diferentes formas de simbolización, interpretación y organización del género se puede inferir una actitud antiesencialista. En particular, Lamas (1994: 63) expresa que es una visión reduccionista pensar que las personas están configuradas sólo por lo cultural y lo social, cuando se habla de procesos que llevan a la constitución de la identidad, y reafirma que:

El concepto de género como construcción cultural y simbólica de las nociones de feminidad y masculinidad abre la posibilidad de deconstruir la polaridad masculino/femenino, obligándonos, por una parte, a pluralizar estas nociones y a referirnos, por tanto, a feminidades y masculinidades, descartando toda univocidad y, por otra parte, permitiéndonos incorporar otras definiciones genéricas distintas a lo

---

<sup>6</sup> “Es un error pensar la heterosexualidad y la homosexualidad como realidades opuestas, porque forman parte del mismo modelo de sexualidad” (Guasch, 2002; 38).

femenino y a lo masculino, como lo andrógino, lo hemafrodita y las que están por inventar... el debate está abierto (Lamas, 1994: 77).

Al respecto Butler plantea:

[...] La reconstrucción del género como un proceso de subversión cultural. Partiendo de la idea de que las personas no solo somos construidas socialmente, sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas, ella concibe el género, como “el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos”. Butler habla de elegir el género, no como un acto voluntarista, sino como un acto en el que la persona interpreta las normas de género recibidas de tal forma que “las reproduce y organiza de nuevo”. Esta conceptualización sugiere la provocadora idea del género como un elemento para renovar la historia cultural (Butler citada por Lamas, 1994: 77).

De este modo, Guasch reitera que:

La identidad es un proceso subjetivo y emocional que permite a las personas y a los grupos ubicarse en el mundo. La identidad ofrece seguridad a las personas. Gracias a la identidad las personas creen saber quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde, quizás se dirigen. Al ser subjetiva toda identidad es plural: las identidades dependen del punto de vista de quienes las sienten. Ahora bien: Existen identidades subalternas e identidades hegemónicas. Eso implica que no todos los grupos sociales y que no todas las personas tienen igual capacidad para crear la identidad. Crear la identidad permite orientar la vida de las personas y los grupos. Las y los homosexuales, hasta hace poco, carecían de ese poder. Es un derecho que conquistan desde los años sesenta [...] las identidades gays definen espacios sociales y simbólicos para relacionarse [...] (Eribon, 2000: 9)

Así mismo, lo expresa Viveros<sup>7</sup> cuando afirma que:

la identidad [...] es fuente de sentido para los propios actores y es construida por ellos mismos mediante un proceso de individualización y autorreflexión. Hace de la identidad un elemento de cohesión más fuerte y perdurable que un rol. Sin embargo, pese a esta distinción analítica, los roles y las identidades pueden coincidir, desde el punto de vista del actor social (Viveros, 2002: 121).

---

<sup>7</sup> Utiliza “la noción de identidad propuesta por Manuel Castells, quien la define de sentido y experiencia para las personas y como un “proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido.” (Castells citado por Viveros, 2002: 121).

## Capital simbólico: Masculinidad y virilidad

En palabras de Viveros<sup>8</sup> “el tema de las identidades puede parecer un tema de moda” (Viveros, 2002: 21). Pero según ella, tratar de pensar a los hombres implica producir un cuestionamiento de la sociedad actual y de muchas formas de interpretación del mundo y de las relaciones que hemos establecido como usuales y legítimas.<sup>9</sup> Esto se configura en una demanda para todos asumir una dimensión decididamente relacional y crítica. Identificar como una necesidad urgente la reformulación de planteamientos convencionalmente aceptados acerca de las formas de vida y de relación.<sup>10</sup> Por tanto, considerar a los hombres como sujetos de

---

<sup>8</sup> Es preciso mencionar la importancia que tiene esta autora en los estudios sobre masculinidades en Colombia por su condición de pionera en la realización de estos estudios, así como Luz Gabriela Arango –quien se ha especializado también en el campo de género y trabajo– lo expresa: “ha sido, sin duda, una de las principales responsables de este desarrollo en Colombia, ya que durante los últimos cinco años ha participado en numerosas investigaciones sobre el tema, en numerosos cursos y seminarios[...] En 1997, en un balance sobre los estudios sobre lo masculino en América Latina, Mara Viveros (1997) los describía como “una producción emergente”. (Arango citada por Viveros, 2002: 13).

<sup>9</sup> Ante este aspecto Guasch expresa que “La heterosexualidad es el saber sexual hegemónico de nuestra sociedad y contextualizada en el occidente judeocristiano de los últimos 2000 años [...] La heterosexualidad aparece en la Europa de mediados del siglo XIX, pero sus características son anteriores y pueden rastrearse a lo largo de la historia. La medicalización de la sexualidad y el proceso de sustitución de un ars erótica por una ciencia sexualis (Foucault 1980) muestran cómo la psiquiatría, la medicina legal y la salud pública del XIX diseñan un modelo sexual normativo en el que el concepto de enfermedad sustituye al de pecado. La ciencia médica de siglo XIX inventa la heterosexualidad, pero sus características preexisten en el ámbito de la regulación religiosa de la sexualidad y permanecen más tarde en los discursos de la sexología y del sexo más seguro [...] Pese a que a finales del siglo XX, y en el marco de la aldea global, la heterosexualidad ha sido exportada a todo el planeta, existen importantes adaptaciones locales. En ese sentido, la clara hegemonía histórica de la heterosexualidad en los dos últimos siglos debe circunscribirse al contexto cultural señalado.” (Guasch, 2000; 115). En ese sentido podría equipararse con Bourdieu cuando afirma que “la heterosexualidad [...] socialmente construida en patrón universal de cualquier práctica sexual [...] el trabajo de reproducción quedó asegurado, hasta una época reciente, por tres instancias principales, la familia, la iglesia, y la escuela, que, objetivamente orquestadas, tenían que actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes. La familia es la que asume sin duda el papel principal de la reproducción de la dominación y de la visión masculinas [...] se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo [...] la Iglesia [...] habitada por el profundo antifeminismo [...] inculca (o inculcaba) explícitamente una moral profamiliar, enteramente dominada por los valores patriarcales [...] La Escuela [...] sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal [...]” (Bourdieu, 2000: 106-108).

<sup>10</sup> Guasch reitera: “La heterosexualidad, en tanto que sistema de gestión social del deseo, tiene cuatro características básicas: defiende el matrimonio y/o la pareja estable, es coitocéntrica y reproductiva, define lo femenino como subalterno y lo interpreta en perspectiva masculina, y condena, persigue o ignora a los que se apartan del modelo, a las sexualidades no ortodoxas. La heterosexualidad también es sexista, misógina, adultista y homófona. A finales del siglo XX, con mayor o menor intensidad, esos ocho rasgos son cuestionados.” (Guasch, 2000: 115-116).

estudio introduce la necesidad y la pertinencia de indagar por sus demandas, por sus prácticas, como también por los contextos en los que se producen y en los que desarrollan tales realidades y expectativas masculinas.

Al reiterar el concepto de habitus en cuanto “algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes” (Bourdieu, 1990: 155) constituye “un capital que al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo innato [...] un sistema de esquemas generadores de prácticas y esquemas de percepción [...]” (Bourdieu, 1990: 155).

Al tener en cuenta que “[...] la práctica está destinada a funcionar como signo distintivo y, cuando se trata de una diferencia, reconocida, legítima, aprobada como un signo de distinción [...]” (Bourdieu, 1990: 292) constituye la misma distinción y al mismo tiempo del capital simbólico porque este es “[...] otro nombre de distinción, no es sino el capital de cualquier especie, cuando es percibido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir cuando es conocido y reconocido como natural.” (Bourdieu, 1990: 293)

En este sentido, la identidad del agente masculino constituye su capital simbólico poseído, su misma distinción que se convierte en virtud como un producto de la asimilación del capital simbólico poseído que le confiere un honor y al mismo tiempo una honra (Bourdieu, 2000: 67), de esta manera, la masculinidad es una nobleza en relación con la feminidad. Por eso la presencia de un hombre femenino en las CBH constituye lo contrario para los ocupantes que se consideran hombres masculinos, quienes generan contra él una violencia simbólica por medio de la homofobia.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> “La homofobia es una característica básica de la heterosexualidad que, además, condiciona el conjunto de la identidad masculina (tanto heterosexual como gay). Homofobia no es tan sólo odiar, temer o estigmatizar a los homosexuales. La homofobia es el miedo y la inseguridad que invade a los varones ante la posibilidad de amar a otros varones. La invención de la heterosexualidad es un modo de controlar ese miedo, condenando la expresión sexual de esos efectos. En el ámbito de la subcultura gay se asiste al proceso contrario. El amor entre varones es sexualizado de una manera tan radical que se ofrece un modo preferente (y casi exclusivo) de manifestar los afectos masculinos: la expresión sexual. A los varones que aman a otros varones les resulta difícil escapar a esa clase de restricciones culturales [...] la homofobia es un problema social grave, no sólo porque estigmatiza a una minoría social (los gays), sino sobre todo bloquea la afectividad masculina. Es difícil que los varones puedan amar a las mujeres, a la infancia, y al resto de los seres humanos si antes no han aprendido a amarse entre sí. Y para ello deben asumir que la expresión sexual de sus afectos es una opción posible (aunque no imprescindible ni tampoco obligatoria). La homofobia es un problema; el homoerotismo una solución posible [...] define un tipo de interacción afectiva entre varones en que la expresión sexual (cuando la hay) no implica una redefinición de la identidad de las personas. Puede afirmarse que existe un “homoerotismo femenino”, que, a diferencia del masculino no está tan sometido a procesos de control social. En la sociedad actual, las mujeres son menos heterosexuales que los varones, en parte porque han sido capaces de controlar su propia homofobia: el temor a amar a otras mujeres [...] Si quien lo hace es un varón, los peores temores suelen dibujarse en las mentes de los que contemplan la escena: el control social actúa en el sentido de restringir la expresión afectiva de los varones.

Vale la pena acotar que dicha homofobia puede configurarse en misoginia,<sup>12</sup> donde simplemente el hombre femenino es utilizado por el hombre masculino para penetrarlo y considerarlo, en sentido figurativo, como una mujer con pene y referirse a él con expresiones excluyentes, como por ejemplo: “Ella, Esa marica, La pereirana, Loquita, galleta partida, se le voltió la chupa”<sup>13</sup>

Por tanto, “la definición dominante de la forma legítima de esa práctica como relación de dominación del principio masculino (activo, penetrante) sobre el principio femenino (pasivo, penetrado) implica el tabú de la feminización sacrílega de lo masculino, es decir, el principio dominante que se inscribe en la relación homosexual.” (Bourdieu, 2000: 144).

En este sentido la mayoría de los agentes que manejan las CBH catalogan a sus clientes como varoniles y excluyen la posibilidad de hablar de que en sus establecimientos ingresa algún hombre femenino,<sup>14</sup> del mismo modo, este aspecto permite hablar de una condición de ingreso de los agentes masculinos en una categoría que no sea exclusivamente homosexual, lo cual, deja entrever que ellos reiteran una identidad de género de sus ocupantes casi absolutamente masculina, exenta de una especie de contaminación con la idea de la homosexualidad, por ejemplo, se puede ilustrar medio de las siguientes expresiones: “[...] el personal que ingresa a mi establecimiento son hombres normalitos, [...] mis clientes son “caballeros” es decir personas normales sin ningún tipo de aberraciones.”<sup>15</sup>

---

En los países de capitalismo avanzado, el futuro de la sexualidad es decididamente plural. Pese a que el SIDA actúa en el sentido de retrasar el cambio social en ese ámbito, la mayoría de los rasgos que definen el modelo sexual vigente (la heterosexualidad) están siendo cuestionados. Sin embargo, aún es pronto para prever qué nuevo modelo de control social va a sucederle. En los años setenta se inició un proceso de racionalización de la sexualidad que implicaba adecuarla a las pautas de consumo, existentes ya en otras esferas de la acción humana. Sin embargo la década de los ochenta la contempla como un bien de consumo va a seguir inconclusa. Entretanto, superar la homofobia y difundir el homoerotismo como instrumento de redefinición social de la identidad masculina terminará con la heterosexualidad y también con la subcultura gay. En el futuro (a medio plazo), las relaciones interpersonales ya no se basarán en la sumisión, ni en la opresión, sino en la seducción entre humanos que sientan interés en conocerse entre sí.” (Guasch, 2000: 131, 136-137).

<sup>12</sup> Por lo que se refiere a la semántica de la misoginia, es necesario acudir a la etimología griega para identificar “la raíz griega *miseo*, que significa odiar, y *gyné* cuya traducción sería mujer, y se atribuye a la actitud de odio, aversión y desprecio de los hombres hacia las mujeres [...] el hecho de que se aceptara una inferioridad biológica de la mujer ofreció argumentos para suponer una inferioridad en otros órdenes tales como el intelectual, emocional y moral [...] que en definitiva solo sirvió para mantener un estereotipo femenino del cual todavía somos víctimas” de la asimetría entre hombre y mujer, referente de las luchas simbólicas que se producen entre el hombre y la mujer por acceder a la hegemonía del poder. (Bosch, et al 1999: 9.62).

<sup>13</sup> Tomado del cuaderno de notas del diario de campo.

<sup>14</sup> “La virilidad es un valor añadido en el ámbito de las relaciones interpersonales entre varones gays, donde existen procesos de control social informal que estigmatizan a quienes se alejan del modelo viril, tachándolos de “locas” [...] la loca construye su identidad estereotipando el estilo femenino. Pero la revolución gay impone al macho.” (Guasch, 2000: 133).

<sup>15</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH.

El capital simbólico que circula en las CBH, lo constituye el capital viril porque

la condición masculina en el sentido de vir supone un deber-ser, una virtud, que se impone a “eso es natural”, indiscutible. Semejante a la nobleza, el honor<sup>16</sup> que se inscribe en el cuerpo bajo la forma de un conjunto de disposiciones aparentemente naturales, a menudo visibles en una manera especial de comportarse, de mover el cuerpo, de mantener la cabeza, una actitud, un paso [...] una manera de pensar y de actuar [...] para manifestar y experimentar las cualidades llamadas viriles (Bourdieu, 2000: 68) donde la exaltación de los valores masculinos tiene su tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad: débiles y principios de debilidad de una inmensa vulnerabilidad del honor [...] Esta es la que conduce paradójicamente, a [...] producir los signos visibles de la masculinidad [...] para manifestar y experimentar las cualidades llamadas viriles (Bourdieu, 2000: 69)

pero también, a excluir lo femenino generalmente a través de la violencia simbólica y de las representaciones simbólicas. De este modo, se puede afirmar en términos de Bourdieu, que

“[...] la virilidad es un concepto eminentemente relacional, constituido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de los femenino, y en primer lugar en sí mismo” (Bourdieu, 2000: 71). Por esto, “el privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad” (Bourdieu, 2000: 68), por ejemplo:

La llamada “valentía” se basa por tanto en muchas ocasiones en una especie de cobardía. Para convencerse de ello, basta con recordar todas las situaciones en las que, para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión se ha apoyado en el temor “viril” de excluirse del mundo de los “hombres” fuertes, de los llamados a veces “duros” [...] Algunas formas de “valentía”, las que exigen o reconocen los ejércitos o las policías [...] y las bandas de delincuentes, aunque también, más trivialmente y, que especialmente en los oficios [...] estimulan u obligan a rechazar medidas de seguridad y a negar o desafiar el peligro, a través de unos comportamientos fanfarrones, responsables de numerosos accidentes—, encuentran su principio, paradójicamente en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de “perder la cara” delante de los

---

<sup>16</sup> “La nobleza, o el pundonor [...] entendido como conjunto de disposiciones consideradas como nobles (valor físico y moral, generosidad, magnanimidad, etc.), es el producto de un trabajo social de nominación y de inculcación [...]” (Bourdieu, 2000: 68).

“colegas”, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los “débiles” [...] las “mujercitas”, los “mariquitas” [...] (Bourdieu, 2000: 70-71).

Desde los estudios de masculinidad, se puede afirmar que “los atributos universales de la masculinidad es el poder que los hombres han ejercido sobre las mujeres” (Viveros, 2002: 21). En consecuencia el mundo de los varones es un mundo de poder,<sup>17</sup> en el que se combinan la opresión y los privilegios con la carencia de poder y el dolor, de tal forma que el poder masculino resulta ser una experiencia contradictoria. De este modo, la existencia de una masculinidad hegemónica es represora porque inhibe las expresiones de los sentimientos, emociones y necesidades:

En nuestra sociedad, el varón ha sido educado para el poder y en poder. Por ello es difícil que surja un movimiento social amplio e interclasista que pretenda cuestionar un movimiento social amplio e interclasista que pretenda cuestionar su ejercicio. La hegemonía del varón y de lo masculino es una constante en el Occidente judeocristiano [...] Uno de los espacios donde el varón puede imponer sus epidemias de violencia es la esfera doméstica [...] La violencia masculina en el hogar continuará siendo frecuente en aquellos ámbitos donde la heterosexualidad siga claramente vigente: espacialmente entre las clases bajas y los sectores más conservadores de la sociedad (Guasch, 2000: 128).

De este modo, Connell (1997: 32) enuncia que la masculinidad existe solamente en contraste con la feminidad y evidencia la existencia de una masculini-

---

<sup>17</sup> En la masculinidad clásica se genera una competitividad entre los varones para demostrar quien es “mas hombre” y que genera violencia contra aquellos/as considerados/as débiles en este caso mujeres y homosexuales, configurándose esta masculinidad en machista, sexista, misógina y homofobia, donde la homofobia es el principal fundamento de la heterosexualidad y la base de la identidad masculina, además porque la homofobia forma parte de la socialización masculina, de este modo la homosexualidad no es el problema sino que la misma homofobia se constituye en un problema social. (Guasch, 2002: 40-43).

\* En este sentido Guasch reitera que “la homosexualidad no es mas que un problema donde la homofobia se convierte en un problema social” porque es inherente al modelo de identidad masculino clásico. (Guasch, 2002: 40). En este sentido se puede enunciar a Bourdieu cuando afirma que: “la forma espacial de dominación de simbólica que sufren los homosexuales, afectados por un estigma que, a diferencia del color de la piel o de la feminidad, puede estar oculto (o exhibido), se impone a través de los actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas, negativamente marcadas, y a partir de ahí unos grupos, unas categorías sociales estigmatizadas. Al igual que en determinadas formas de racismos, adopta en este caso la forma de una negación de la existencia pública y visible. La opresión entendida como “invisibilización” se traduce en un rechazo de la existencia legítima y pública, es decir, conocida y reconocida, especialmente por el derecho, y en una estigmatización que sólo aparece tan claramente cuando el movimiento reivindica la visibilidad. Entonces se le recomienda explícitamente “la discreción” o el disimulo que habitualmente se ve obligado a imponerse”. (Bourdieu, 2000: 144).

dad hegemónica, para precisar relaciones de poder entre los mismos hombres y reconocer que la masculinidad es una posición disputable. Este aspecto, se reitera en Kimmel cuando afirma:

Cualesquiera que sean las variaciones de raza, clase, edad, etnia u orientación sexual, ser hombre significa no ser como las mujeres. Esta noción de antifemineidad está en el corazón de las concepciones contemporáneas e históricas de la virilidad, de tal forma que la masculinidad se define por lo que uno es, por lo que se es [...] Históricamente y evolutivamente se ha definido la masculinidad como la huida de las mujeres, el repudio a la femineidad [...] la identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo femenino lo cual deja a la identidad de género tenue y frágil [...] la homofobia es más que el miedo irracional por los hombres gay, es más del miedo de lo que podemos percibir como gay [...] La homofobia es el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los Standard, que no somos verdaderos hombres [...] nuestros esfuerzos por mantener una fachada varonil cubren todo lo que hacemos. Lo que usamos. Como caminamos. Qué comemos. Cada amaneramiento, cada movimiento contiene un lenguaje codificado de género. Piensen por ejemplo, cómo contestar la pregunta: ¿cómo sabe usted si un hombre es homosexual? [...] La homofobia está íntimamente entrelazada tanto con el sexismo como con el racismo\*. El miedo —a veces consciente, otras no— de que nosotros percibimos como homosexuales nos presiona ejecutar todo tipo de conductas y actitudes exageradamente masculinas, para asegurarnos de que nadie pueda formarse una idea errada sobre nosotros (Kimmel, 1997: 52-59).

Hace aproximadamente una media década en el artículo titulado. “Desnúdate hombre” decía González que:

Una sociedad patriarcal como la nuestra donde no hay Diosa Madre, Hija ni Espíritu Santa, no tiene fuerza, para sostener el mito del machismo<sup>18</sup> [...] Ese hombre que siempre ha sabido que ser hombre es no ser mujer, no ser femenino, no ser homosexual, no débil, no llorar, no hacer [...], no ser [...], se encuentra atrapado en lo que podría llamarse la paradoja de la masculinidad del siglo XX [...] porque la misma sociedad se lo está comiendo vivo por razones de tipo social, cultural, económico y político (González, 1996: 11).

<sup>18</sup> “La heterosexualidad está en crisis. La identidad masculina también [...] La identidad masculina se construye en torno al arquetipo del héroe. Sin embargo el héroe no es más que un macho maquillado con una cierta sofisticación simbólica. Y, tanto en el macho como en el héroe, la incapacidad afectiva se correlaciona bien con un tipo de identidad masculina agresiva y violenta. En estos momentos, las transformaciones de identidad masculina definen un escenario de crisis [...]” (Guasch, 2000: 123,129).

Los hombres, según Gómez (2000: 32) empiezan a reconocer la existencia de diferentes opciones sexuales en los hombres y en las mujeres, en cuanto que afirman trabajar o ser amigo de un homosexual, pero no aceptan de ninguna manera, que sea su propio hijo un integrante muy cercano de su familia quien encarna esta construcción de identidad sexual,<sup>19</sup> la cual podría hallarse entre las identidades que pueden ser consideradas por Pecheny (2001: 1) como *discretas*.

Tradicionalmente se tiene una idea única, eterna e inmutable de la masculinidad. Pero, vale la pena ubicarse en su consideración a partir de la idea de Kimmel:

Considero la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. Nuestras definiciones de virilidad están constantemente cambiando [...] De hecho la búsqueda por una definición trascendente y atemporal de la masculinidad es en sí un fenómeno sociológico; tendemos a buscar lo eterno y lo atemporal durante los momentos de crisis, aquellos puntos de transición cuando las antiguas definiciones no sirven más y las nuevas están luchando por afirmarse. Esta idea de virilidad está construida socialmente y que cambia con el curso de la historia [...] A partir de los elementos que existen a nuestro alrededor en nuestra cultura –personas, ideas, objetos– creamos [...] nuestras identidades. Los hombres pueden cambiar, tanto individual como colectivamente (Kimmel, 1997: 49-50).

Los avances en los estudios de masculinidad, como lo plantea Viveros dejan entrever que la identidad masculina es:

un proceso dinámico, constantemente sometido a prueba ante la sociedad y costoso emocionalmente para los hombres concretos que lo viven [...] debe ser entendida [...] como una dinámica que se construye permanentemente [...] una construcción cotidiana que va significando y resignificando constantemente en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y la sociedad (Viveros, 2002: 122)

en el caso de esta investigación, las relaciones que los agentes masculinos establecen en las CBH y sus ocupantes.

<sup>19</sup> “[...] se enfadan si su masculinidad es cuestionada; los varones (en especial lo heterosexuales, pero no sólo ellos) soportan mal que se les llamen maricas.” (Guasch, 2000: 129).

## Hombres que se apasionan por otros hombres

En el contexto de las reflexiones sobre el tema de la masculinidad también es posible abordar la homosexualidad,<sup>20</sup> porque según Ramírez:

La evidencia histórica y etnográfica demuestra que es una vivencia humana que se expresa o se rechaza, se pasa por alto o reprime, se suprime o promueve, en concordancia con los supuestos socio-sexuales de las sociedades<sup>21</sup> [...] es una orientación sexual articulada con los conceptos de la sexualidad prevalecientes en determinadas

---

<sup>20</sup> Con respecto a la homosexualidad Guasch comenta: “La heterosexualidad es un mito, un relato una historia sagrada. Y se ajusta bien a las funciones sociales del mito: cumple con la tarea de explicar el mundo. En este caso, el mundo del deseo y los afectos. En tanto que mito, también sirve para garantizar la estabilidad de las cosas; la heterosexualidad justifica un orden social intocable. Intocable porque no se cuestiona ni tampoco se evalúa. Se acepta sin más como se aceptan los mitos. La heterosexualidad es el relato que nuestra sociedad emplea para explicar y entender el deseo. Es un : mithos: una narración transmitida oralmente y mediante libros sagrados [...] Con la homosexualidad sucede lo mismo. Como en las Mil y una noches; la homosexualidad es un cuento dentro de otro cuento, un relato dentro de otro, un mito que explica otro mito. La homosexualidad es un epifenómeno de la heterosexualidad; pero es imposible entender la una sin la otra. Si el mito de la heterosexualidad ha sido escrito sobre todo por médicos y psiquiatras, el mito de la homosexualidad, además ha sido escrito por protagonistas: los gays. El primero es un relato médico; el segundo, una narración política. Escribiendo sobre su deseo con sus propias palabras, los gays legitiman un mito que les ha precedido: los relatos del *coming out* sancionan y bendicen el mito de la heterosexualidad. Pero es universal por mucho que las estrategias políticas *gays* se afanen por probar lo contrario. Al igual que la heterosexualidad, la homosexualidad es un producto de nuestra época que puede buscarse más allá de nuestra cultura.” (Guasch, 2000: 18, 20-21).

<sup>21</sup> “Es evidente que la homosexualidad es tan antigua como la cultura humana y desde entonces representa una especie de satisfacción de la cual tuvieron que ocuparse los principios ordenadores en una u otra forma; sin embargo, no vamos a tratar aquí del aspecto histórico de este tema. Ford y Beach, en su obra *El comportamiento sexual en el hombre y en el animal* (que en los sucesivos citaremos abreviadamente como *El comportamiento sexual*), han elaborado un abundante material y comprobado que de setenta y siete grupos de pueblos naturales estudiados, veintiocho rechazan en su totalidad la homosexualidad y la desaprueban, mientras que cuarenta y ocho grupos tienen como normal esta forma de sexualidad y la toleran; solamente en un caso –los cwanas del África del sur– se prohíbe la homosexualidad a los hombres, y en cambio está permitido al amor entre las mujeres. Sin embargo, hemos de hacer constar que incluso en muchos de los veintiocho pueblo presentan una actitud negativa frente a la homosexualidad existen individuos homosexuales, aunque su comportamiento es desaprobado por los demás, y que los setenta y siete pueblos elegidos como por ejemplo sólo presentan una pequeña parte de los pueblos naturales de nuestro planeta. La actividad homosexual de los indígenas del sexo masculino aparece en su conjunto como algo diferente a la de las naciones civilizadas, ya que entre ellos la relación anal constituye la forma más frecuente del comportamiento homosexual, mientras la forma más frecuente del comportamiento homosexual, mientras que aparece con menor frecuencia la masturbación recíproca o el tocar con la boca las partes genitales del compañeros. Según las investigaciones Kinsey y sus colaboradores, ocurre exactamente lo contrario en los Estados Unidos de Norteamérica, y apenas hay motivo para suponer que la situación sea distinta en las restantes naciones civilizadas.” (Tullmann, 1960: 267-268).

sociedades y en períodos históricos específicos. Esto significa que no es una condición patológica, una anomalía o una aberración<sup>22</sup> (Ramírez, 1993: 95).

Desde Ramírez se puede entender por homosexualidad<sup>23</sup> el “homoerotismo –la atracción erótica y las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo– [...] es afín con la de otros autores que han escrito sobre este tema para Boswell, esta consiste en todos los fenómenos sexuales entre personas del mismo género, ya sea resultado de una preferencia conciente de un deseo subliminal o de exigencias circunstanciales” (Tullmann, 1960: 96). Pero Pecheny afirma que “no en todas las culturas existe la noción de persona homosexual ni todas las personas que tienen o han tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo se consideran así mismos homosexuales” (Pecheny, 2001: 3).

Durante casi un siglo, tal como lo define Kinsey (1967: 265) el término homosexual referido a la conducta humana ha sido aplicado a relaciones sexuales, físicas y psíquicas, entre individuos del mismo sexo. El término se deriva de la raíz griega *homo* –no de la latina, que significa “hombre”–, que quiere decir *parecido* y se refiere a dos individuos de igual sexo que se unen en una relación sexual. De este modo, la palabra ha sido formada desde luego para representar la antítesis del heterosexual, que se asigna a la relación entre individuos de sexos opuestos. Este autor también plantea que:

El vocablo homosexual ha tenido y tiene una interminable lista de sinónimos en la lexicografía técnica y vernácula. En inglés se han usado... “homogenic love” (amor homogénico), “contrasexuality” (contrasexualidad), “homo-erotismo” (homoerotismo), “similisexuality” (símilisexualismo), “uranism” (uranismo) y otros vocablos. Los términos inversión sexual, intersexualidad, transexualidad, tercer sexo, hermafroditismo psicosexual y otros más han sido aplicados no sólo para designar la naturaleza del

---

<sup>22</sup> Aunque en “el estudio de la etno-historia de la homosexualidad en América Latina desde los tiempos pre-colombinos hasta la actualidad nos revela de un lado el prejuicio irracional y cruel contra una minoría social, los *gays*, las lesbianas y travestis, cuya identidad existencial y expresión afectivo-sexual fueron secularmente considerados el más grave pecado y el crimen más repugnante, ambos merecedores de la muerte [...] A pesar del cuadro sombrío y de las frecuentes violaciones de los derechos de ciudadanía de los homosexuales latinoamericanos, todo nos lleva a creer que días mejores comienzan a brillar para tal minoría social: [...] Ayer era crimen ser homosexual. Hoy el crimen es discriminar al homosexual.” (Mott, 1997: 144)

<sup>23</sup> “La figura (representación) del “homosexual”, tal y como la conocemos (esto es, como clasificación médica que pretende aludir a una “naturaleza diferente” y donde –como dice Foucault– nada de lo que él es escapa a su sexualidad), es una creación histórica, un producto de la clasificación social, del poder de la representación que es al mismo tiempo un poder de diferenciación social, de distinción social (Bourdieu 1990). El individuo, que en un momento de su vida se percató de tener sentimientos o deseos sexuales hacia personas de su mismo sexo, es condenado por nuestra cultura (al ejercer sobre él el poder de la representación, al clasificarlo) a convertirse en “una especie diferente”, y lo envía al terreno incierto de la homosexualidad, donde junto con los que han sido diferenciados como él, construirá, sin más remedio, una identidad.” (Núñez, 1999: 50-51).

copartícipe en la relación sexual, sino para destacar la opinión general de que los individuos que se entregan a actividades homosexuales no son ni varones ni mujeres, sino personas que participan de ambos sexos (Kinsey, 1967: 265).

En consecuencia, estos últimos calificativos son poco afortunados, porque presuponen una interpretación anticipada de una demostración adecuada de la verdad concreta; y, por consiguiente, suscitan prejuicios en la investigación de la naturaleza y en el origen de la actividad homosexual. Pero en la conceptualización realizada por Kinsey no se alcanza a mostrar el trasfondo social e histórico que ha tenido esta categoría en occidente.

De acuerdo al planteamiento de Llamas (1994: 144) el concepto de homosexualidad surgió en la segunda mitad del siglo XIX en Europa cuando se despertaba la conciencia de una unidad política, bajo la organización de estados nacionales. Las concepciones organicistas y evolucionistas influyeron en ese propósito al coincidir en la necesidad de plantear los peligros o amenazas que podían surgir desde el interior de las entidades políticas.

En este contexto, el discurso médico desplazó al discurso religioso, y entró con fuerza a expulsar de la realidad las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción. Fue así como este discurso pudo negar las actividades infecundas, proscribir los placeres vecinos, y reducir o excluir las prácticas que no tienen como fin la procreación. Los médicos, psicólogos y siquiátras emprendieron la tarea de catalogar como patológico todo aquello que se desviara de lo que el prejuicio social consideraba normal y aceptable, autoerigiéndose en agentes de control social (Foucault, 1991: 48-49).

La homosexualidad apareció entonces como una categoría particular de dicha catalogación para privilegiar la heterosexualidad (única sexualidad que garantiza la reproducción) y condenar las expresiones sexuales o comportamientos que se aparten de ella. Con esta categoría se caracterizaba no tanto un tipo de comportamiento, sino una cierta cualidad de la sensibilidad sexual, una determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. Lo que en otro tiempo fue condenado como una práctica inmoral, se convertía en una "naturaleza homosexual" del individuo (Foucault, 1991: 56-57).

El reclutamiento de la homosexualidad en el ámbito de las desviaciones la convirtió en compañera de la locura y la criminalidad, por ello los sujetos que las encarnaban frecuentemente enfrentaban el rechazo, la burla, el sentido de culpa, el desprecio y hasta la violencia física. En otras palabras, el establecer que la homosexualidad era un problema social condenaba a unas personas y las estigmatizaba como desviadas (Ramírez, 1993: 106).

Pero ante las instancias de control y los mecanismos de vigilancia instalados en la sociedad para enfrentar las desviaciones obligó a los agentes con preferencia

erótica de su mismo sexo a mantener oculto su deseo antes los ojos de la sociedad. Lo que llevó a muchos a una doble vida llena de tensión y dramatismo. El complejo de culpa y sus variadas neurosis arrastraron a algunos a las consultas con los psiquiatras o confesionarios. Otros en cambio, asumieron que su comportamiento no era necesariamente enfermizo o pecaminoso. De todas formas no fue nada fácil “ni ser ni ejercer de homosexual” (Guasch, 1991: 59).

Para escapar del control social formal, algunos optaron por colocarse bajo la jurisdicción del control social informal reproduciendo el estereotipo afeminado o femenino que sobre la homosexualidad había elaborado y mitificado la perspectiva heterosexual. En el argot popular a estos individuos se les conoció como *maricas* o *locas*.<sup>24</sup> De este modo, el primer control condenaba estrictamente la conducta, mientras el segundo, la permitía –sin aprobarla–, siempre y cuando se renunciara a los roles socialmente establecidos para el varón, de este modo:

La forma especial de dominación simbólica que sufren los homosexuales, afectados por un estigma que, a diferencia del color de la piel o de la feminidad, puede estar oculto (o exhibido), se impone a través de los actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas, negativamente marcadas, y a partir de ahí unos grupos, unas categorías sociales estigmatizadas[...] la opresión entendida como “invisibilización” se traduce en un rechazo de la existencia legítima y pública, es decir, conocida y reconocida, especialmente por el derecho, y en una estigmatización que sólo aparece tan claramente cuando el movimiento reivindica la visibilidad. Entonces se le recomienda explícitamente la “discreción” o el disimulo que habitualmente se ve obligado a imponerse. Hablar de dominación o de violencia simbólica equivale a decir que, si no se produce una revuelta subversiva que conduzca a la inversión de las categorías de percepción y de apreciación, el dominio tiende a adoptar sobre sí mismo el punto de vista de dominador. A través especialmente del efecto de destino que produce la categorización estigmatizante y en especial el insulto, real o potencial, puede verse así conducido a aplicarse y aceptar, coaccionado y forzado, las categorías de percepción rectas (straight, en oposición a crooked, torcido, como en la visión mediterránea), y a vivir en la ignominia la experiencia sexual que, desde el punto de vista de las categorías dominantes, le define, oscilando entre el temor de ser descubierto, desenmascarado, y el deseo de ser reconocido por los otros homosexuales (Bourdieu, 2000: 143-144).

<sup>24</sup> “El marica debe cumplir, según lo culturalmente prescrito, requisitos como una apariencia externa pseudofemenina, porte y compostura delicados, debilidad, sensibilidad, afectación y ejercer de sujeto no solo pasivo, sino además sumiso en la relación sexual. Estos rasgos que conceptualmente pueden definirse como los caracteres que conforman una imagen, y que los heterosexuales consideran impropios en un varón porque están tipificados como rasgos fundamentalmente femeninos, conforman el afeminamiento.” (Guasch, 1991: 51).

Quienes no renunciaron a los roles masculinos ocultaron sistemáticamente su condición hasta el punto de llegar a definirse como no homosexuales, como fue el caso de los reprimidos. Sin embargo, otros transgredieron el orden masculino asumiendo las relaciones con otros varones. Éste último creaba una imagen abominable y perversa al no ser directamente reconocible y al ser considerado pederasta, porque intenta satisfacerse sexualmente entre los que no puede defenderse, es decir, entre los infantes (Bourdieu, 2000: 56-57,60).

Las expresiones elegidas por los individuos para realizar su deseo no solamente en su dimensión sexual sino en su manifestación pública como afecto, amor o compromiso se acomodaron a las imposiciones del contexto. Por ejemplo, en el caso de San Francisco, a principio de los años cuarenta los *homosexuales* tenían que permanecer invisibles, en su mayor parte, en los bares, concentrados en la zona de prostitución adyacente al centro de la ciudad. Y así eran obligados a formar parte del ambiente (relativamente) tolerado para una conducta personal desviada (Castells, 1986: 218). En el caso de las primeras CBH en Bogotá, antes de los 60s eran lugares ocultos bajo el nombre de hoteles o clubes permeados por los discursos ortodoxos y conservadores de la moral bogotana.

Esa adaptación a las condiciones históricas de marginación y clandestinidad de los contactos homosexuales hizo del *levante* la estrategia fundamental para la búsqueda de un compañero sexual. El levante consiste en un deambular más o menos por las áreas de la ciudad (urinarios, parques, paseos, avenidas y las calle se convierten en sitios espaciales para el encuentro) transitada por hombres dispuestos al placer y a las diversiones. Las CBH constituyen sitios particulares de levante que se diferencian de otros, tal vez por la discreción, la posibilidad de disimular y evitar riesgos o peligros que representan los levantes callejeros.

La selección de un eventual compañero corresponde a verdaderas reglas de cálculo que procuran medir la deseabilidad y la eventual peligrosidad del candidato, donde la mirada constituye la base del cálculo para establecer una primera señal de comunicación (Perlonger, 1999: 141, 143), imitando el texto de García (1994: 77-78) respecto a la mirada. Se afirma que es el medio más importante para el ocupante de la CBH para reconocer a otro hombre y sus pretensiones. Los ojos de los ocupantes circulan por todo el espacio debatiéndose por enviar claves precisas de estar buscando un encuentro sexual, allí se puede identificar varios tipos de mirada; un tipo de mirada que podría llamarse desencarnadamente, *la revisión de la mercancía* donde se recorre el cuerpo de los otros ocupantes para centrarse muchas veces en sus genitales. Otro tipo es la mirada a los ojos que busca convertirse en clave de disponibilidad de un ocupante para acercarse o hablarle a otro, de este modo, en la mirada a los ojos radica realmente la posibilidad del contacto, caracterizada por una intensidad y una duración que supera la norma social.

Con lo que he expuesto hasta ahora, se infiere que hay una construcción y definición de la homosexualidad desde el punto de vista de la heterosexualidad. El orden de interacción social constituido en torno a la homosexualidad, como lo argumenta Pecheny (2001: 14), sigue un doble estándar moral que condena públicamente las prácticas homosexuales, pero las tolera cuando tienen lugar fuera de la mirada pública. En este sentido parece que se hubiera establecido un pacto implícito en cuanto al estatus de la homosexualidad: la tolerancia social a cambio de la discreción y la invisibilidad.

Hay que hacer notar que “nadie quiere que lo llamen homosexual” (Bersani, 1995: 13), pero es necesario tener en cuenta que el término homosexual comienza a ser rechazado por los antecedentes de medicalización que lo acompañaron y en su reemplazo aparece el término *gay*<sup>25</sup> como una forma de autonombrarse y también una forma de obtener la visibilidad a partir del movimiento de minorías sexuales donde se redefine el sentimiento de vergüenza o indiferencia en términos positivos de orgullo (Pecheny, 2001: 14).

El término “*gay*” (en inglés significa alegre) fue elegido por los mismos sujetos como un signo de rechazo a ser etiquetados, juzgados y controlados por un entorno social dominante. De este modo, el nuevo término permite que hombres y mujeres de orientación no convencional puedan presentarse sin tener que hacer referencia a sus genitales, como acontecía con el uso del calificativo *homosexual* (Herrero, 2001: 388-389).

Al mismo tiempo en el informe de Kinsey en 1948 sobre la sexualidad, surgieron algunos datos que revelaban la extraordinaria incidencia de la homosexualidad en los hábitos sexuales de los norteamericanos. Lo que influyó en la toma de conciencia de hombres y mujeres homosexuales acerca de su masiva presencia en la sociedad y de las posibilidades de organizarse (Herrero, 2001: 288).

En el inicio de la década de los cincuenta se puede observar el surgimiento de una organización en Estados Unidos para reivindicar la dignidad tanto de los gays como de las lesbianas y su reconocimiento en la sociedad como una minoría cultural. Por tanto, las cuestiones que se discutían entre ellos y ellas eran (y que aún se sigue haciendo a mayor escala) ¿Qué significa ser gay o lesbiana? ¿Se debe aceptar o

<sup>25</sup> “La palabra “*gay*” es de origen provenzal y no figura en el diccionario de la Real Academia Española. De esa lengua pasa a otras como el francés *gai*, al inglés *gay* [...]. El término se usa como sinónimo de persona alegre, divertida, jovial, algo alocada. El término *gay* es empleado por los homosexuales anglosajones, por los estadounidenses en especial [...] sin embargo, la palabra *gay* sale del argot homosexual anglosajón para convertirse en una reivindicación política que tiene su origen en una doble ruptura: por un lado la radicalización del movimiento político homosexual, y por otro la incorporación por parte de los movimientos reivindicativos homosexuales del referente masculino para definir la identidad homosexual.” (Guasch, 1991: 75).

desalentar el afeminamiento dentro del movimiento gay? ¿Cuál es el papel de la monogamia en las relaciones gays? (Herrero, 2001: 269).

Al organizarse como grupo social comienza a reivindicar sus derechos civiles. Uno de esos derechos es expresarse públicamente y el tener espacios “tolerados” donde reunirse y divertirse. A partir de ese momento se comienza a gestar un modo de vida que girará alrededor de estos nuevos espacios. Lo que irá demarcando las fronteras dentro del territorio urbano para la interacción gay.<sup>26</sup>

En consecuencia, el nacimiento de esta organización coincide con la época en la que se desató en Estados Unidos y en otros países del mundo occidental una auténtica fiebre persecutoria contra los comunistas y pervertidos (Herrero, 2001: 269). No obstante al interior de la organización se hizo evidente la fisura entre quienes pugnaban por conformar una visión que le otorgara un status diferente al homosexual a partir de la construcción de un estilo de vida alternativo, (corriente separatista), mientras otros buscaban una legitimación en el orden de la heterosexualidad a partir de un simple goce de la sexualidad, (corriente asimilacionista). Primó en ese momento el planteamiento de la segunda corriente (Herrero, 2001: 269).

Pero fueron los acontecimientos de Stonewall los que marcaron el paso de una comunidad limitada un cierto afeminamiento y los encuentros furtivos a la versión menos secreta y más políticamente consciente del agrupamiento gay. La presión ejercida por la policía hacia los gay asistentes al bar desencadenó violentos disturbios. La reacción de los gay en la noche del 27 de junio de 1969 despertó casi de la noche a la mañana la posibilidad de reivindicar la forma de vivir una orientación no convencional y el origen de un nuevo movimiento de liberación gay, con la consigna de orgullo gay que se ha mantenido hasta nuestros días inspirando otras luchas en diferentes sociedades del mundo (Guasch, 1991: 77).

Según Herrero (2001: 284) Uno de los pilares del movimiento gay fue la visibilidad: que se dio a través de la llamada salida del armario (*coming out*), y del desarrollo de una prensa gay. Sin embargo, el movimiento no pudo mantener la alianza con otros grupos que sufrían la misma opresión. Ni tampoco logró superar las fisuras tradicionales dadas en el mundo gay: entre la opción por la masculinización o por el afeminamiento porque la segunda opción aparecía reproduciendo el modelo opresor de las relaciones heterosexuales.

Posteriormente, surge una tendencia apologética de la masculinización (tomando como referente el modelo masculino-viril, por ejemplo: cueros, bigotes, músculos.) que se expresará en términos de hiper-masculinidad y otras representaciones

---

<sup>26</sup> Por ejemplo en ciudades como San Francisco la red gay en los años sesenta, aprovechando el clima de liberalismo impuesto por los movimientos antibélicos y por los derechos civiles, establecieron bares en torno a nuevas zonas más integradas a la ciudad y, además, comenzaron a crear áreas de residencia gay.

que intentan exaltar la masculinidad,<sup>27</sup> estas representaciones<sup>28</sup> dejan entrever el producto de una revolución gay que impuso al macho con los mismos preceptos que el modelo heterosexual dispone para la identidad masculina; por tanto,

donde la loca construye una caricatura femenina, el macho diseña una caricatura viril. Con el macho aparece un tipo de identidad masculina sexista, misógina, y homófona que va a ser central en el universo gay [...] pero no debe sorprender que la subcultura gay reproduzca la mayoría de las características de la heterosexualidad [...](Guasch, 2000: 134).

---

<sup>27</sup> “Se comprende que un momento de relajamiento de la opresión lo primero que intentaron los militantes homosexuales fue redefinir la identidad homosexual, con suerte, un hombre afeminado [...] En reacción con esta caricatura, el hombre superviril, el macho, se convirtió en el tipo idóneo en el medio homosexual: cabello corto, bigote o barba, cuerpo musculoso” (Pollak citado por Guasch, 1991: 79).

<sup>28</sup> Las representaciones pueden considerarse desde las categorías de identidad sexual constituidas en la conciencia que tienen las personas de sí mismas respecto de su sexo, su cuerpo y sus expresiones comportamentales sexuales correspondientes o no al deber ser social y que implican una opción por medio del cual se construye la sexualidad de manera individual. Estas categorías pueden distinguirse de varias maneras: primera, desde el rol de género, indumentaria y accesorios entendida como el conjunto de prescripciones y normas que espacio-temporalmente determinan y construyen las estructuras sociales sobre un cuerpo. Segunda, la identidad de cuerpo entendida como el reconocimiento del cuerpo que posibilita disponer de una identidad sexual porque es cuerpo sexuado y, en tercera instancia, la identidad de género entendida como la internalización del rol estructural de un deber ser: para ellos masculino y femenino para ellas (Velandia, 1999: 58, 62, 67,69). Desde la categoría del rol de género, indumentaria y accesorios emerge un espectro de producciones y consumos de tipologías de los cuerpos, entre los cuales caben mencionar: Clones, considerados como una forma de presentar el cuerpo en su dimensión corporal y de vestuario masculinizado en orden a una machificación e hipermasculinización de un sujeto, también suele presentarse en los casos de hombres débiles que intentan construir una masculinidad fuerte o simplemente pretenden exagerar su masculinidad y por tanto no pertenece necesariamente a personas con preferencias homosexuales. *Cowboy*, corresponde a un modelo parecido al clon en el cual la machificación de los hombres se representa por medio las siguientes características: bigote, corte de cabello a ras, vestido o camisa a cuadros, jeans, botas texanas y chaquetas. Es preciso afirmar que los cowboy no necesariamente se asigna al caso de personas homosexuales, sino también a hombres que intentan exagerar su masculinidad. Transformista, referido a varones sin distingo de su opción sexual que visten sus cuerpos de mujer y se configura en el arte de dar vida a una mujer a partir de un hombre con la pretensión de asimilarse al ideal de belleza femenina y se puede asociar al caso del travesti materializado en la misma proxemia y kinesia femenina (Serrano en Viveros y Garay, 1999: 190-191). DRAG QUEEN, corresponde a un hombre que asume en forma exagerada prendas, accesorios y comportamientos femeninos con la pretensión de ridiculizar y exagerar el ideal de belleza femenina, por tanto, “los drags juegan entre la burla y la tragedia pasando fácilmente de una a otra”(Serrano en Viveros y Garay, 1999: 193). Desde la categoría de la identidad de cuerpo surge el Strippers referido a la puesta en escena de un varón en el acto de desnudarse mientras baila, además cabe anotar que implica a varones sin distingo de su opción sexual, aunque muchos de ellos son varones homosexuales que tienden a comportarse como heterosexuales (Serrano en Viveros y Garay, 1999: p.192). Cabe anotar que estas representaciones se constituyen en otras de las ofertas estilísticas, no solo en las CBH, sino también en otros espacios sociales de la producción y el consumo gay en Bogotá.

Pese a la dificultades para que los gay se permitieran reconocerse y ser reconocidos por el entorno, el movimiento de liberación produjo cambios en el proceso de redefinición de lo homosexual a finales de los años setenta, sobre todo en los ochenta y 90, tal como lo señala Guasch en términos de transición homosexual que implica principalmente unos cambios en la percepción heterosexual de la homosexualidad, variaciones en la concepción que los/las homosexuales tienen de sí mismos, así como cambios en su estilo de vida y costumbres sexuales.

A pesar de que se desarrollaron brevemente los principales aspectos en los conceptos sobre homosexualidad y gay, –aunque existen autores que los argumentan– en este trabajo se prefiere utilizar los nominativos de relaciones entre hombres y pasión entre hombres, porque según Viveros “se ha disociado el comportamiento homo o heterosexual de un sentido diferenciado de la identidad de género y se ha hecho evidente que términos como “homosexualidad” ó “heterosexualidad” no reflejan la diversidad y la complejidad de las expresiones sexuales vividas” (Viveros, 2002: 92). Por esta razón, se han titulado estos apartes con la expresión: hombres que se apasionan por otros hombres, donde el término apasionan se toma del sentido que Giddens le adjudica a la pasión<sup>29</sup> en cuanto que esta noción se “secularizó, confinándose principalmente al terreno de lo sexual” (Giddens, 1995: 205). Este es el contexto de identidad género de los de los ocupantes de las casas de baño, quienes consumen la oferta estilística producida en las CBH de acuerdo a su gusto, para obtener un espacio de experiencia y placer sexual asociado a la discreción y el confort.

---

<sup>29</sup> “Era en otros tiempos una palabra referida al éxtasis y a la devoción religiosa. Se refería justamente a esos momentos en que el individuo se siente en contacto con fuerzas cósmicas, con un mundo situado más allá de la experiencia cotidiana [...] la noción de pasión perdió casi por completo este significado y se secularizó, confinándose principalmente al terreno de lo sexual. En el comportamiento sexual se ha distinguido siempre entre el placer y la procreación . Sin embargo al crearse los nuevos nexos entre sexualidad e intimidad, la sexualidad se separó de la procreación mucho más plenamente que antes. La sexualidad quedó doblemente constituida como medio de realización propia y como instrumento primordial y expresión de la intimidad.” (Giddens, 1995: 207,209).

TERCERA PARTE

# Tipología de las ofertas estilísticas

*[...]Estilo de vida, conjunto unitario de preferencias  
distintivas  
que expresan, en la lógica específica de cada uno de los  
sub-espacios simbólicos –mobiliario, vestidos, lenguaje o  
hexis corporal– la misma intención expresiva. Cada  
dimensión del estilo de vida “simboliza” con los otros, como  
decía Leibniz, y los simboliza: la visión del mundo de un  
viejo artesano ebanista, su manera de administrar su  
presupuesto, su tiempo, su cuerpo,  
su uso de lenguaje y sus elecciones...  
(Bourdieu, 1988: 173)*

## El campo de las CBH

Una aproximación al estudio sociológico de las CBH no se reduce a una categoría de local en cuanto espacio físico, sino que es necesario comprenderlas desde Bourdieu<sup>1</sup> en términos de relaciones (Bourdieu, 1995: 63) porque lo que existe en el mundo social de estos establecimientos son las relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia y la voluntad individual de los ocupantes (Bourdieu, 1995: 64).

El conjunto de las CBH en Bogotá puede definirse como un campo en cuanto un espacio social<sup>2</sup> de ofertas estilísticas y como una red o configuración de relacio-

---

<sup>1</sup> “[...] El uso de conceptos abiertos [...] es un modo permanente de recordar que los conceptos sólo pueden tener una definición sistemática y son creados para empujarse en una forma sistemáticamente empírica. Y lo que es válido para los conceptos también lo es para las relaciones, las cuales solamente cobran sentido dentro de sistemas de relaciones.” (Bourdieu, 1995: 64).

<sup>2</sup> Entre las principales características del espacio social, se pueden mencionar las siguientes:

Es de múltiples dimensiones.

Construido sobre la base de los principios de diferenciación o de distribución, los cuales se configuran en las propiedades obrantes en un universo social concreto.

Las propiedades le confieren a su detentador una determinada fuerza o poder en ese universo.

nes objetivadas en varios ordenes: por una parte la objetividad de primer orden, hace referencia al conjunto de posiciones relativas que ocupan las CBH en el espacio social<sup>3</sup>, por otra, la objetividad de segundo orden, hace referencia a las disposiciones entendidas como los *habitus*<sup>4</sup> de los ocupantes, es decir de los agentes que las frecuentan.

A continuación, algunos aspectos importantes respecto a las CBH pensadas en términos de *campo*:<sup>5</sup>

---

Las propiedades están representadas por unas posiciones relativas donde no es posible ocupar varias posiciones al mismo tiempo.

La forma del espacio depende de la distribución adoptada dentro de cada campo y de la distribución de los campos dentro del espacio.

No adoptan una posición estática, sino que son campos de fuerzas de poder, de oposición, de lucha, que pueden conservar la estructura o, en determinadas ocasiones la transforman.

Permite reconocer las clases de acuerdo a las propiedades ligadas a cierto tipo de condiciones materiales, de existencia, prácticas y posiciones.

La situación de un individuo en el espacio social está condicionado por la estructura en una serie de propiedades a partir de las cuales se puede construir la clase social. (Bourdieu, 1990: 281-309).

<sup>3</sup> Las posiciones en el espacio social de las CBH se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de diferentes espacios de poder o de capital, cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo, y con sus relaciones objetivas con las demás posiciones de dominación, subordinación y homología Y, al mismo tiempo constituye un espacio de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y de una necesidad específicas por el monopolio de la oferta estilística legítima de las CBH ante el gusto de los agentes, no sólo por el acto de bañarse, descansar y disfrutar de un momento de esparcimiento, sino también por el gusto y la necesidad de estar relacionado afectiva o sexualmente con otros en un lugar disimulado donde se pone en escena este juego social. (Bourdieu, 1995: 64).

<sup>4</sup> Entre los aspectos más relevantes del *habitus*, se pueden mencionar:

- Es utilizado para referir la mediación que existe entre la sociedad y las prácticas del individuo.
- Permite entender la relación entre la practica social, la estructura que la posibilita y el agente que la realiza.
- Es fruto de unas condiciones de existencia objetivamente enclasables.
- Refleja las divisiones objetivas tanto de clases sociales como de grupos de edad y género.
- Varía en función de la oposición que el agente ocupa en el mundo social.
- Puede ser similar con otro *habitus* cuando existen posiciones similares.
- Es lo que permite a los agentes dar sentido al mundo social.
- No se impone a los agentes de forma predeterminada, sino que existe un margen de libertad.
- Existe una multitud de *habitus*.
- De las distintas prácticas emanadas del *habitus* resulta el estilo de vida asociados a los gustos. (Bourdieu, 1988: 169-222).

<sup>5</sup> Las CBH son un campo en cuanto, que se configuran en unos escenarios de relaciones de fuerza y de luchas entre los agentes, donde las luchas están encaminadas a transformarse y, por consiguiente se entienden como unos sitios de un cambio permanente, así, este campo de las CBH “constituye un espacio de juego potencialmente abierto cuyos límites son fronteras dinámicas, las cuales son objeto de luchas dentro del mismo campo. Un campo es un juego que nadie inventó pero que resulta más fluido y complejo que todos los juegos que se puedan imaginar.” (Bourdieu, 1988: 69).

El conjunto de las CBH establecidas en Bogotá es un campo dominado y estigmatizado por la misoginia<sup>6</sup> y la homofobia<sup>7</sup> porque es violentado simbólicamente por algunos sectores sociales de la sociedad bogotana heterosexual que repudia o le teme a las relaciones sexuales o afectivas entre los agentes –hombres–, lo cual es producto de la instauración y conservación de un estilo de vida sexual hegemónico<sup>8</sup> en la ciudad.

El campo de cada una de las CBH se ubica en un campo más amplio donde unas se diferencian de otras por la oferta de un máximo o mínimo estilo de experiencia y placer sexual, como también de un máximo o mínimo de discreción y confort, donde se presentan unas luchas entre los ocupantes porque sus disposiciones están asociadas con la represión, el autocontrol, el estigma, la exclusión social y el hexis corporal<sup>9</sup> controlado y disimulado por motivo de una preferencia sexual diferente.

El campo de las CBH compiten con otras ofertas producidas por otros campos del universo gay bogotano, por ejemplo: tiendas, discotecas, bares, restaurantes, cafés, servicios de masajistas, videos y residencias; ubicados en el espacio físico de la ciudad.

---

<sup>6</sup> El significado de la palabra misoginia está compuesta por dos raíces griegas, *miseo/odiar* y *gyne/mujer*, utilizadas para referirse a una actitud de repulsión, aversión y desprecio de los hombres hacia las mujeres (Bosch, Ferrer y Gili, 1999: 9). Esta actitud se fundamenta en la diferenciación y oposición entre hombre/mujer, masculino/femenino, y evoca la idea de inferioridad-sumisión femenina y exalta la dominación masculina como una forma de exclusión e invisibilización de la mujer (Bourdieu, 2000: 35), de este modo la actitud misógina en los discursos tradicionales y esencialistas dejan entrever que es así por natura y, como viene predeterminado por la naturaleza, implica un orden verdadero, eterno e inmutable. Por tal razón, los diferentes cuestionamientos sobre el tema se consideran contra natura (Bosch, Ferrer y Gili, 1999: 10).

<sup>7</sup> La misoginia puede expresarse en términos de homofobia, no sólo como una aversión al homosexual, sino también como “el temor profundamente irracional (un terror casi sagrado) que invade a los varones ante la posibilidad de amar a otros varones (...) se incrusta en la identidad masculina hasta hacerla unívoca, reduccionista y profundamente machista” (Guasch, 2000, p.122), esto permite inferir que las relaciones sociales de dominación entre el hombre y la mujer fundamentan las relaciones sexuales a través de un principio estructuralista binario entre lo masculino/activo y lo femenino/pasivo ordenador del deseo masculino como un deseo de posesión erótica y el deseo femenino, como un deseo de la dominación masculina y subordinación erotizada (Bourdieu, 2000: 35) que se vuelve acto no sólo en las relaciones sexuales, sino también en las relaciones sociales que se establecen cotidianamente, las cuales se presentan de la misma manera en los hombres que tienen relaciones sexuales y/o afectivas con otros hombres, por ejemplo, en ese sentido el acto de la penetración entre pares masculinos se concibe metafóricamente como un acto de dominación porque el penetrado se configura en hembra/mujer, es decir, en una especie de hombre feminizado o una masculinidad dominada y el penetrador en macho/hombre o masculinidad dominante, de tal modo que el penetrado puede ser sometido a la burla y a la humillación por los sujetos que detentan una masculinidad dominante (Bourdieu, 2000: 36).

<sup>8</sup> Se hace referencia a la heterosexualidad que cumple con la tarea de explicar el mundo del deseo y de los afectos y para garantizar la estabilidad de las cosas, porque “justifica un orden social intocable [...] porque no se cuestiona ni tampoco se evalúa se aceptan sin más como se aceptan los mitos” (Guasch, 2000: 17-18).

<sup>9</sup> Este término hace referencia a las posturas, disposiciones del cuerpo, gestos, formas de pararse, de caminar y de hablar. (Bourdieu, 1990; 154-155).

Al mismo tiempo, el espacio social de las CBH puede comprenderse desde la idea de juego porque “se puede comparar el campo a un juego” (Bourdieu, 1995: 65), en el cual, los agentes constituidos en jugadores, dan una apuestas como resultado de la competición entre ellos porque invierten el juego<sup>10</sup> del monopolio de una oferta estilística –estas ofertas se objetivan en los servicios de las CBH y en las prácticas que se dan entre los agentes que las frecuentan– articulada con el capital viril contenido en los atributos de los agentes y con las relaciones afectivas o sexuales entre ellos; donde estos mismos jugadores están atrapados por el juego porque le otorgan a este juego y a las apuestas una creencia.<sup>11</sup>

Así mismo, existe en el juego de las CBH unas cartas válidas y eficientes que permiten jugar, es decir el “valor de una especie de capital” (Bourdieu, 1990: 65) que varía según los campos de las CBH porque depende del uso, además, el capital que se pone en juego es el constitutivo de la apuesta que permite a sus poseedores ejercer un poder sobre los otros establecimientos y entre los mismos clientes. Por tanto el capital que circula en las CBH es el capital viril incorporado en los agentes y objetivado en los siguientes aspectos: belleza exterior como una estética del cuerpo, edad en cuanto juventud e hiper-anatomía genital.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> “La *illusio* [...] se refiere al hecho de estar involucrado de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas [...] cada campo define y activa una forma específica de interés, una *illusio* específica como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen. Además, este interés específico implícito en la participación en el juego se diferencia de acuerdo con la posición ocupada en el juego [...] y según la trayectoria que conduce a cada participante a esta posición.” (Bourdieu, 1990; 80).

<sup>11</sup> En este caso se refiere a la *doxa* donde “[...] los jugadores aceptan por el hecho de participar en el juego [...] que dicho juego es digno de ser jugado, que vale la pena [...] y esta colusión forma parte de su competición y conflictos.” (Bourdieu, 1990, p.65).

<sup>12</sup> Utilizo esta expresión para referirme a unos genitales masculinos anatómicamente grandes y que algunos de los agentes que frecuentan las CBH en su capital lingüístico denominan como bien dotado, vivir bien, vivir cerca, además, hace referencia al “[...] falo, el pene erecto, el emblema y estandarte de la virilidad. Todas las imágenes a través de las cuales se define la masculinidad tienen como punto de referencia el falo. Vigor, determinación, eficacia, penetración, rectitud, dureza, fuerza, el falo hace efectivo todo esto. El falo es la marca fundamental de la virilidad, su sello, su señal. [...] El falo es una autoridad subjetiva para el hombre, y objetiva para quienes lo contactan. Esto es lo que hace arquetípico al falo. [...] el varón usa el falo; si no puede hacerlo no es hombre [...] el falo abre la puerta a la profundidad masculina.” (Monick, 1994: 14). Esto permite recordar que la entraña femenina se reemplazó por el falo en las expresiones estéticas, es decir se transformó la adoración y el culto a la feminidad-matriarcado en la del falo-falocracia ejercida en forma de poder. Esta situación originó el androcentrismo y posteriormente el patriarcado, cuyo poder desmesurado propició el machismo, apoyado en el poder fálico de la masculinidad que se deja entrever en la “machificación” de las relaciones sexuales y/o afectivas entre hombres donde opera la ley del más fuerte objetivado no solo en los *hexis* corporales de fuerza y agresividad, sino también en un cuerpo musculoso, unos genitales anatómicamente bien desarrollados y en la capacidad de mantenerse erecto durante varias relaciones sexuales.

**TABLA 1. Caracterización del capital viril objetivado en la anatomía genital de los agentes<sup>13</sup>**

LENGUAJE DE LAS OPOSICIONES	
Largo	Corto
Grueso	Delgado
Grande	Pequeño
Fuerza	Debilidad
Macho	Hembra
Virilidad	Feminidad
Masculino	Femenino
Dominador	Dominado

Se diseña a partir del “Esquema sinóptico de las oposiciones pertinentes” (Bourdieu, 2000: 20-23).

Por tanto en las CBH se oferta un tipo de agentes bellos, jóvenes y bien dotados,<sup>14</sup> lo cual, permite a los jugadores apostar y competir en el campo de las CBH; pero, es al mismo tiempo el constitutivo de las ofertas estilísticas dadas en la diversidad de los servicios, como por ejemplo: el baño, el descanso, el esparcimiento, y la posibilidad de tener un lugar para la sexualización y/o afectivización de las relaciones entre ellos,<sup>15</sup> de este modo, “las nociones de capital y de campo son estrechamente interdependientes.” (Bourdieu, 1995: 65).

<sup>13</sup> Las características del capital viril objetivado en la anatomía genital de los agentes puede generar la violencia simbólica en las prácticas sexuales y/o afectivas entre hombres que “ [...] se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con el, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto / bajo, masculino / femenino, blanco / negro, etc), son el producto de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto.” (Bourdieu, 2000: 51).

<sup>14</sup> Esta expresión es muy usada en el mundo gay para significar un agente cuya anatomía genital es de proporciones grandes.

<sup>15</sup> “Hay quienes compran y hay quienes venden cierta forma de identidad gay. Es una identidad mítica, irreal, de video clip. Es una identidad gay pobre en matices, conservadora y excluyente, pero vende bien. Se trata de vender mitos que la gente está dispuesta a comprar: el mito de la juventud, el de la belleza, el de la distinción. El mercado gay [...] se centra en un único modelo homosexual, aunque, en realidad existen centenares de modelos [...] en la pluralidad de formas de sentirse homosexual.” (Guasch citado por Eribón; 2000: 10).

## Gusto y disgusto

El gusto y el disgusto por las preferencias ante las ofertas de las CBH, y en particular del gusto de unos agentes por otros, no necesariamente corresponde a unas categorías que sean discutibles, pero, vale la pena decir que están fundados en el *habitus* interiorizados (Bourdieu, 1988: 53) y al enmarcarse en una disposición estética constituyen una manifestación del sistema de disposiciones de los agentes que producen y consumen las ofertas, lo cual, genera los condicionamientos sociales asociados con una clase particular de unas condiciones de existencia y de una expresión distintiva, como también de una posición privilegiada en el espacio social que une y al mismo tiempo separa (Bourdieu, 1988: 53) porque no todos gustan de las mismas preferencias, aunque existe un denominador común: el gusto por frecuentar espacios que posibiliten discretamente la manifestación del gusto de un agente por otro, manifestado en las relaciones afectivas o sexuales.

Por tanto, este tipo de gustos corresponden a una especie de “preferencias manifestadas” (Bourdieu, 1988: 53) y, al mismo tiempo en el acto de afirmación rechaza o niega otros gustos, porque “los gustos son, ante todo, disgustos, hechos horribles o que producen una intolerancia visceral [...]” (Bourdieu, 1988: 54) es decir en términos de aversión por la diferencia, en el caso de quienes gustan exclusivamente por las relaciones entre hombres, disgustarían ante una relación exclusiva con una mujer; y quienes gustan de una relación exclusiva con mujeres disgustarían de una relación exclusiva con un hombre.<sup>16</sup> porque, cabe anotar que las CBH también las frecuentan agentes que gustan de las relaciones con un hombre y al mismo tiempo con una mujer,<sup>17</sup> pero se reitera que en estos establecimientos se oferta la exclusivi-

---

<sup>16</sup> Generalmente el disgusto puede darse porque “[...] El semen suscita asco no sólo debido a que es baboso y viscoso, una ‘baba asquerosa’ según decía el conde de Rochester sino también porque su aparición va acompañada de una especie de muerte, el orgasmo, que supone un pérdida de autocontrol unida a expresiones faciales que resultan tan indecorosas como las que repugnaban a Swift cuando imaginaba a una mujer defecando. O como contaba Rousseau, con respecto a las expresiones faciales de un hombre que había llegado a eyacular por el deseo que sentía hacia él: “De verdad que no sé de... nada más repugnante que esa espantosa cara congestionada por la lujuria más brutal... Si nos presentamos de esta forma ante las mujeres, desde luego deben estar fascinadas para no considerarnos repulsivos.” Opino que el semen es, de todas las sustancias que producen asco vinculadas al sexo, la que resulta más repugnante a los hombres: no porque comparta con la orina su vía de salida, ni siquiera porque posea otros rasgos fundamentales vinculados al asco (es baboso, pegajoso y viscoso), sino porque aparece en condiciones que atentan contra la dignidad, preludio de esa especie de vergüenza que acompaña a la tristeza posterior a la eyaculación. La aparición del semen marca la fugacidad y el final del placer. El asco masculino hacia el semen tiene bastante relación con la misoginia [...]” Miller, 1998: 154).

<sup>17</sup> Según el planteamiento de Guasch la heterosexualidad, la homosexualidad o la bisexualidad es un estilo de vida configurado en un producto social, pero al mismo tiempo no es una cosa natural, sino que es una “cuestión de gusto, de paladar” (Guasch, 2002; 38).

dad de un gusto exclusivo por el hombre ofrecido en estos balnearios para ser *apetecido*<sup>18</sup> o *comido*<sup>19</sup> por los agentes que los frecuentan (Bourdieu, 1988: 246).

En el campo de las CBH los gustos y los disgustos se expresan por medio de signos distintivos que son los bienes ofrecidos allí, tales como el descanso o las relaciones discretas entre los agentes que las frecuentan y las prácticas que enclasan a sus ocupantes en establecimientos catalogados como: distinguidos o vulgares (Bourdieu, 1988: 246), y en las prácticas sexuales o afectivas entre los ocupantes, se manejan las buenas maneras o simplemente la manifestación del instinto sexual desmesurado. Lo cual, se manifiesta por medio de los estilos de vida constitutivos de “los diferentes sistemas de propiedades en los que se expresan los diferentes sistemas de posiciones” (Bourdieu, 1988: 247) donde unas CBH tienen más demanda, buen nombre o prestigio que otras, por la diversidad de productos que ofrecen a los consumidores, quienes también ocupan una posición en el espacio social de cada una de las CBH por sus atributos físicos que los ubican en tipos ideales de masculinidad, y despiertan el gusto de otros agentes, quienes se configuran en pretendientes del consumo de estos atributos objetivados en la estética de sus cuerpos, su juventud y su hiper-genitalidad (Bourdieu, 1988: 247).

Las posiciones en el espacio social de los estilos de vida ofrecidos en las CBH dejan entrever las “luchas simbólicas que tienen como apuesta la imposición del estilo de vida legítimo y que encuentra una realización ejemplar en las luchas por el monopolio de los emblemas de ‘clase’, bienes de lujo, bienes de cultura legítima o modo de apreciación legítima de esos bienes” (Bourdieu, 1988: 247) que producen, se reproducen y circulan en un campo de las CBH donde puede diferenciarse entre el gusto de lujo y el gusto de necesidad a partir de “la idea de gusto, típicamente burguesa, puesto que supone la absoluta libertad de elección” (Bourdieu, 1988: 177) y “el gusto por necesidad sólo puede engendrar un estilo de vida en sí, que sólo es definido como tal negativamente, por defecto, por la relación de privación que mantiene con los demás estilos de vida” (Bourdieu, 1988: 178) donde Bourdieu reitera que

El verdadero principio de las diferencias que se observan en el terreno del consumo [...] es la oposición entre los gustos de lujo (o de libertad) y los gustos de necesidad: los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por la distancia con respecto a la necesidad, por las libertades o, como a veces se dice, por las facilidades que asegura la posesión de un capital; los segundos expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto (Bourdieu, 1988: 177).

<sup>18</sup> Hace referencia al deseo homosexual.

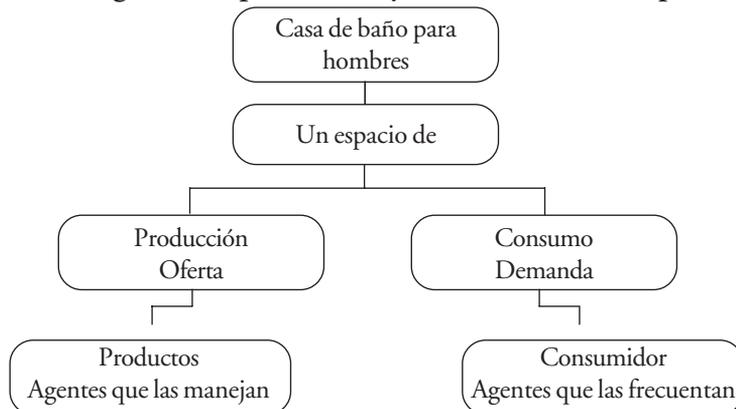
<sup>19</sup> Es la expresión literal pronunciada por los agentes para expresar la relación sexual.

Estos aspectos permiten pensar que la existencia de los gustos dependen de la clasificación de bienes de *buen* o de *mal gusto*, *distinguidos*, *refinados* o vulgares, clasificados y clasificantes, jerarquizados y jerarquizantes, es decir, que los ocupantes de las CBH poseen principios de clasificación y de consumo donde sus gustos por estos establecimientos y por otros hombres pueden ser entendidos como el conjunto de prácticas y propiedades de estos agentes masculinos, los cuales son producto de una confluencia (de una armonía preestablecida) entre ciertos bienes ofrecidos por las CBH y el gusto por estas y por los hombres en términos afectivos o sexuales cuando alguno de los agentes dice: “este sauna me gusta, este hombre me gusta”<sup>20</sup> *etc.*, deja entrever que ante el objeto o sujeto de elección existe una afinidad electiva de simpatía donde *elige lo mejor*.<sup>21</sup>

Así, los gustos en las CBH se entienden como el conjunto de las elecciones que un agente masculino realiza ante los diferentes servicios ofertados y frente a la posibilidad de relacionarse con otros, dadas en una confluencia entre el gusto del productor y el gusto del consumidor (Bourdieu, 1988: 183). Pero en el campo de las CBH existen algunos establecimientos que trabajan con la mirada puesta no tanto en sus clientes, sino en sus competidores (Bourdieu, 1988: 185), y este aspecto se deja entrever en los lugares que se posicionan en el espacio social como los más prestigiosos: por las condiciones de su local, la ubicación en un sitio exclusivo de la ciudad y la calidad de los servicios.

En consecuencia, el campo de las CBH establecidas en Bogotá operan en el espacio de una lógica de producción y consumo.

FIGURA 1. Lógica de la producción y consumo en el campo de las CBH



Diseñado a partir del texto de la “metamorfosis de los gustos” (Bourdieu, 1990: 185-186).

<sup>20</sup> En el lenguaje de los gay se verbaliza por medio de las expresiones: “ese hembro”, “es repinta”, entre otras.

<sup>21</sup> Estos aspectos dejan entrever que “los gustos, comprendidos como el conjunto de prácticas y propiedades de una persona o un grupo, son el conjunto de prácticas y propiedades de una persona o un grupo, son producto de una confluencia... entre ciertos bienes y un gusto [...]” (Bourdieu, 1988: 182).

En estos espacios sociales de producción y consumo el “productor produce productos diversificados [sic]” (Bourdieu, 1988: 185) por ejemplo, servicios complementarios: piscina, jacuzzi, etc., al lado de los servicios básicos de sauna y turco, por la propia lógica de las circunstancias y a veces sin buscar la distinción, hace que los productores, quiéranlo o no, produzcan bienes diferentes.

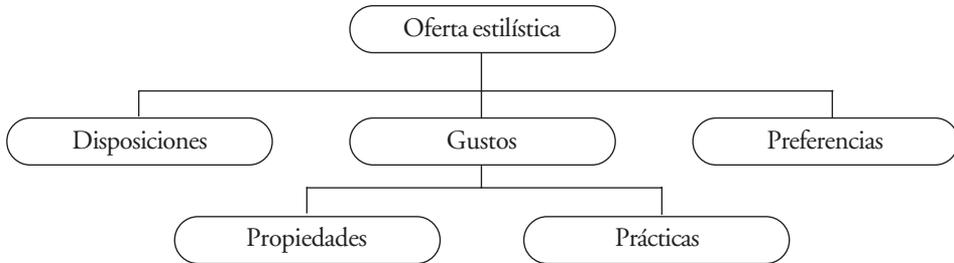
En la producción de los diferentes bienes, se dejan entrever por ejemplo, la celebración del día del amor y la amistad, los días de descuento, las promociones en los servicios, los días de nudismo, los masajes y el servicio de parqueadero, etc., los cuales, se ofrecen en los medios publicitarios, donde se exhiben generalmente los genitales masculinos.<sup>22</sup> Por tanto, los gustos “se engendran entre la confluencia de una oferta y

<sup>22</sup> Entre uno de los ejemplos para este caso, se puede mencionar la expresión “martes 2x1” escrito sobre la figura de la anatomía genital del agente masculino de un icono de publicidad para ofertar uno de las CBH en Bogotá, el cual remite al tipo hegemónico de una masculinidad del bien dotado, donde el capital viril se asocia con la idea de falo en cuanto fuerza y virilidad. Este aspecto permite evocar una especie de genealogía del falo desde el neolítico (aquel período de la era cuaternaria que va desde los años 6000 al 2500 a.C. y situado entre el mesolítico y la edad de los metales) cuando los hombres se dedicaron a elaborar tallas líticas en forma de falo porque en la medida que los hombres se dieron cuenta de que el vientre femenino no era por sí solo la fuente de la fertilidad, dedujeron que el pene no solo era fuente de intenso gozo sino que al cubrir a la mujer, ella resulta embarazada. Razón por la cual el poder femenino que se había ejercido por un largo período terminó aproximadamente unos 10.000 años. Entonces la entraña femenina fue reemplazada por el falo, de manera que se transformó la adoración y culto a la feminidad (matriarcado) por la del falo (falocracia) que ejercida en forma de poder originó el androcentrismo, posteriormente el patriarcado, cuyo poder desmesurado propició el tradicional machismo. La mitología griega más tarde se encargó de elevar las figuras machistas a la categoría de divinidad, por ejemplo: aparece el poder fálico de Zeus que poseyó a todo el Olimpo femenino. Pero más fuerte que el mismo Zeus fue Cronos, su padre, quien para liberarse del poder del dios Urano, el padre, le cortó los testículos y el pene para arrojarlo al mar, pero al emerger en medio de la espuma marina se originó Afrodita la diosa del amor. De este modo el símbolo de máxima feminidad proviene de un pene divinizado. Asimismo, Zeus violó a su propia madre, Rea, se desposó con su hermana Hera y embarazó a Afrodita –que en su árbol genealógico resultaba ser algo así como su tía– cuyo hijo fue Eros, más tarde transformado en el Cupido o Amor Latino. Sin embargo, antes del predominio de los dioses griegos, otras culturas también construían divinizaciónes fálicas, como por ejemplo: en el caso de los hindúes, las tallas de figuras de dioses itifálicos encontrados en el valle del Indo, como también vale la pena mencionar al rey Hammurabi fundador del imperio babilónico en el año 1800 a. C., quien expidió en el Código de Hammurabi que la mujer debe comportarse como una esclava, como una sierva del hombre y él tiene sobre ella todos los derechos. Algunos autores como el español Chimo Fernández de Castro afirman de una posible influencia de este código en la Biblia. Otro caso es de los egipcios quienes entronizaron el pene del dios Bes y el dios Re. Configurado en un amuleto en un pene o glande circunciso venerado desde el Egipto de los faraones. Por tanto, el conjunto de figuras itifálicas de todo tipo y tamaño como centro de desfiles y danzas, llegaron a constituir toda una institución que se conoció con el nombre de las fiestas dionisiacas, celebradas con gran pompa en Grecia. Dionisio era el dios juvenil del vino y el éxtasis. Hijo de Zeus y Semele solían asimilarlo a un toro (símbolo de fertilidad y de poder). Dionisio tuvo en Baco su contrapartida romana cuyas fiestas se limitaban a la bebida y la lujuria, en medio de ellos andaba Príapo quien era también el dios de la lujuria y representaba la fertilidad. Las procesiones dedicada a Baco, Dionisio y Baco estaban precedidas por enormes falos de piedra llevados en carretas o en andas, durante estos días las mujeres se encargaban de pintar en las paredes falos de diferentes tipos y tamaños. De igual manera en los jardines públicos se construían falos monumentales, en las calles se vendían amuletos

una demanda... entre objetos clasificados y sistemas de clasificación” (Bourdieu, 1990: 186) y en este sentido se comprende el sentido de la transformación de los gustos.

De este modo, las ofertas estilísticas en las CBH constituyen los estilos de vida ofrecidos por el espacio de esta lógica de producción y consumo, los cuales, se fundamentan en el gusto, las disposiciones y preferencias que permiten a un agente hacer diferentes elecciones (Bourdieu, 1990: 181), y se manifiestan en la lógica de las propiedades y las prácticas en la oferta estilística del campo de las CBH.

**FIGURA 2. Lógica de las propiedades y prácticas en la oferta estilística del campo de las CBH**



representativos del pene que la gente solía colocarse al cuello y especialmente en los días de las termoforias se repartían golosinas en forma de pene. No solamente el poder de la fecundación y el erotismo son las manifestaciones de la falocracia, sino que también aparece el poder apotropaico del pene pues se le adjudicó el carácter de alejar los males. Por eso algunos símbolos fálicos como por ejemplo las serpientes, tenían tal poder, así algunas diosas sostenían en sus manos la serpiente como especie de talismán masculino que representaba el pene y les otorgaba ese poder. Posteriormente, en las imágenes religiosas de la cristiandad católica la mujer representada aparece con la serpiente no ya en su mano sino bajo sus pies lo cual se ha interpretado como si la imagen de la mujer sacra pisotease el reptil como una manifestación de repudio hacia lo fálico y sexual por aquello de cierto influjo de estoicismo maniqueo en la moral. El culto al falo se encuentra también en las sociedades precolombinas. Por ejemplo, en la cultura Maya que representó penes en arcilla, roca y aún metal de los cuales se han logrado conservar los que se encuentran en Mérida y en Yucatán. En las culturas preincaicas los moshes y vicús que habitaron en el norte del Perú también dejaron una cerámica fálica que se exhibe en el museo antropológico de Lima. “De una manera u otra y a través de tantos siglos [...] la divinización fálica no pudo desembocar en otra cosa que en un clasismo [...] que se resume en una frase [...] algo así como un “Yo si tengo algo que tú no tienes [...] Cuando las niñas desde sus más tiernos años [...] formulan a su ser más cercano y confiable: [...] ¿por qué no tengo pipí?”. En consecuencia, el poder del falo en la masculinidad implica el tener en contraposición a su ausencia en la femineidad que implica no tener. Asimismo, preservado de los ultrajes de la “naturaleza”, que afligen a la mujer el pene no es sólo el lugar privilegiado de placer o el vehículo del semen reproductor. El pene erecto y orgulloso sufre una metamorfosis: se convierte en: “falo”, objeto estable exento de la naturaleza, fundamento del poder. [...] mientras el falo es percibido como algo ajena a ella. El falo, de hecho, no es un órgano, pero en el reino de lo imaginario se convierte en un signo triunfal. El falo es el dios, el cetro del rey, el obelisco que apunta hacia el cielo para afirmar su superioridad sobre la naturaleza que aflige a la mujer; es más, la propia naturaleza es femenina. Pero siendo tan importante, tan “superior” respecto a la mujer y a la naturaleza. Así, [...] la vagina debe sin duda su carácter funesto y maléfico al hecho de que esta pensada como vacío, pero también como inversión del falo” (Acuña y Guerrero 1998: 35-42).

Por una parte, la lógica de las propiedades se manifiesta en los servicios básicos ofrecidos: sauna y turco, los servicios complementarios: *jacuzzi*, piscina, etc., por otra la lógica de prácticas se manifiesta en el acto de bañarse, descansar, disfrutar del esparcimiento, relacionarse sexual o afectivamente con otro hombre: bello, joven y bien dotado. Además, los gustos de cada uno de los ocupantes de las CBH ante estas propiedades y prácticas son siempre distintivos (Bourdieu, 1990: 179) porque la distinción es una diferencia inscrita en la propia estructura del espacio social de las CBH cuando se le percibe conforme a categorías acordadas a esta estructura y es expresado por medio del *capital viril* configurado en “otro nombre de distinción” (Bourdieu, 1990: 193). Asimismo, es necesario reiterar que no se puede prescindir de la noción de *habitus* porque facilita entender y explicar la constancia de las disposiciones, los gustos y preferencias (Bourdieu, 1995: 90) de los agentes que frecuentan las CBH.

### Ofertas estilísticas desde las propiedades

En Bogotá, el campo de las CBH disponen de una lógica de propiedades en las ofertas estilísticas, principalmente, en la producción de unos servicios que se pueden clasificar entre servicios básicos, complementarios y otros servicios, a partir de un imaginario acuático, el cual, constituye el espacio para una experiencia sexual o afectiva disimulada entre los agentes o simplemente para disfrutar del confort, porque en este caso es posible afirmar en términos de Guasch que “la subcultura gay es la cultura del ocio y de la fiesta e implica un estilo de vida claramente orgiástico” (Guasch, 2000: 92).

**TABLA 2. Tipos de ofertas estilísticas desde las propiedades en las CBH**

CLASIFICACIÓN DE LOS SERVICIOS OFRECIDOS		
Servicios básicos	Servicios complementarios	Otros servicios
Sauna Turco	Bar Cuarto oscuro Cuartos de masaje Jacuzzi Piscina Relax Salas de televisión y video	Café Internet Discoteca Hotel Residencia Restaurante Video

La oferta de la producción de los servicios básicos mayoritariamente en las CBH bogotanas están compuestas por las cámaras de vapor, en la cuales hay que establecer sus analogías y divergencias por medio de la siguiente clasificación y caracterización.

**TABLA 3. Tipología de las cámaras de vapor en las CBH**

CLASIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LAS CÁMARAS DE VAPOR		
Nominativos	Húmeda	Seca
	Turco	Sauna
Divergencias	Espacio donde las paredes y el piso recubiertos de baldosas, algunos incluyen en su interior una pequeña piscina, una ducha o cualquier otro mecanismo para refrescar la piel mediante agua fría.	Espacio donde las paredes y el piso están recubiertos en madera. Algunos incluyen el video.
Convergencias	<p>Todos los establecimientos disponen de estas cámaras de vapor y corresponden a los servicios básicos.</p> <p>Existen una especie de escalones que sirven de asiento.</p> <p>En algunas ocasiones se mezclan las tonalidades de la luz (a veces iluminado, o claroscuro), también se ambienta de música (generalmente agradable a los jóvenes)</p> <p>En cualquiera de estas cámaras, se reproduce las condiciones del cuarto oscuro o de laberintos; tanto en lo que se refiere al difícil reconocimiento de la identidad de los sujetos, como en lo que respecta a las relaciones múltiples que en él se llevan a cabo de manera clandestina.</p> <p>Los sujetos asumen el espacio en calidad de discreto y disimulado.</p>	

Las cámaras de vapor, húmeda y seca, instaladas en las CBH constituyen los servicios básicos de la mayoría de los establecimientos del norte, excepto un establecimiento que no dispone de cámara seca, mientras que, en el sur, los establecimientos carecen de cámaras de vapor húmeda por la disposición del lugar y el consumo de agua, además porque esta oferta de producción implica una mayor inversión económica para el funcionamiento. Por tanto, estos espacios corresponden a la propiedad preferencial para el descanso y el esparcimiento, así como lo expresan algunos agentes que manejan las CBH: “[...] es para satisfacer a los clientes, un sitio para el relajamiento, un lugar para que la gente deje el stress.”<sup>23</sup>

Pero, al mismo tiempo, las CBH son los espacios predilectos donde los ocupantes establecen los encuentros sexuales o afectivos, además, en la lógica de los campos es un espacio de lucha porque circula el capital viril objetivado en los cuerpos de los agentes, quiénes a través de su hexis corporal (las miradas, los gestos para

<sup>23</sup> Tomado de las entrevistas realizadas a los agentes que manejan las CBH. Es posible interpretar el stress como un signo distintivo de la manifestación de la represión que produce la sociedad heterosexista de la ciudad en el afuera de las CBH donde se repudian las relaciones sexuales y/o afectivas entre hombres.

indicar el deseo de tener un contacto sexual, las posiciones seductoras del cuerpo, la exhibición del pene erecto, la masturbación ante las miradas de los otros, las caricias, las penetraciones, las felaciones, entre otras) exteriorizan el gusto de unos hombres por otros y se desarrollan el *habitus* (las disposiciones internalizadas para relacionarse sexual o afectivamente) para conquistar o ser conquistado y ejercer una hegemonía o una sumisión sexual y/o afectiva con otro(s) de los ocupantes.

La mayoría de las CBH en Bogotá están provistas de habitaciones que han sido acondicionadas en algunos casos, o en otros, edificadas de nuevo para ofrecer los servicios complementarios, por ejemplo: las salas de televisión y de video donde generalmente suelen proyectar películas de escenas eróticas entre hombres –aunque en uno de los establecimientos del norte se proyectan películas heterosexuales.–<sup>24</sup> Existen también, una o más habitaciones sin luz y con muros fabricados o prefabricados para dar la apariencia de laberintos denominados cuartos oscuros donde los ocupantes acostumbra a tener relaciones sexuales anónimas y en serie,<sup>25</sup> otras habitaciones destinadas para las cámaras de vapor: húmeda y seca, así como también, la división prefabricada de una habitación en diversos habitáculos denominados cabinas de relax donde el mobiliario es una camilla con capacidad para una o dos personas, un cesto para la basura y un rollo de papel higiénico. No se descarta que ocasionalmente existan cabinas privadas en algunos establecimientos.

También existen espacios adicionales como el bar, las salas colectivas de descanso, y en una minoría de CBH existe un solarío y un pequeño lugar con máquinas de gimnasio,<sup>26</sup> en el caso de los bares, la mayoría de las CBH disponen de un pequeño bar surtido con algunos licores, refrescos, cigarros y cerveza, en algunos establecimientos colocan a disposición cafetera para el autoservicio de los ocupantes, donde pueden disponer de tinto o agua aromática, del mismo modo colocan al lado un recipiente con dulces. Desde este lugar, también se dispone de la música por alguno de los empleados, estos lugares generalmente son usados por los ocupantes para conversar, tomarse una bebida, fumar un cigarro, dialogar y en algunos casos establecer contactos<sup>27</sup> entre los agentes.<sup>28</sup>

<sup>24</sup> Uno de los agentes que maneja esta CBH argumenta que esto obedece a la necesidad de los clientes por encontrar siempre algo diferente en los establecimientos y lo expresa literalmente “esto es por variar...”

<sup>25</sup> Es una manera de referirse en esta investigación a los agentes que mantienen eventos sexuales seguidamente con diferentes hombres.

<sup>26</sup> Es costumbre entre ciertos hombres que acuden a las casas de baño aprovechar estos espacios para realizar ejercicios físicos, mientras que otros lo hacen para endurecer los músculos dándoles volumen antes de iniciar el cortejo, siempre y cuando existan algunas máquinas propias de un gimnasio.

<sup>27</sup> Se refiere a las posibilidades de iniciar una relación afectiva o sexual.

<sup>28</sup> “La homosexualidad no es universal. Sin embargo, la subcultura gay contemporánea tiene un carácter mundial, ha sido exportada a todo el planeta. En la era global es posible encontrar el estilo de vida gay en todos los rincones del mundo. Pese a que la homosexualidad y lesbianismo no son conceptos universales,

Es importante destacar, que en algunos casos en las CBH existe algún cuarto de masaje donde se ofrece el servicio del masajista, a veces, empleado del mismo establecimiento o personas independientes que según el costo hacen realidad la fantasía de los clientes, a través del llamado masaje erótico<sup>29</sup>, o simplemente, en otras CBH se dispone del cuarto vacío, que en algunos momentos esta cerrado, y cuando esta abierto es usado como cuarto de relax o cuarto oscuro.

El área de cabinas o cuartos de *relax* que existen en algunas de los establecimientos corresponde a una serie de pasillos iluminados con luz tenue e indirecta, donde se ubican los pequeños habitáculos antes mencionados. A menudo en un extremo de esta zona, o en el cruce de estos pasillos, se encuentra la sala de vídeo que a veces suele ubicarse cerca del cuarto oscuro. En estos espacios generalmente se realizan los contactos sexuales, aunque pueden iniciarse o tener lugar en otras áreas, (es preciso acotar que en los espacios que se pueden catalogar como áreas sociales, por ejemplo, el bar, los casilleros, las relaciones son un tanto moderadas)<sup>30</sup> pues, está explícitamente prohibido mantener relaciones sexuales<sup>31</sup> en estos lugares.

Los servicios complementarios mencionados, se encuentran con una mayor frecuencia en las CBH del norte, mientras que en los establecimientos del sur son muy escasos, ya que, hasta ahora están iniciando las adquisiciones de capitales económicos que les permitan a los productores, generar ofertas estilísticas que puedan aproximarse o estar cerca a las producciones de ofertas estilísticas de las CBH del norte.

Existen unos elementos que marcan la distinción de algunos lugares en cuanto a las diferencias del espacio social de las CBH. Por ejemplo, algunas CBH se posicionan principalmente por la oferta del *jacuzzi* o de la piscina, aunque algunos de sus ocupantes no las utilizan debido a un escepticismo ante el tratamiento adecuado del agua. Otros, a su vez, mantienen prevenciones en términos de asepsia dérmica de su cuerpo y especialmente en sus genitales por temor a una enfermedad y principalmente al riesgo de contraer el SIDA.<sup>32</sup> Al mismo tiempo, son los sitios de

---

sí lo son los actuales estilos de vida que a ellos están asociados. Todos los gays y todas las lesbianas de cualquier planeta comparten un mínimo común cultural entre sí. Y cualquier gay o cualquier lesbiana es capaz de reconocer a sus pares en cualquier país y no sentirse extraño entre ellos". (Guasch, 2000: 31).

<sup>29</sup> El masaje erótico es una expresión que se utiliza para denominar el servicio de masaje que incluye la posibilidad de tener relaciones sexuales con un precio económico a partir de las exigencias del cliente.

<sup>30</sup> En este lugar se limitan a los besos y caricias.

<sup>31</sup> Los sujetos pueden tener tendencias exhibicionistas pueden acariciarse los genitales en diferentes lugares y es poco probable que sean recriminadas por ello. Sin embargo lo usual es que se prefieran los espacios habilitados (sobre todo las cabinas).

<sup>32</sup> Es importante el tener en cuenta que "El SIDA implica un cambio aparente en el control social de la sexualidad. A partir de un discurso que legitime las normas sexuales en nombre de la seguridad, el sexo más seguro sustituye la sexología en la tarea de apuntalar la heterosexualidad [...] La penetración es una práctica de riesgo. Aunque se realice con preservativo. Y el sexo más seguro la desaconseja. Sin embargo la mayoría de las campañas de prevención no insisten en ello y priorizan el hecho de mostrar cómo

la CBH más concurridos por el gusto y la preferencia que se producen otros agentes frente a estos artefactos acuáticos. Cabe anotar que la mayor frecuencia de la propiedad oferta estilística del *jacuzzi* o de la piscina, corresponde a algunas de las CBH del norte, mientras que los demás establecimientos carecen de esta oferta.

Del mismo modo, las salas de televisión marcan la diferencia de los establecimientos por la decoración que existe, puesto que es un lugar de sociabilidad donde los agentes observan un programa de televisión, en algunos se encuentra junto al bar, generalmente, este lugar puede asociarse a la sala de una casa porque se encuentran artefactos que adornan el lugar y existen representaciones simbólicas que marcan la distinción o por lo menos un gusto estético por parte de quien produce la oferta, por ejemplo: una chimenea, plantas ornamentales, algún cuadro alusivo a figuras clásicas, candelabros, esfinges, etc. Aunque la mayoría de las CBH disponen de un televisor para distraer el público y en otros establecimientos a veces lo utilizan también como video.

Entre otros servicios que ofertan las CBH en Bogotá, se encuentran por ejemplo, una sala de internet, un restaurante y hoteles. Así mismo, cabe mencionar que las ofertas estilísticas más recientes de los establecimientos en el sur, la producción estilística del video es la principal, ya que en estos espacios, se dispone de un lugar muy modesto para ofrecer el servicio de la cámara de vapor seco.

El capital económico que se maneja en las CBH, en términos del valor de la entrada se puede catalogar costosa, tanto en el norte como en el centro y económica en el sur; pero, hay que hacer notar que, el servicio del bar, de masaje o cualquier otro servicio extra a veces no se incluye en este precio. En algunas CBH existen diferentes clases de promociones y descuentos en el transcurso de la semana, los cuales están motivados por pases de cortesía, el carné de estudiante, la minoría edad<sup>34</sup> catalogada antes de los 25 años presentando en el momento del ingreso la respectiva cédula de ciudadanía, lo cual puede incidir en una reducción en el costo de la entrada. Estas ofertas producidas en cada uno de los espacios de la CBH son publicitados por medio de volantes, tarjetas y revistas que circulan en el universo gay de la ciudad. Aunque algunos agentes que manejan las CBH han notado que debido a la recesión económica, se ha presentado últimamente una disminución en la afluencia permanente de algunos agentes que se habían constituido

---

penetrar minimizando el riesgo; raramente señalan que hay otras prácticas sexuales posibles distintas de la penetración (y más seguras) Nuestra sociedad está tan acostumbrada a la heterosexualidad reproductora que parece aún no estar preparada para asumir una sexualidad no coitocéntrica y no genital que implique todo el cuerpo [...] al sobrevalorar la importancia de la penetración, se continúa interpretando la sexualidad principalmente en términos de lo masculino” (Guasch, 2000: 85, 88).

<sup>34</sup> El rango de edad comprendido antes de los 25 años y catalogado en estos establecimientos como una categoría de “minoría de edad” se hace a partir de un criterio reducido al capital económico.

como *clientes*. Al respecto expresaban algunos de los agentes entrevistados que atienden la entrada en las CBH: “[...] algunos me completan el pago de la entrada con moneditas otros me piden rebaja al entrar aunque se un día de descuentos. [...] la gente a veces no se toma ni una simple gaseosa por no gastar lo del bus.”<sup>35</sup>

La oferta estilística de estos establecimientos, no sólo acontece en el espacio social de las propiedades, sino también en la dimensión de la duración de los servicios en cada uno de los espacios de las CBH, los cuales se pueden catalogar en el horario de intervalo<sup>36</sup> o en el horario continuo.<sup>37</sup> Vale la pena acotar que algunos establecimientos funcionaban las 24 horas, pero ahora, debido a la recesión económica y los peligros que asechan en las altas horas de la noche y la madrugada, se abstienen de hacer extensiva la jornada.

En las CBH existen días de mayor oferta y demanda, por tanto, los días de una mayor afluencia se notan en los fines de semana y alguno de los días de entre semana, pero, es importante aclarar que esta afluencia es mayor en las quincenas, el final de mes<sup>38</sup> y los días en que se promocionan las ofertas estilísticas.

Además de las disposiciones del capital económico de los agentes para ingresar a las ofertas estilísticas producidas en las CBH, es importante acatar la condición de una desnudez parcial<sup>39</sup> o total<sup>40</sup> para el ingreso a las CBH, que de alguna manera está insinuada en la publicidad, la cual se presenta por medio de figuras icónicas en el contenido de una especie de guía gay de la ciudad que permite a los usuarios identificar los lugares de encuentro homosexual (Guasch, 1991: 110). De este modo, la publicidad del universo gay diseña mensajes sugestivos en la variedad que encierran las ofertas estilísticas de las CBH para los agentes que las frecuentan en cada uno de los diferentes establecimientos de Bogotá.

Cabe anotar que las ofertas estilísticas de las CBH no siempre incluyen la totalidad de los espacios ofertados. De todas maneras, la mayoría disponen de unas propiedades para cumplir con la función que ha sido concebida, comúnmente, la de posibilitar entre los agentes las relaciones sexuales fáciles, rápidas impersonales y disimuladas, como también, de otros tipos de relaciones afectivas, por ejemplo: de amistad o de noviazgo casual o permanente.

---

<sup>35</sup> Tomado del contenido de las entrevistas aplicadas a quienes manejan las casas de baño.

<sup>36</sup> Se refiere a una jornada.

<sup>37</sup> Se refiere a las 24 horas.

<sup>38</sup> Se puede inferir que los ocupantes han recibido sus salarios, por tanto, los agentes que frecuentan las CBH disponen de su capital económico salarial que incide en una mayor afluencia en estos establecimientos.

<sup>39</sup> Los agentes disponen de una toalla o un “taparrabo” para ceñirse en la cintura y cubrir especialmente los genitales.

<sup>40</sup> Se trata del día de nudismo donde los agentes permanecen sin ningún tipo de prenda.

Entre las propiedades que pueden catalogarse como *mínimas* corresponden al cuarto oscuro, las cámaras de vapor húmeda y seca, las habitaciones sin luz, prácticamente en tinieblas o en la penumbra, que en algunos casos pueda tener de manera accidental camas o colchones en su interior, (los cuales a veces se mencionan en la publicidad como anuncios exóticos para atraer a los consumidores). Además los agentes que están en tal recinto saben que en cualquier relación sexual iniciada entre dos hombres cabe la posibilidad de hacerla extensiva a otros.

A partir de esta descripción de la tipología de las ofertas estilísticas desde la propiedades en las CBH, se pueden establecer aspectos coincidentes entre las CBH bogotanas y las que menciona Guasch (1991: 121-215) en el contexto español y Salazar en el contexto caleño. Especialmente cuando Salazar define estos establecimientos como:

Sitios que se ofrecen explícitamente como lugares de descanso, pero que son utilizados para follar. El ligar es el objetivo principal y la meta de todos los hombres que ingresan al sitio. Se componen en su mayoría de: sala de TV, bar, salas de descanso, baño turco y sauna, y pequeños cuartos que cuentan con una camilla. Este último, es un lugar propicio para tener una relación sexual en privado. Todo el espacio es un lugar de contacto sexual, a excepción del bar, que es un espacio para conversar y mirar la televisión (Salazar 1995: 60-63).

## Ofertas estilísticas desde las prácticas

Los actos de homosociabilidad de los agentes en el espacio social de las CBH se dejan entrever en sus prácticas manifestadas en el acto de bañarse, descansar, disfrutar del esparcimiento, relacionarse sexual o afectivamente con otro hombre; efectuadas a través de los cuerpos generador de actos simbólicos que se expresan a través de los gestos, los cuales se han convertido en posturas y disposiciones del cuerpo<sup>41</sup> de los ocupantes (Bourdieu, 1990: 154-155).

El rango de edad predominante de los usuarios de las CBH se puede catalogar como *joven*, en oposición a lo que se denominaría como *viejo*, lo cual se deja entrever especialmente en la en la zona norte. Del mismo modo, es posible inferir por el contraste de edad que existe un espacio de luchas entre los agentes masculinos por afirmar la juventud, aunque el nivel socioeconómico del agente corresponda una clase social pequeño burguesa muy heterogénea.

---

<sup>41</sup> Entre estos pueden mencionarse: las miradas, los gestos para indicar el deseo de tener un contacto sexual, las posiciones seductoras del cuerpo, la exhibición del pene erecto, la masturbación ante las miradas de los otros, las caricias, las penetraciones, las felaciones, entre otras.

Hay que hacer notar, que los agentes que manejan las CBH afirman que los ocupantes tienen un significado muy peculiar de estos establecimientos expresado por medio del eufemismo del descanso, de las relaciones de amistad discretas; lo cual puede confrontarse por medio del siguiente relato:

Al salir del lugar entrevisté a una persona –entre las pocas a quienes apliqué entrevista, porque en todo tiempo dialogué con ellos de manera informal dentro del establecimiento– y le pregunte[...]

¿Qué es para Usted el sauna?

después de un breve silencio [...] respondió:

“Para mi el sauna es un sitio de relajamiento, de descanso, donde voy a botar todo el stress de un día,

¡Pienso que el sauna debe mantener su esencia que es el descanso!

De hecho, sean saunas heterosexuales o saunas gay, siempre se va a prestar para conocer a alguien, porque parte de la sensualidad de ver a una persona mojada [...] es la esencia también del sauna [...]

¡Ha proliferado bastante!

[...] Es un sitio donde la gente se siente tranquila, segura, por mas de que [...] No considero que el sauna sea un sitio de prostitución; es un sitio donde a parte de tener descanso, la gente tiene oportunidad de conocer a alguien[...] seguramente sin pensar en residencias o discotecas donde le hagan algo que pueda jugar con la vida de las personas [...].<sup>42</sup>

Entonces, estas relaciones que se establecen y los significados que los ocupantes les adjudican a las CBH, se relacionan con la prácticas y, al mismo tiempo, dependen de los *habitus* internalizados previamente al ingreso a la CBH porque “[...] es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes” (Bourdieu, 1990: 155), esta es una de las razones por las cuales la noción de *habitus* en el estudio de las CBH permite entender y explicar la constancia de las disposiciones, gustos y preferencias que orientan las prácticas de los hombres que se apasionan por otros y que estos agentes viven en secreto<sup>43</sup> porque de lo contrario serían estigmatizados por quienes repudian o le temen a las relaciones afectivas o sexuales entre hombres<sup>44</sup> (Bourdieu, 1995: 90-91).

El itinerario que un agente masculino puede recorrer en el campo de una de las CBH en Bogotá, podría enunciarse de manera paralela a los relatos de Guasch (1991:

<sup>42</sup> Tomado del cuaderno de notas personales de diario de campo.

<sup>43</sup> Cabe anotar que el *habitus* no se interioriza solamente a partir de la reproducción de las practicas al interior de las casas de baño, sino también es preciso tener en cuenta los *habitus* interiorizados al exterior en otros espacios sociales vividos por los ocupantes, por ejemplo, en la familia, etc.

<sup>44</sup> Se reitera en este aspecto la presencia del concepto de homofobia.

123-126) y Salazar (1995: 61-63): una vez que el ocupante se encuentra al interior de ella, recibe una llave numerada de su casillero donde deposita la ropa, en la cual encuentra previamente una toalla,<sup>45</sup> unas chancletas (y en algunos casos un taparrabos generalmente de color blanco).<sup>46</sup>

Así mismo, los comportamientos más frecuentes de algunos hombres a la hora de entrar o salir de las CBH, se caracterizan por la rapidez de los movimientos al pasar por la puerta, siempre previendo que no transite alguien por la calle, y así, lograr el acceso disimulado en el local. Es precisamente el paso del umbral en el campo de una CBH que se configura no sólo en lugar de lucha en el mismo campo, que es un lugar de luchas,<sup>47</sup> –como se mencionó en la noción del campo de las CBH– sino también referido al “umbral de la casa, donde chocan fuerzas antagonistas y donde se efectúan los cambios de estado ligados al paso del interior hacia el exterior [...] o del exterior hacia el interior” (Bourdieu, 1991: 360) como puede observar en la siguiente caracterización de las CBH desde un lenguaje de las oposiciones:

**TABLA 4. Caracterización de las casas de baño para hombres desde el lenguaje de las oposiciones<sup>48</sup>**

LENGUAJE DE LAS OPOSICIONES	
Exterior	Interior
Zona-entorno-calle	Casa de baño para hombres
Público/evidente	Privado/secreto/disimulado
Identidad de género Privada/secreta/disimulada	clandestino/discreto/oculto Identidad de género
clandestina/discreta/oculta	Pública/evidente
Vestido	Desnudo
Luz	Penumbra
Frío	Caliente
Seco	Vapor húmedo o seco/sudor

<sup>45</sup> Una vez sucia o mojada se la cambian las veces que sea necesario.

<sup>46</sup> Estos aspectos constituyen los rituales y los símbolos de iniciación para el agente masculino que ingresa por primera vez, o simplemente los rituales y los símbolos de paso del agente que las frecuenta.

<sup>47</sup> Estas luchas se operan en la lógica del espacio social de la competitividad de las producciones y los consumos de las ofertas estilísticas y del capital viril que se pone en juego en las CBH.

<sup>48</sup> Esta caracterización permite en la casa de baño para hombres “trazar una línea productora de un espacio separado y delimitado, [...] con el umbral, limen, lugar peligroso donde el mundo se invierte, donde se invierte el signo de todas las cosas, proporciona el modelo de todos los ritos de paso [...] son lugares de lucha: límites entre los campos que son el lugar o la ocasión de luchas [...]” (Bourdieu, 1991: 337,360).

Trabajo	Esparcimiento
Cansancio	Descanso
Stress	Relax
Inhibición	Desinhibición
Ilegítimo	Legítimo
Discurso ortodoxo y estigmatizante ante el encuentro afectivo ó sexual entre hombres	Discurso heterodoxo y emancipatorio ante el encuentro afectivo ó sexual entre hombres

Se diseña a partir del “Esquema sinóptico de las oposiciones pertinentes” (Bourdieu, 2000: 23), (Bourdieu, 1991: 360).

En el espacio del vestuario rodeado de casilleros, el agente procede a desnudarse y a cubrirse con la toalla o el taparrabos<sup>49</sup> (generalmente del mismo material de la toalla), mientras tiempo observa a su alrededor si hay algún varón que despierta ya su interés. Aún así, coloca la toalla en su cintura, –este ritual se omite el momento corresponde al día de la oferta estilística del nudismo– y, seguidamente el agente se da una ducha<sup>50</sup> en unos espacios donde hay regaderas. Hay que tener en cuenta que, en los vestuarios a menudo se detecta entre los recién llegados un cierto afán por desvestirse, una cierta prisa por ver qué clase de ocupantes hay en el local, lo cual explica que la primera ducha se efectúe más adelante, incluso después del primer contacto sexual.

El agente, inicia luego una primera inspección de la sala de vídeo, desde donde se dirige (en ocasiones visiblemente excitado) al área de cabinas. Una vez allí circula por los pasillos, normalmente muy poblados, observando a los hombres con los que se cruza y ojeando el interior de las cabinas cuya puerta permanece abierta por si dentro hay algún ocupante de su gusto y de su interés.

Terminado ese recorrido inicial, el agente pasa a la sala de televisión, donde también inspecciona a los allí presentes, para luego dirigirse al bar a tomar un pequeño refrigerio (que aprovecha para observar a los ocupantes situados en el bar). Más tarde puede permanecer unos minutos en la sauna seca, y sumergirse después en la piscina o *jacuzzi*, si el establecimiento dispone de este servicio. Finalmente puede ir a un cuarto oscuro en el que colocándose cerca de la puerta espera la entrada de algún hombre atractivo, bello, joven y *bien dotado*; o simple-

<sup>49</sup> Es una manera de disimular la genitalidad masculina constituido en el objeto del deseo entre hombres.

<sup>50</sup> Con frecuencia esa primera ducha no se produce hasta después del primer contacto sexual.

mente, donde pueda participar en alguna de las relaciones sexuales múltiples en la inmediatez que en ese momento se producen entre algunos ocupantes.

Estos recorridos realizados por los ocupantes al interior de los campos de las CBH pueden combinarse de diversas maneras e incluir la variante de ser realizado parcial o totalmente, siguiendo a otro agente previamente detectado con el que se pretende sostener una relación sexual, de este modo, se inicia entonces un proceso de ligue o cortejo, en ocasiones bastante prolongado.

Así pues, para entender este tipo de recorridos debe tenerse en cuenta que la capacidad de movimiento por los distintos espacios de la CBH es total. No existen áreas restringidas ni tampoco quien controle el número de personas que están en un sector dado. Nadie supervisa que las relaciones sexuales se produzcan dentro del área estructuralmente prevista para ello.

Como se ha dicho, el cortejo puede iniciarse, llevarse a cabo y concluir en relación sexual, en cualquier área del recinto, teniendo en cuenta que, el espacio estructuralmente reservado para ese fin es el área de cabinas. El objetivo del cortejo es, primero, llamar la atención del agente por el que se tiene un gusto y un interés ante quien se hacerse notar pasando repetidas veces delante de él, rozándolo si puede, mirándolo intensamente, etc.; y segundo, establecer contacto con él, sea verbal o corporal. Los roles de seducido y seductor son intercambiables en el transcurso del cortejo. Con el primer término se nombra al varón que es objeto pasivo de ligue, y con el segundo al que inicia o lleva la iniciativa en el proceso de intentar conducir al otro al área de cabinas, a la sauna de vapor, o a un cuarto oscuro, donde puede intentar un contacto corporal sin que sea preciso hablar.

Estos aspectos dejan entrever que, el proceso de cortejo es siempre un juego de varios agentes, en el que sin la complicidad de éstos, no se obtienen resultados satisfactorios. El cortejo es cosa de dos, pero en un momento dado varios varones pueden cortejar a otro produciéndose una interacción generalizada de cortejo en torno a una misma persona.

No obstante, se supone que en la CBH es el lugar donde con mayor sencillez se realizan contactos sexuales secretos. Sin embargo, existe un cúmulo de circunstancias que convierten esa facilidad en aparente. Es importante que en las CBH exista un proceso de cortejo cuando resulta evidente lo que todos los hombres presentes lo desean. En estos lugares no es usual la presencia de hombres que se apasionan por las mujeres, aunque no se descarta su ingreso, generalmente corresponde a los casados, y en la que no caben dudas respecto a los objetivos por los que han acudido. De todas maneras, allí se reproduce igualmente un proceso de ligue similar al que acontece en otros ámbitos, como por ejemplo en la calle.

Así pues, dos agentes mutuamente interesados pueden estar largo tiempo mirándose y siguiéndose por los pasillos, para finalmente marcharse de la CBH sin

haberse dirigido la palabra y sin haber tenido la relación sexual deseada. Sin embargo cuando uno de los dos suprime el cortejo e inicia el contacto verbal o corporal directamente es posible que sea rechazado porque no se ajusta al ritual o simplemente no es de su preferencia. Parece que el cortejo forma parte del gusto y del ritual de excitación previo a la relación sexual, y que es esperado y realizado por los actores.

En cualquier caso existen numerosos contactos en los que el cortejo es breve o inexistente. Puede ocurrir, por ejemplo, que en la sala de vídeo una simple caricia o un roce de rodillas signifique abandonar la estancia para ir juntos a una cabina en la que los dos mantienen la relación sexual, o que una mirada en el bar inicie un brevísimo cortejo que acabe de igual modo.

No obstante los lugares donde el cortejo es muy escaso son la sauna de vapor y el cuarto oscuro. Cualquier agente allí presente puede iniciar la relación con otro sin cortejo y sin que medie palabra. Sabiendo que otros pueden pretender inmiscuirse en su relación tienen tres opciones:

- Primera, proseguir allí mismo apartando a los sujetos molestos.
- Segunda, aceptarlos a todos sin distinción o selectivamente, es decir, solamente a los que les resultan atractivos; cuya selección se realiza por medio del tacto dada la oscuridad reinante.
- Tercera, retirarse en pos de un lugar más íntimo (generalmente en busca de una cabina).

De todas maneras existe, una práctica de los *buenos modales* que se mantienen aún en los cuartos oscuros. Por esta razón, muy raramente se producen conflictos y los que suceden no son graves, pues la buena educación es norma. Además, si otra persona quisiera sumarse a su relación es permitido, por tanto, se puede afirmar que en las relaciones de los hombres que se apasionan por otros hombres existe una mayor aceptación de las relaciones sexuales múltiples en la inmediatez.

Los agentes que manejan los umbrales y los servicios de ofertas estilísticas de las CBH reiteran las expresiones propias del eufemismo, tales como: el esparcimiento y el descanso ante el concepto que tiene los ocupantes de las CBH, lo cual es paradójico frente al acuerdo y la legitimidad respecto a la idea de que las CBH se configuran en lugares propicios para establecer relaciones sexuales entre los agentes masculinos que las frecuentan. Ante las ofertas estilísticas de las CBH establecidas en Bogotá, se puede inferir que los eufemismos: descanso, esparcimiento, distracción, amistad, circulan alrededor del acto de bañarse y disimulan las relaciones sexuales o afectivas entre los agentes, pero al mismo tiempo, dejan entrever una lógica de producción y consumo de las ofertas estilísticas entre los productores y consumidores de las CBH constitutivas del mercado gay (Guasch citado por Eribon, 2000: 10) donde la principal oferta estilística está centrada en la produc-

ción y el consumo de un modelo de masculinidad<sup>51</sup> entre los hombres que se apasionan por otros hombres.

En consecuencia, estos establecimientos compran y venden una cierta forma de identidad masculina hegemónica en el mercado *gay*<sup>52</sup> constituida por un contenido mítico y ficticio porque a través de la fabricación de este producto identitario asociado a las propiedades y las prácticas, se pone en juego entre los ocupantes de las CBH el contenido de esta oferta estilística referenciada en el mito de la belleza, de la juventud (Guasch citado por Eribon, 2000: 10) y de la hiper-genitalidad, constitutivos del capital simbólico que circula en el campo de las CBH y que los agentes que las frecuentan lo apuestan en los juegos de la sexualización o afectivización de las relaciones en la opacidad de los vapores y en los secretos que se develan al cruzar los umbrales de las casas de baño para hombres.

<sup>51</sup> “La virilidad es un valor añadido en el ámbito de las relaciones interpersonales entre varones gay, donde existen procesos de control social informal que estigmatizan a quienes se alejan del modelo viril, tachándolos de “locas”. Hasta los años setenta la loca es el tipo homosexual predominante [...]. Se trata del estilo homosexual más clásico, en el que el varón acepta las restricciones que le impone la sociedad como estrategia de supervivencia y para diluir el control social. La loca construye su identidad estereotipando el estilo femenino. Pero la revolución gay impone al macho. Es un tipo hipermasculino que [...] reproduce la mayoría de los preceptos que el modelo heterosexual dispone para la identidad masculina [...] con el macho aparece un tipo de identidad sexista, misógina y homófoba [...] Sin embargo, de manera global, la subcultura gay no consigue generar un modelo de identidad masculina, distinto del modelo heterosexual” (Guasch, 2000; 134). Por tal razón, “En los estados Unidos en la década de los noventa, la crisis de la heterosexualidad entre los gays provoca la aparición del *queer* como un ejercicio político que pretende mantener las diferencias cuando éstas se diluyen. En el contexto de una subcultura gay cada vez más convencional, un nuevo movimiento político y social pretende definir y transformar las identidades de género: lo queer. Lo queer (lo raro, extraño, exótico, lo no convencional, lo que molesta, crítica y provoca al tiempo) es el resultado de la suma de una mirada de minorías (muy a menudo minorías sexuales) que cuestionan el orden socio-sexual vigente y que persiguen, especialmente la disolución de los géneros” (Guasch, 2000: 134-135).

<sup>52</sup> Cabe anotar que el mercado gay en “la década de los noventa es testigo de un estado de embriaguez gay. Algunos heterosexuales se disculpan por serlo porque la moda, la música, los cuerpos y el arte son gays. En una sociedad de placer que adora al Baco más frívolo, más consumista y menos solidario, la subcultura gay aparece como el modelo a seguir. Nada es permanente. Todo pasa de prisa, rápido, como la moda y los amantes. Realmente el estilo gay es el menos ecológico de los estilos de vida posibles. Tampoco queda en el gueto gay nada trascendente: todo es superficial, incluso la muerte. Hasta hace poco el SIDA recordaba la necesidad de ser responsables para ser libres. El SIDA ha permitido un espejismo de solidaridad. Ahora ni siquiera eso. Los nuevos tratamientos envenenan a los seropositivos, pero no los matan. De nuevo la muerte, y con ella todo síntoma de humanidad trascendente, abandona el gueto gay. Con el SIDA o sin él, tanto en la cultura gay como fuera de ella, la fiesta continúa (Guasch, 2000: 28).

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Alonso y Guerrero, Pedro (1998). El honorable miembro. Grijalbo, Bogotá.
- Baudrillard, Jean (1987). De la seducción. Teorema, Madrid.
- Bersani, Leo (1995). Homos. Manantial, Buenos Aires.
- Bosch, Esperanza, Ferrer, Victoria y Gili, Margarita (1999). Historia de la misoginia, Anthropos Editorial, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1988). La Distinción: Criterios y bases sociales del buen gusto. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1990). Sociología y cultura, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1991). El sentido práctico, Taurus, Madrid
- Bourdieu, Pierre (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre, (2000). La dominación masculina. Anagrama, Barcelona.
- Butler, Judith (2002). Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Paidós, Buenos Aires.
- Buxan, Xosé (1997). Conciencia de un singular deseo: Estudios lesbianos y *gays* en el estado español. Laertes, Barcelona.
- Castell, Manuel (1986). La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza, Madrid.
- Castro, Pamela. Baño. Disponible en: [Http://sinectics.com.ar/mcagliani/hbano.htm](http://sinectics.com.ar/mcagliani/hbano.htm)
- Comas D'Argemir, Dolors (1995) Trabajo, género, cultura: La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. Icaria, Barcelona. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2002
- Eribon, Didier (2000). Identidades: Reflexiones sobre la cuestión gay, Bellaterra, Barcelona.
- Gerard, Vicent (2001). Historia de la vida privada, Taurus, Madrid.
- Giddens, Anthony (1992). La transformación de la intimidad: sexualidad y erotismo en las sociedades modernas, Cátedra, Madrid.
- Giddens, Anthony (1995). Modernidad e identidad del yo: el yo en la sociedad y en la época contemporánea. Península, Barcelona.

- Guasch, Oscar (1991). *La sociedad rosa*. Anagrama, Barcelona.
- Guasch, Oscar (1993). "Para una sociología de la sexualidad" En: *Revista española de investigaciones sociológicas*. Vol. 64 (oct.-dic. 1993).
- Guasch, Oscar (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Laertes, Barcelona.
- Guasch, Oscar (2002). *Sociología de la sexualitat: una aproximació a la diversitat sexual*, Pòrtic, Barcelona.
- Lamas, Marta. "Cuerpo: Diferencia sexual y género". En: *Debate feminista*. Vol. 10, (sep. 1994).
- Lamas, Marta. "Cuerpo e identidad" (1995). En: arango, Luz Gabriela; Leon, Magdalena, y Viveros, Mara. *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas, 1995.
- Lomas, Carlos (1999). *¿Iguales o diferentes?: género, diferencia sexual, lenguaje y educación*. Paidós, Barcelona.
- Merida, Rafael (2002). *Sexualidades Transgresoras: Una antología de estudios queer*. Icaria, Barcelona.
- Miller, William Ian (1988). *Anatomía del asco*. Taurus, Madrid.
- Monick, Eugene (1994). *Phallos: imagen sagrada de lo masculino*. Cuatro vientos, Santiago de Chile.
- Moore, Robert y Gillette, Douglas (1993). *La nueva masculinidad*. Rey, Guerrero, Mago y Amante. Paidós, Barcelona 1993.
- Mott, Luis (1997). "Etno-historia de la homosexualidad en América Latina". En: *Historia y sociedad* No.4, diciembre de 1997.
- Núñez, Guillermo (1999). *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*. Programa universitario de estudios de género, Unam, Ciudad de México.
- Oviedo, Gabriel. *Historia sobre baños y saunas*. Disponible en: <http://www.sentidog.com.ar/nsen/stonewall/saunas.htm>
- Parsons, Talcott (1999). *El sistema social*. Alianza, Madrid, p.240.
- Pecheny, Mario (2001). Ponencia: "De la 'no discriminación' al 'reconocimiento social': Un análisis de la evolución de las demandas políticas de la minorías sexuales en América Latina". En: XXIII Congreso de Latin American Studies Association. Washington.
- Perlonger, Nestor (1999). *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Paidós, Buenos Aires.
- Salazar Esquivel, Nestor Alexander (1995). *Nictálopes al encuentro de un Otro que es un Yo. Sociografía de los lugares para hombres gay en Cali*. Cali, p. 93. Trabajo de Grado (Sociólogo). Universidad del Valle. Plan de sociología.
- Serrano, José (1996). "Entre la negación y reconocimiento: Estudios sobre "homosexualidad" en Colombia", En: *Nómadas*. Departamento de investigaciones, Universidad Central. No.6. Bogotá.
- Serrano, José, (1999). "Cuerpos contruidos para los espectáculos: transformistas, *strippers* y *drag-queens*" en Viveros Mara y Garay, Gloria. *Cuerpo, diferencias y desigualdades*. Colección Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999.
- Talero, María Elvira (1994). "Finlandia: el hogar de la sauna". En: *Mundo al Vuelo*. N°.188 (sep). Bogotá.
- Viñuales, Olga (2000). *Identidades Lésbicas: Discursos y prácticas*. Ballesteras, Barcelona.
- Velandia, Manuel (1999). *Y si el cuerpo grita, Equiláteros-apoyemos*, Bogotá.
- Viveros, Mara (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.